

Fluctuaciones cíclicas de la economía jujeña

Ricardo Gabriel Martínez
Adela Cosentini
Fernando Medina
María Victoria Buccieri



Este documento fue preparado por Ricardo Gabriel Martínez, funcionario de la Oficina de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en Buenos Aires, María Victoria Buccieri, consultora de la CEPAL, y Adela Consentini y Fernando Medina, de la UNJU, en el marco del convenio firmado entre la Universidad Nacional de Jujuy y la Oficina de la CEPAL en Buenos Aires. Cabe destacar el aporte de Daniel Vega, funcionario de la Oficina de la CEPAL en Buenos Aires, y Ana Belén Sombielle, de la Universidad de Buenos Aires, por la recopilación y transformación de los datos utilizados en este trabajo, y los comentarios de Ernesto Altea y Daniel Heymann.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de la organización.

Índice

Resumen	7
I. Introducción	9
II. El ciclo económico jujeño.....	13
A. Introducción.....	13
1. Marco conceptual	15
2. Fuentes y métodos.....	19
3. Fases del ciclo económico jujeño.....	21
4. La estructura económica	32
5. El ciclo económico de Jujuy y el PIB.....	35
6. El ciclo económico de Jujuy y el NOA.....	39
III. La economía agropecuaria	45
A. Evolución histórica	45
B. El ciclo agropecuario.....	56
IV. La economía minera	61
A. Evolución histórica	61
B. El ciclo minero	70
V. La economía industrial.....	75
A. Evolución histórica	75
B. El ciclo industrial.....	89
IV. La construcción.....	97
A. Evolución histórica	97
B. El ciclo de la construcción.....	102
VII. Las exportaciones.....	105
Bibliografía.....	113
Índice de cuadros	
Cuadro 1 Factores de ajuste entre las bases 1970 y 1986	19
Cuadro 2 Ponderaciones en los años base: 1970 y 1986, estimadas sobre datos a precios constantes.....	20
Cuadro 3 Años de empalmes entre las bases 1970 y 1986	20

Cuadro 4	Factores de ajuste entre las bases 1986 y 1993 y ponderaciones sectoriales.....	20
Cuadro 5	Fases del ciclo económico jujeño para el período 1970/2007. Longitud de las fases, variaciones del PGB jujeño entre los puntos de inflexión.....	23
Cuadro 6	Fases del ciclo económico jujeño. Período 1970/2007. Variaciones de la actividad de las grandes divisiones entre los puntos de inflexión.....	24
Cuadro 7	Fases del ciclo económico jujeño para el período 1970/2007. Contribución al crecimiento de las grandes divisiones y PGB total	25
Cuadro 8	Período 1970/2007. Variaciones de la actividad de las grandes divisiones	31
Cuadro 9	Décadas del setenta, ochenta, noventa y dos mil. Participación promedio de las grandes divisiones en el PGB jujeño	33
Cuadro 10	Comparación de máximos y mínimos del PIB y el PGB jujeño para el Período 1970/2007	37
Cuadro 11	Tasas de crecimiento equivalente anual para el PIB y el PGB de Jujuy según las fases del PIB	38
Cuadro 12	Tasas de crecimiento acumulado y equivalente anual de las provincias del Noroeste argentino y contribución al crecimiento de la región para el período 1970/2006	41
Cuadro 13	Tasas de crecimiento equivalente anual por sectores para las provincias del NOA. Período 1970/2006	43
Cuadro 14	Superficie implantada, clasificada por principales grupos de cultivos, según censos agropecuarios seleccionados	47
Cuadro 15	Superficie implantada con cultivos industriales, según censos agropecuarios seleccionados	49
Cuadro 16	Superficie implantada con granos, según censos agropecuarios seleccionados..	51
Cuadro 17	Superficie implantada con legumbres, frutales y hortalizas, según censos agropecuarios seleccionados	52
Cuadro 18	Evolución del ganado de la categoría I en Jujuy, según censos agropecuarios seleccionados	54
Cuadro 19	Evolución del ganado de la categoría II en Jujuy, según censos agropecuarios seleccionados	55
Cuadro 20	Fases del ciclo agropecuario jujeño. Período 1970/2007. Variaciones del PGB agropecuario entre los puntos de inflexión y longitud del ciclo	58
Cuadro 21	Valor de la producción bruta del sector minero jujeño, años 1953 y 1958	63
Cuadro 22	Personal contratado en actividades mineras en la provincia de Jujuy. Años recientes .	67
Cuadro 23	Exportaciones provinciales clasificadas por complejos en años seleccionados....	68
Cuadro 24	Principales productos mineros exportados, período 2005/2010	69
Cuadro 25	Fases del PGB minero en el período 1970/2007	72
Cuadro 26	Fases del PGB minero en Jujuy. Evolución del PGB total, la GD3 y GD9 en las fases del producto minero	73
Cuadro 27	Establecimientos y puestos de trabajo ocupados en la industria manufacturera Jujeña. Datos del Censo Económico del año 1935	78
Cuadro 28	Establecimientos y puestos de trabajo ocupados en la industria manufacturera jujeña. Datos del Censo Económico del año 1954	79
Cuadro 29	Valor agregado bruto en la industria manufacturera clasificada por departamentos, año 1953	80
Cuadro 30	Cantidad de establecimientos y locales pertenecientes a la industria manufacturera, según datos de los censos económicos de los años 1954, 1985 y 1994	81
Cuadro 31	Establecimientos y puestos de trabajo ocupados en la industria manufacturera jujeña. Datos del censo económico del año 1974	83
Cuadro 32	Establecimientos y puestos de trabajo ocupados en la industria manufacturera jujeña. Datos del censo económico del año 1994	85
Cuadro 33	Establecimientos y puestos de trabajo ocupados en la industria manufacturera jujeña, según datos del censo económico del año 2003	87
Cuadro 34	Diferencia absoluta relativa y contribución al crecimiento entre los establecimientos y puestos de trabajo ocupados en la industria manufacturera jujeña entre 1935 y 2003.....	89

Cuadro 35	Fases del ciclo industrial jujeño. Período 1970/2007. Variaciones del PBG manufacturero entre los puntos de inflexión y longitud del ciclo	90
Cuadro 36	Brecha de productividades provincia de Jujuy vs Nación, por estratos de tamaño de las empresas. Años 1973 y 1984	93
Cuadro 37	Fases del ciclo industrial jujeño. Período 1970/2007. Variaciones del PBG manufacturero entre los puntos de inflexión y series asociadas al mismo	93
Cuadro 38	PBG del sector construcción y total de la economía en Jujuy al costo de factores. Años 1953, 1958 y 1959	99
Cuadro 39	PBG del sector construcción en Jujuy, NOA y total país, al costo de factores. Años 1953, 1958 y 1959	99
Cuadro 40	Despacho de cemento Portland por jurisdicciones departamentales en Jujuy. Años 1953, 1958 y 1959	100
Cuadro 41	Evolución de la provisión de agua, cloacas y distribución de energía eléctrica en años censales seleccionados	101
Cuadro 42	Fases del ciclo de la construcción en Jujuy en relación a la industria manufacturera (GD3), el sector agropecuario (GD1) y el PBG total	103
Cuadro 43	Evolución de las exportaciones jujeñas, clasificadas por grandes rubros. Período 1994/2010	107
Cuadro 44	Evolución de las exportaciones del NOA en el período 2007/2010, discriminado por provincias	108
Cuadro 45	Participación de las exportaciones a precios constantes de 1993 en el PBG	109
Cuadro 46.A	Evolución de los precios medios asociados a las exportaciones jujeñas clasificadas por capítulos. Período 1994/2001	110
Cuadro 46.B	Evolución de los precios medios asociados a las exportaciones jujeñas clasificadas por capítulos. Período 2002/2011	110
 Índice de gráficos		
Gráfico 1	El ciclo económico	17
Gráfico 2	Fluctuaciones del PBG jujeño, por grandes ramas y total. Máximos (blanco) y mínimos (oscuro) relativos del ciclo económico, período 1970/2007	22
Gráfico 3	Evolución del PBG jujeño en el período 1970/2007	23
Gráfico 4	Décadas de 1970, 1980, 1990 y 2000. Participación promedio de las actividades productoras de bienes y servicios en el PBG jujeño	35
Gráfico 5	Evolución del PIB y el PBG jujeño en el período 1970/2007	36
Gráfico 6	Evolución del PBG de las provincias del Noreste argentino en el período 1970/2006	40
Gráfico 7	Participación provincial en el NOA durante las décadas del setenta, ochenta, noventa y dos mil	41
Gráfico 8	Provincia de Jujuy por regiones y departamentos	46
Gráfico 9	Evolución del PBG agropecuario jujeño en el período 1970/2007	57
Gráfico 10	Evolución del empleo minero en años seleccionados	64
Gráfico 11	Evolución mensual de los precios internacionales de principales productos Mineros metalíferos y no metalíferos producidos en Jujuy	67
Gráfico 12	Evolución del PBG minero por décadas. Décadas del setenta, ochenta, noventa y dos mil	71
Gráfico 13	Evolución del PBG minero jujeño. Período 1970-2007	72
Gráfico 14	Participación puestos de trabajo ocupados en industria manufacturera y en comercio y servicios, según censos económicos de 1954, 1985 y 1994	82
Gráfico 15	Tasa de participación del empleo manufacturero jujeño en el total del país según los censos económicos de los años 1954, 1974 y 1985	83
Gráfico 16	Evolución del PBG industrial jujeño en el período 1970-2007	90
Gráfico 17	Evolución del PBG de la construcción en Jujuy en el período 1970/2007	103
Gráfico 18	Evolución de las exportaciones de la provincia de Jujuy. Acumulado por décadas desde la del setenta a la actualidad	106
Gráfico 19	Evolución de las exportaciones jujeñas, período 1974/2010	106

Resumen

El presente trabajo analiza el ciclo económico de la provincia de Jujuy durante el período que abarca desde 1970 a 2007. A partir del estudio de las fases del ciclo económico, se caracteriza la evolución de la economía provincial y se determinan los principales sectores que explicaron este crecimiento, poniendo especial atención en los cambios en la capacidad explicativa de los mismos. Asimismo, se describe la estructura productiva local, distinguiendo los sectores más relevantes para la economía de la provincia y los cambios que éstos manifiestan en el tiempo.

Por otra parte, se evalúa el desempeño de la economía jujeña en el contexto nacional y regional. A estos efectos, se compara la evolución del PBG de Jujuy con el PIB, por un lado, y con el resto de las provincias que componen la región del Noroeste Argentino (NOA), por el otro.

Asimismo, en este documento analiza en particular el desarrollo de los sectores económicos vinculados a la producción de bienes.

I. Introducción

El análisis de las fluctuaciones del ciclo económico de la economía jujeña forma parte de una serie de trabajos que comenzó en el año 2006 con el objeto de generar estadísticas de base para un mejor entendimiento del crecimiento y desarrollo de la provincia de Jujuy.

Los primeros trabajos se enfocaron en la construcción de indicadores económicos como la elaboración del Índice de Producción Industrial (Martínez y Medina, 2007), del Índice de expectativas para la inversión (Quintana y otros, 2008) y del Índice de Demanda Laboral (Cosentini y otros, 2008).

En una segunda etapa se apuntó a la investigación de los mercados de bienes y de empleo. En el primer caso se distinguieron los productos de origen más importantes y las empresas que controlan su explotación y al mismo tiempo contribuyen al bienestar de la sociedad jujeña. En esta dirección se cuantificaron los impactos de las actividades azucareras y papeleras (Medinay otros, 2008), mineras (Bernal y otros, 2011) y tabacaleras (Medina y otros, 2012).

Asimismo, se estudió el mercado laboral a través de los co-movimientos de la tasa de actividad, empleo y desocupación en relación al crecimiento/decrecimiento del PBG jujeño, además de la contribución de cada uno de los sectores económicos a la creación de empleo local. Al mismo tiempo se analizó la economía informal, en particular de los sectores pertenecientes al comercio y a la alimentación a través de innumerables ferias que se distribuyen a lo largo y a lo ancho de la provincia (Martínez y otros, 2010).

El estudio del ciclo económico aborda transversalmente todas las investigaciones anteriores porque se realiza a partir de la variable macroeconómica más amplia y abarcativa que es el Producto Bruto Geográfico (PBG), aunque se aborda parcialmente debido a la disponibilidad de datos. En consecuencia, el enfoque es sólo desde el punto de vista de la producción a partir de la oferta agregada de bienes y servicios. Por el lado de la demanda agregada sólo se pudo contemplar el análisis de los flujos de exportaciones ya que se careció de datos compilados acerca de la formación bruta de capital y del consumo, tanto público como privado, además de no contar con datos de importaciones. Tampoco se abordaron cuestiones tendientes al desarrollo, es decir cómo el crecimiento económico se derramó entre los diferentes agentes económicos de la sociedad jujeña, en particular en los grupos más vulnerables.

Asimismo, se trató de establecer un vínculo unidireccional entre la política económica nacional y su influencia en el entramado productivo local. En esa dirección, se destacó que las principales empresas localizadas en la provincia revisten una fuerte trascendencia a nivel país, como son los casos de Ledesma (azúcar y papel), Cooperativa de Tabacaleros, Aceros Zapla (mineral de hierro), Minera Aguilar (plomo, plata y zinc) y Minetti (cemento), entre las más destacadas.

El estudio del PIB y del PBG jujeño determinó comportamientos similares de ambas variables a lo largo del período estudiado, dado que ambos presentaron tendencias crecientes y una propensión a cambiar, casi sistemáticamente, la dirección positiva o negativa del signo de la evolución económica. En ese sentido, se destaca que en todo el período 1970/2007, el PBG creció a una tasa anual equivalente al 3,1% y casi duplicó la registrada por el PIB nacional, que fue de sólo el 1,8% en ese lapso.

Inclusive en la etapa de desindustrialización que abarcó buena parte de la década del noventa, bajo el paraguas del Plan de Convertibilidad, el impacto en la economía local fue más suave, con una variación relativa interanual menor en Jujuy. Así, la brecha entre la provincia y el resto del país se fue achicando y en la década del dos mil se apreciaron grandes concordancias, tanto en las expansiones como en las recesiones. Es que Jujuy tuvo tres períodos económicos bien diferenciados: los primeros tiempos con un fuerte impulso desde la economía colonial, más tarde un extenso período de aislamiento y, por último, la inserción en la economía nacional. Por tal motivo, la evolución tardía implicó un crecimiento superior a la media nacional (en particular desde los años setenta hasta la actualidad) que contó con una historia económica mucho más extensa o, mejor dicho, con un mayor desarrollo relativo.

Toda esta información se analiza a lo largo del capítulo II, con referencias al marco conceptual relacionado al estudio del ciclo económico (acápito 1), luego se especifican las distintas y numerosas fuentes primarias y secundarias de los datos (acápito 2), se analiza el ciclo económico propiamente dicho (acápito 3) y la evolución de la estructura sectorial, a través de las Grandes Divisiones (GD) divididas por décadas (acápito 4). Más tarde se establecen vinculaciones y conclusiones entre la relación temporal del PIB y el PBG (acápito 5) y por último, se examina la influencia de Jujuy en la región geográfica de pertenencia que es el Noroeste Argentino (NOA).

El capítulo III detalla la evolución del sector agropecuario desde las primeras épocas y la cuantificación de sus diferentes componentes a través del tiempo. Así, no sólo se analiza la trayectoria de los principales cultivos industriales como el azúcar y el tabaco, sino también de otros cultivos no tradicionales para la región, como los cereales, oleaginosos, frutales, legumbres y hortalizas. De la misma manera se procedió con el análisis del complejo pecuario, con énfasis en aquellos animales que caracterizan a la Puna como son los camélidos. Para esta elaboración se contó con datos de los censos agropecuarios de los años 1937, 1954, 1988 y 2002, en donde se destaca que para el año censal de 1974 sólo se pudo recopilar información correspondiente al sector pecuario. El análisis cíclico de este sector se incorpora en la última parte del capítulo.

Este método de recopilación de la información y análisis de acuerdo a sus particularidades se repiten en los demás sectores económicos que componen el segmento de la producción de bienes y se distribuyen de la siguiente manera: capítulo IV, minería, capítulo V, industria manufacturera y capítulo VI, construcción. En todos los casos las fuentes de información fueron alternativamente los Censos Económicos e Industriales y los Nacionales, estos últimos, principalmente vinculados con el desarrollo de la infraestructura de servicios para las viviendas. Por el lado de los Censos Económicos e Industriales, se consultaron los de los años 1935, 1954, 1985, 1994 y 2004. Por su parte, se abordaron los Censos Nacionales de 1947, 1980, 1991 y 2001. También se utilizó la información del Producto Bruto Geográfico elaborado por el CFI-Instituto Di Tella en los años 1953, 1958 y 1959.

El capítulo VII se relaciona con la evolución de las exportaciones provinciales, en particular, se destaca la evolución de las ventas al exterior en la primera parte de los años noventa en donde los complejos azucareros, tabacaleros y papeleros eran importantes y más tarde, en la década del dos mil, se presenta el alto impacto de los productos mineros dentro de los embarques al exterior.

Por último, cabe agradecer a las autoridades de la Universidad Nacional de Jujuy (UNJU) por la intención de auspiciar este tipo de estudios y al Ministerio de Educación de la Nación por su programa denominado Proyectos de Investigación Científica y Tecnológicos Orientados (PICTO) que promueve y apoya las actividades académicas de las universidades nacionales. En ese sentido, este programa comenzó en la provincia de Jujuy en el año 2008 y su objeto es la promoción científica y tecnológica en distintas áreas del conocimiento en el ámbito de la UNJU teniendo como objetivo

principal la consolidación de grupos de trabajo orientados a generar resultados que contribuyan al desarrollo económico, social-regional sustentable y la inclusión social y cambio cultural en el contexto regional. El agradecimiento se hace extensivo a las autoridades del Ministerio de Hacienda de Jujuy y de la Fundación Jujeña para el Desarrollo Sustentable (FUJUDES) por los aportes y el apoyo dispensado en todo el tiempo de trabajo en la provincia.

II. El ciclo económico jujeño

A. Introducción

Durante la época colonial, la economía de Jujuy, al igual que el resto de las provincias que hoy conforman el noroeste argentino (NOA), creció en la ruta hacia la ciudad de Potosí, cuyo espectacular desarrollo minero durante los siglos XVII y XVIII había convertido a la región en el principal proveedor de insumos. Esta región no sólo abastecía las demandas de la población de la ciudad minera, sino que Potosí, además, requería insumos para la extracción del mineral y servicios de transporte para trasladar los productos (Meloni, 2010).

A partir del derrumbe de la economía potosina y luego de un período de aislamiento, la actividad productiva jujeña pasó a incorporarse al concierto nacional como proveedora de alimentos esenciales, tales como el azúcar, la sal, algunos bienes industriales como el papel y, en contados períodos, por el aporte al entramado industrial nacional de productos derivados de la industria siderúrgica¹. Asimismo, la contribución al crecimiento de la economía local y, por ende, nacional estuvo ligada a la construcción y a la minería a través de la producción de cemento y extracción de rocas de aplicación, respectivamente. En la actualidad, debido a los altos precios internacionales, la comercialización de metales preciosos constituye un factor estimulante de ingresos de divisas.

Dada la localización de las materias primas que yacían en suelo jujeño, la mencionada configuración de economía regional resultó económicamente dificultosa debido a las grandes distancias a los centros de consumo y los costos de transporte que esta situación acarrea. Si bien en una primera etapa el ferrocarril paleó, en cierta medida esta desventaja, al conectar el noroeste argentino con otras partes del país. A partir de mediados de los años noventa, cuando se produjo un proceso de desmantelamiento del sistema ferroviario argentino, ni siquiera este medio de transporte conectó a la provincia con el resto del país.

Estas dificultades anticiparon la existencia de un entramado industrial escasamente significativo, a pesar de contar con unas pocas grandes empresas aisladas entre sí, y una red poco extensa de empresas

¹ El proceso histórico por el que transitó la provincia ocasionó que regiones como la Puna y la Quebrada, que jugaban un rol central como zona de tránsito hacia el Alto Perú, fueran perdiendo importancia, primero en favor de las zonas de producción azucarera y luego de las actividades tabacalera y siderúrgica, con creciente relevancia de la ciudad capital (Martínez y otros, 2010).

medianas y chicas. El hecho de que las cadenas de valor se completen —excepto la derivada del azúcar y tabaco y, en menor medida, los talleres dedicados a la elaboración y reparación de piezas y partes— en otras jurisdicciones hizo que el proceso de acumulación local sea exiguo y se limitara a las tareas de extracción. Esta situación redundó en movimientos de redistribución espacial de la población, que se concentró en la zona de San Salvador y sus alrededores, con proporciones importantes de personas en la marginación social a través de graves problemas de pobreza e indigencia.

A su vez, la carencia de un entramado industrial de importancia debilitó el resto de los sectores económicos, como el comercio y otras actividades de servicios, ya que el producto provincial es inferior debido a las “importaciones” de productos terminados de otras jurisdicciones. Así, el Estado provincial se torna indispensable en las posibilidades de empleo de la población en edad de trabajar y se constituyó, en los últimos tiempos, en el principal sector económico jujeño.

Dado que la porción distribuida entre los dependientes del sector público es reducida, el poder de compra es de igual magnitud. En consecuencia, el círculo vicioso se vuelve a repetir de manera recurrente. Los “multiplicadores” de la base económica son débiles y las ondas de crecimiento y de recesión, vinculadas al ciclo de las materias primas, se combinan con períodos cada vez más cortos. De esta manera, las crisis económicas se sucedieron reiteradamente y, debido a la ciclotimia de los movimientos cíclicos en el tiempo, no se pudieron constatar procesos de aprendizaje.

Las actividades más relevantes que integran la base económica regional, siguiendo al profesor Humberto Quintana (1987), son las siguientes: en el sector agropecuario, se destacan los citrus, las frutas tropicales, las hortalizas (tomate, pimientos, etc.) y la ganadería de altura, principalmente camélidos. También se destacan las producciones que constituyen materias primas para el sector industrial como la caña de azúcar, el tabaco. En la misma línea, se produce alcohol y celulosa, a partir de la utilización del bagazo de caña y los jugos cítricos y, en cuanto a la silvicultura, su desarrollo no es importante.

Por otro lado, los productos industriales de origen mineral se clasifican en fundición de minerales no ferrosos como el plomo y el estaño, entre los más destacados. También son importantes aquellos bienes con mayor valor agregado como los derivados de la industria siderúrgica y, dentro de la minería metalífera y no metalífera, se encuentran la plata y el bórax; asimismo, Jujuy es uno de los principales productores mundiales de boratos. De origen forestal, los productos derivados son la celulosa, a partir de fibras de coníferas, maderas para construcción y muebles y, por último, carbón vegetal.

A raíz de la desalentadora dinámica que vino presentando la economía jujeña a lo largo del tiempo, en especial desde la década del setenta, con escasa importancia del entramado industrial y creciente dependencia de las acciones del Estado provincial para el desarrollo de la actividad económica, resulta interesante investigar cómo se desarrolló la economía de la provincia en las últimas décadas, así como también qué sectores económicos contribuyeron a este crecimiento. Asimismo, la alta volatilidad que evidenció la actividad económica provincial presenta el estudio del ciclo económico local como una herramienta clave para entender los determinantes de la evolución de la economía jujeña.

En este marco, a través del estudio de las fases del ciclo económico jujeño durante el período 1970/2007 es posible alcanzar una medida aproximada del desenvolvimiento de la economía provincial, destacando los sectores que impulsaron el crecimiento en diversos momentos del tiempo, y haciendo énfasis, además, en la estructura productiva y sus modificaciones. Por otra parte, cabe enmarcar el crecimiento jujeño en un contexto más amplio, contrastándolo con el resto de las provincias del noroeste, y con la propia actividad agregada nacional. Para tal fin, es útil comparar la trayectoria de las diversas series temporales de los productos brutos geográficos de las provincias del noroeste argentino, como así también con la trayectoria del PIB nacional.

El capítulo se estructura en seis partes. La primera se refiere al marco conceptual del ciclo económico ya que, luego de introducir las principales características de las series de tiempo, se repasa la literatura relacionada en la que diversos autores abordan la temática desde distintas perspectivas, según la óptica de las distintas escuelas económicas.

Luego, se especifican las fuentes de la información económica, así como los procedimientos estadísticos utilizados, dado que el período de tiempo analizado es muy extenso e implicó que se efectuaran empalmes de series económicas con distintas bases de cálculo de las Cuentas Nacionales.

Posteriormente, se realiza el análisis del ciclo económico jujeño propiamente dicho. Se divide el período en las distintas fases que componen el ciclo de la provincia y se analiza, a nivel de sectores, cuáles fueron los principales impulsores del crecimiento. Asimismo, en una perspectiva dinámica, se destacan las variaciones en la participación relativa de los distintos sectores a la hora de explicar la evolución de la economía provincial.

Más tarde el análisis se concentra en los determinantes estructurales de la economía jujeña, dado que se estudia la incidencia de los diversos sectores en el conjunto de la economía de Jujuy. Al igual que en el acápite anterior, aquí también interesa resaltar las modificaciones del peso relativo de los diversos sectores en la estructura productiva.

En la misma lógica de la inserción de Jujuy en el NOA, también se efectúa un análisis comparativo entre el PBG jujeño y el PIB, con el que se pretende enmarcar la evolución de la actividad económica en el plano nacional. En este caso, se enfatizan los co-movimientos de ambas series, y se analizan los sectores más dinámicos de ambos ciclos económicos, tomando como base las fases del PIB.

Por último, se realiza un análisis similar, contrastando la trayectoria del PBG jujeño con el conjunto de las provincias que componen la región del noroeste argentino. En este caso, se compara el dinamismo de las distintas provincias, a nivel agregado y por sectores, al igual que las estructuras productivas provinciales.

1. Marco conceptual

Una serie temporal está conformada por una sucesión de datos de una misma variable recolectados en múltiples momentos del tiempo durante un período prolongado. La observación advierte la presencia de fluctuaciones en el sendero que describen las variables. Este hecho se corresponde con el tratamiento clásico de las series de tiempo, el cual las descompone en cuatro componentes elementales que determinan su comportamiento: la tendencia, la variación cíclica, la variación estacional y la componente aleatoria (Urbisaia y Brufman, 2000).

Por un lado, la tendencia constituye la componente determinística que refleja la evolución de la serie en el largo plazo. Es el resultado de factores estructurales que determinan el crecimiento económico y van cambiando lentamente a lo largo de los años (por ejemplo, la evolución de la infraestructura, el transporte, las comunicaciones y los desarrollos regionales propiamente dichos).

La componente cíclica, por su parte, manifiesta los movimientos ondulatorios de las observaciones que se producen en un plazo intermedio motivados por la propia organización de la actividad productiva y la estructura económica. Cabe destacar que esta componente no tiene demasiada influencia sobre la tendencia. Por su parte, la componente estacional capta las oscilaciones regulares intraanuales en la serie alrededor de la tendencia y genera, de esta manera, variaciones recurrentes a lo largo del tiempo².

Por último, la componente aleatoria está constituida por oscilaciones no sistemáticas de carácter estocástico. Afectan a la serie sólo en el momento en que ocurre el evento aleatorio, son de corta duración y no modifican su comportamiento.

² Para el análisis económico es de gran utilidad observar una serie libre de oscilaciones estacionales, ya que esto posibilita la comparación entre distintos trimestres de un mismo año. Al mismo tiempo, también permite analizar diversas series que poseen distinta característica de estacionalidad. La desestacionalización de las series significa una estandarización muy útil para el estudio de las mismas.

No obstante, es la componente cíclica de la serie la que en este caso reviste especial interés, dado que el motivo de estudio de este trabajo es el comportamiento de la actividad económica de la provincia de Jujuy durante el período 1970/2007. En ese sentido, resulta relevante introducir la definición clásica que Burns y Mitchell (1947) hacen del ciclo económico: “Los ciclos económicos son una forma de fluctuación que se encuentra en la actividad agregada de las naciones que organizan su trabajo principalmente en empresas: un ciclo consiste en expansiones que ocurren aproximadamente al mismo tiempo en múltiples actividades económicas, seguidas de recesiones de igual modo generales, contracciones y recuperaciones que se funden con la fase expansiva del ciclo siguiente; esta secuencia de cambios es recurrente pero no periódica”.

Por lo tanto, se denomina ciclo económico a los ascensos y descensos de la actividad económica, cuya característica más relevante es que las variables macroeconómicas claves como el producto agregado, los productos sectoriales, los beneficios de las empresas, los agregados monetarios, las tasas de interés, el nivel de precios, entre otras, se encuentran fuertemente relacionadas unas con otras y tienden a comportarse conjuntamente de un modo sistemático.

De esta manera, los autores sugieren la existencia de cuatro momentos que inevitablemente surgen a lo largo del ciclo:

- i) Prosperidad: cuando la serie se encuentra subiendo y por encima de su tendencia.
- ii) Crisis: cuando la serie se encuentra todavía por encima de su tendencia pero descendiendo.
- iii) Depresión: cuando la serie está por debajo de su tendencia y cayendo.
- iv) Recuperación: cuando la serie se encuentra subiendo, aunque su nivel está aún por debajo de la tendencia.

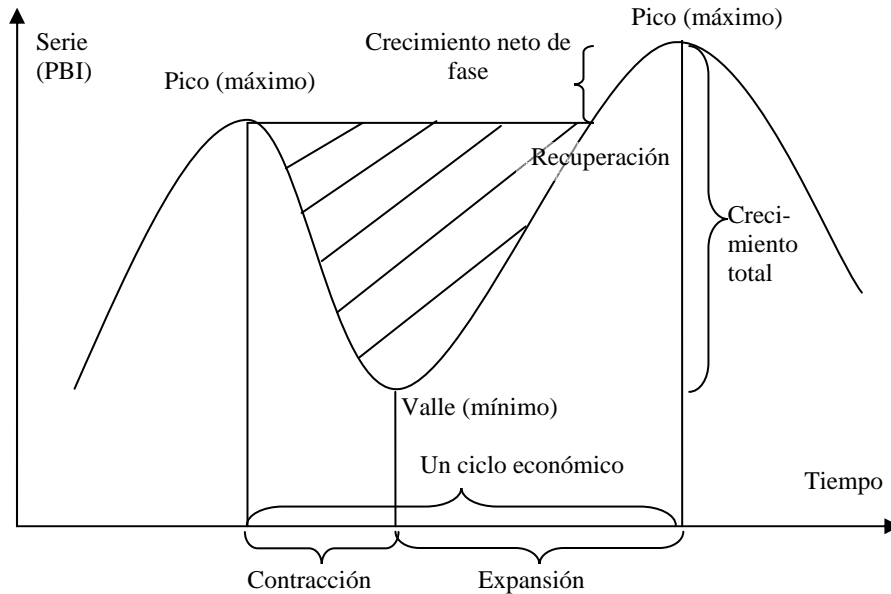
Queda entonces determinado un momento de expansión máxima de la producción de bienes y servicios en un ciclo de la actividad económica denominado cima, cresta o simplemente máximo, a partir del cual se da comienzo a un período de contracción o recesión, llamada también depresión si ésta resulta ser muy profunda. Por el contrario, el punto más bajo del nivel de actividad agregada se llama valle o mínimo, luego del cual comienza una etapa de auge, expansión o crecimiento. En consecuencia, los ciclos económicos son secuencias recurrentes de expansión y contracción (variaciones positivas y negativas de la actividad), tal como se puede apreciar en el gráfico 1.

Son de especial interés para el análisis económico los momentos en que ocurren inflexiones en el sendero que describe la variable, ya que a partir de ellos pueden determinarse ciertas características de la serie en cuestión³. Así, entre dos extremos sucesivos (máximo-mínimo y mínimo-máximo) quedan

³ Aunque los puntos de inflexión del ciclo se concentren en ciertos momentos del tiempo, una variable económica puede fluctuar en adelante, en coincidencia o con rezago respecto de la serie del PIB; cosa que se observa mediante la consistencia entre los máximos y mínimos de ambas series de tiempo. La relación entre las distintas variables económicas se estudia por medio de *indicadores*, series temporales que permiten construir modelos econométricos para extraer conclusiones acerca de la evolución futura de ciertas variables. Por caso, la serie temporal estimada del PBI es el indicador adoptado como representativo del nivel de actividad económica, que resulta ser la variable económica de referencia o patrón. Por lo tanto, un indicador será *líder* cuando la serie estudiada tienda a cambiar de dirección con anterioridad al cambio del ciclo económico (PIB), *coincidente* cuando lo haga en coincidencia con el ciclo económico, o *rezagado* si cambia con cierto retraso. Se presta especial atención a los indicadores líderes dado que posibilitan realizar pronósticos acerca de la evolución de los ciclos económicos y la adopción de las medidas correspondientes. Por otro lado, analizando el grado de co-movimiento de cada variable con el PBI, un indicador será *procíclico* (correlación positiva) si registra en su fase una variación en el mismo sentido que la serie temporal del PBI, *anticíclico* (correlación negativa) cuando la variación sea opuesta, y *acíclico* (sin correlación) cuando las variaciones de la serie temporal alternen su signo. Los primeros dos son los relevantes a la hora de predecir las futuras variaciones del nivel de actividad económica. Como se ve, el objetivo es anticipar lo más posible la ocurrencia probable de un cambio en la fase del ciclo económico, aunque por supuesto no se trata de una técnica infalible debido a la existencia de patrones cíclicos cambiantes, lo que puede implicar la aparición de señales prematuras o falsas.

demarcadas las distintas fases de los ciclos económicos. Por lo tanto, éstos también pueden analizarse teniendo en cuenta las características de sus fases: la amplitud y la longitud.

**GRÁFICO 1
EL CICLO ECONÓMICO**



Fuente: Oficina en Buenos Aires de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Mientras que la longitud de una fase está medida por el tiempo que transcurre entre un máximo y un mínimo o viceversa, la amplitud en términos absolutos es la diferencia entre los valores extremos de la variable considerada. Asimismo, la amplitud en términos relativos también resulta relevante ya que mide la importancia porcentual de la variación que se produjo en la fase.

Tanto las longitudes como las amplitudes de los ciclos económicos difieren entre países: mientras que las economías pequeñas y abiertas están más expuestas al comercio internacional, los países de gran tamaño lo están menos ya que se basan más en su consumo interno. Igualmente sucede entre países productores de materias primas y países manufactureros, los cuales se hallan sujetos a distintos tipos de shock⁴.

A su vez, los ciclos pueden ser de corta duración y oscilan entre tres y siete años, tal como los ciclos de stock que duran alrededor de tres años, o los ciclos de inversión que tienen una duración de siete. En este tipo de ciclos parecieran primar las condiciones de demanda. En cambio, también puede haber ciclos de una longitud aproximada de unos cincuenta años, denominados de onda larga, los cuales, se cree, son provocados por las fluctuaciones de la oferta agregada.

⁴ A este respecto, Burns y Mitchell (1947)—que situaron los ciclos económicos en naciones cuyas actividades económicas se organizan mayormente en empresas— se preguntan si las distintas regiones geográficas pueden tener movimientos cíclicos sustancialmente diferentes a los de la nación que las contiene; o bien, si los ciclos desaparecen cuando se limita la libertad de las empresas o se restringe la competencia por acción de los monopolios.

Las distintas escuelas económicas han abordado las causas de los ciclos económicos desde diversos enfoques. Como ya se ha mencionado, históricamente la primera definición fue brindada por Burns y Mitchell a mediados del siglo XX, pero el tema fue ampliamente abordado por la literatura.

Según el enfoque de impulso-propagación, ciertas perturbaciones impactan en el sistema económico desencadenando un patrón cíclico. Los ciclos son, por tanto, recurrentes ya que nuevos impulsos perturban el equilibrio de la economía y se propagan mediante distintos canales que dependen del sistema económico.

Por su parte, Leijonhufvud (1992) identificó los ciclos económicos en función del origen de los cambios de signos en el crecimiento y abordó las hipótesis que las distintas escuelas hicieron acerca de los impulsos que inician las fluctuaciones y los mecanismos de propagación. Cada uno puede ser, entonces, nominal o real según las variables que se vean afectadas. Un impulso nominal consiste en una perturbación del sistema tal que sólo se requiere un cambio en la escala nominal para reequilibrar la economía, es decir, un ajuste del nivel de precios que no afecte las magnitudes reales. Un impulso real, en cambio, requiere la redistribución de los recursos entre las distintas industrias u ocupaciones y hay, por lo tanto, un cambio de precios relativos.

Para Keynes, tanto los impulsos como su propagación son de carácter real. Distintos eventos pueden ocasionar cambios en la rentabilidad que las empresas esperan de sus inversiones, las expectativas de rentabilidad tienden a ser inestables y, por lo tanto, las fluctuaciones son ocasionadas por cambios en los *animal spirits* que llevan a aumentar o no la inversión. En este caso, la inversión privada es la fuente principal de los impulsos que desencadenan fluctuaciones económicas, y la propagación tiende a darse mediante el ajuste de la tasa de interés real. Como se ve, los desplazamientos en la demanda agregada ocasionan los cambios en el producto agregado. En cambio, para la escuela monetarista, impulsos y propagación son nominales. Aquí, la perturbación se produce por un cambio exógeno en la oferta monetaria y, como el salario nominal no ajusta inmediatamente, este shock se propaga a las magnitudes reales, y varía el ingreso y el empleo en consonancia. La rigidez de los salarios es esencial para esta teoría.

También existieron posiciones mixtas. Por ejemplo, los desarrollos internos dentro del campo keynesiano llevaron a la postura keynesiana a considerar los ciclos mediante una combinación de perturbaciones reales y propagaciones de carácter nominal a través de la hipótesis de la rigidez de los salarios, a pesar de que el propio Keynes describía de la explicación del desempleo mediante dicha rigidez. Esto, no obstante, fue el resultado del conocido debate de “Keynes y los clásicos”. Por el contrario, Lucas trata el caso inverso en el que impulsos nominales llevan a cambios en los precios intertemporales percibidos por los agentes, los cuales responden mediante un modo de propagación real, redistribuyendo su oferta de trabajo y su consumo de ocio entre el presente y el futuro.

Para los nuevos clásicos, por otra parte, los ciclos son fenómenos de equilibrio que se pueden presentar en mercados competitivos con precios y salarios flexibles. Las fluctuaciones que describe la actividad económica son, entonces, óptimas y la propagación no expresa los desvíos respecto del equilibrio sino la persistencia de los estados de la actividad económica en niveles relativamente altos o bajos. El énfasis está puesto en la oferta agregada y ésta es el resultado de un comportamiento racional. Para esta escuela, el cambio tecnológico exógeno es el tipo de perturbación económica más importante; por ejemplo, Kydland y Prescott atribuyen las variaciones ocurridas en el empleo a los cambios exógenos en la productividad. Es por ello que los modelos se denominan de ciclo real. Por lo tanto, también constituyen efectos de impulso real y propagación real pero desde una perspectiva completamente distinta.

En los años setenta, Lucas (1977) define el ciclo de una manera diferente: como las desviaciones del producto bruto nacional de su tendencia a lo largo del tiempo. En la misma lógica de la definición de Burns y Mitchell, que veía a los ciclos como una sucesión inexorable de expansiones y contracciones, Lucas asume la centralidad del producto y enfatiza el co-movimiento del resto de las variables en relación a él.

Lucas ya no supone que la tendencia de largo plazo deba ser necesariamente constante; ésta puede crecer o decrecer a lo largo del tiempo. Lo que no hace es especificar qué entiende por tendencia y cómo se debe calcularla. Serán Kydland y Prescott (1990)⁵ los que hacen operativa la definición de Lucas. Ellos completan el concepto, definiendo a la tendencia como la curva suave que se debería trazar en un gráfico de una serie de tiempo.

2. Fuentes y métodos

Las series utilizadas en la estimación del PBG de la provincia de Jujuy involucraron varias bases de cálculo: i) a precios de 1970, ii) a precios de 1986, y iii) a precios de 1993. El hecho de contar con una serie extensa condujo a crear empalmes de diferentes tramos de la serie. Los mismos se realizaron considerando las variaciones porcentuales interanuales de una serie a precios de un año base y su aplicación a otra serie con una base de cálculo diferente.

En todos los casos (excepto los datos de la base 1993 que fueron incluidos según esa elaboración) se utilizaron extrapolaciones sobre variaciones porcentuales de las series al nivel de sector económico cuya sumatoria derivó en el PBG total de la economía jujeña.

Los momentos de empalmes fueron elegidos en función de su proximidad con la base del cálculo, dado que se estima que esos períodos constituyen una buena aproximación a lo acontecido en términos de participación sectorial en el producto geográfico.

Por su parte, las series fueron relevadas de elaboraciones proporcionadas por el CFI y, en su momento, por el Ministerio del Interior entre los años 1970 y 1986. Para el período 1986/1993, las fuentes fueron el CFI, la CEPAL y el BCRA, mientras que las referidas a la canasta de 1993 fueron informadas por el Ministerio de Economía y por la Dirección de Rentas Provincial.

Para una mayor comprensión de los métodos utilizados en cada uno de los empalmes realizados, se presenta a continuación un breve resumen de las acciones llevadas a cabo.

i) Empalmes de series a precios de 1970: comprende el período 1970/1985. Dado que las ponderaciones de este año base respecto de las elaboradas en el año 1986 fueron diferentes se procedió a un ajuste de las mismas en función de mantener las participaciones sectoriales del año 1970 (véase el cuadro 1). En consecuencia, se estimó un factor de corrección en función de la diferencia relativa de las ponderaciones en ambos años base (1970 y 1986). Cabe destacar dos excepciones a este tipo de tratamiento de la información, la GD2 y la GD9, que no fueron ajustadas en función de la diferencia de ponderación entre 1970 y 1986, y sólo se aplicaron las variaciones porcentuales interanuales. Los factores de ajuste de ambas canastas se presentan en el cuadro siguiente:

CUADRO 1
FACTORES DE AJUSTE ENTRE LAS BASES 1970 Y 1986^a
(En porcentajes)

GD	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Factores de ajuste	0,992	0,953	1,019	1,014	1,002	0,983	0,987	1,013	1,005

Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires sobre datos del CFI.

^a El cálculo es el siguiente: $[(\text{Pond86}/\text{Pond70})^{(1/n)}] * 100$, en donde Pond86 es la ponderación del sector económico (sobre el PBG total jujeño) en el año 1986 y Pond70 es la ponderación correspondiente al año 1970 del mismo sector. Por su parte, n es la cantidad de períodos, medidos en años, entre las bases de las diferentes canastas de las Cuentas Nacionales, 1970 y 1986, que en ese caso es igual a 16.

⁵ Según los autores, el estudio de los ciclos económicos floreció entre las décadas de 1920 y 1940, pero en los años cincuenta y sesenta dejaron de ser un área de investigación económica debido al desarrollo de los sistemas de ecuaciones estructurales. Hacia fines del siglo reapareció el interés por los ciclos económicos, entendidos ahora como las fluctuaciones del producto y el empleo alrededor de la tendencia.

A su vez, las ponderaciones resultantes de ambas canastas en cada uno de los años base, 1970 y 1986 se presentan en el cuadro 2.

CUADRO 2
PONDERACIONES EN LOS AÑOS BASE: 1970 Y 1986, ESTIMADAS
SOBRE DATOS A PRECIOS CONSTANTES
(En porcentajes)

GD	1	2	3	4	5	6	7	8	9
En 1970	23,7	10,8	25,0	2,0	5,7	10,5	3,0	3,5	15,7
En 1986	21,0	5,0	33,9	2,5	5,9	8,0	2,5	4,3	16,9

Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires sobre datos del CFI.

Por su parte, los años de empalmes se realizaron en función de la similitud en el comportamiento de ambas series de tiempo, es decir, se observaron los períodos comunes de las dos series a precios constantes con distinta base de cálculo (por ejemplo, 1970 y 1986), y luego se empalmó en el momento de mayor aproximación en términos de tasas (véase el cuadro 3).

CUADRO 3
AÑOS DE EMPALMES ENTRE LAS BASES 1970 Y 1986

GD1	GD2	GD3	GD4	GD5	GD6	GD7	GD8	GD9
1983	1985	1983	1982	1984	1983	1985	1982	1985

Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires.

ii) Empalmes de series a precios de 1986: comprende el período 1980/1993. Se consideraron las variaciones de las series económicas a nivel sectorial y se extrapolaron a partir de los valores registrados en el año 1993. Los empalmes fueron producidos exclusivamente en el año 1992, ya que no se encontraron períodos comunes entre las estimaciones a precios de 1986 y 1993; es decir, la serie a precios de 1986 comprendió el período 1980/1993 y a precios de 1993, desde este último año y hasta el año 2007, último dato disponible. Al igual que el tratamiento de las series a precios de 1970, en esta ocasión se extrapolaron las variaciones porcentuales interanuales de los valores sectoriales del PBG de 1986 aplicados a las grandes divisiones de la base 1993=100.

CUADRO 4
FACTORES DE AJUSTE ENTRE LAS BASES 1986 Y 1993
Y PONDERACIONES SECTORIALES
(En porcentajes, clasificadas por grandes divisiones en el año 1993)

GD	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Factor de ajuste	0,835	0,882	0,887	1,031	1,048	1,112	1,101	1,198	1,081
Ponderación 1993	5,9	2,1	14,7	3,1	8,2	16,8	4,8	15,2	29,2

Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires sobre datos del CFI.

En función de reflejar la incidencia de los sectores de actividad económica en cada una de las bases, también se procedió con el ajuste de las ponderaciones, en este caso, entre las bases de cálculo 1986 y 1993. En el cuadro 4 se presenta el coeficiente de ajuste sectorial y las ponderaciones de cada una de las Grandes Divisiones en el año 1993.

iii) Las series a precios de 1993: los datos reflejados son los que corresponden a la última información actualmente en vigencia. Cabe destacar que los mismos llegan hasta el año 2007, dado que la provincia, al momento de esta edición, no había actualizado las estimaciones sectoriales a partir de ese año.

3. Fases del ciclo económico jujeño

La evolución de la actividad económica jujeña se estudió para el período 1970/2007. En las primeras etapas, las fluctuaciones del PBG fueron erráticas al compás de los movimientos ascendentes y descendentes del sector primario e industrial y sus derrames en el resto de los sectores económicos se volvieron menos volátiles luego por la creciente incidencia de las actividades ligadas al comercio y, principalmente, las gubernamentales y de servicios a la comunidad.

Dadas las cadenas de valor establecidas en la Provincia, la industria manufacturera absorbió ese comportamiento y estimuló, como era previsible, a los co-movimientos del PBG agregado. Sin embargo, los que explicaron la dirección de la economía jujeña en las fases del ciclo económico provincial en buena parte del período estudiado, fueron la Gran División 9, comprendida por las ramas vinculadas con la administración pública, defensa y seguridad social, la enseñanza y los servicios sociales y de salud, que también incorpora los servicios comunitarios, sociales y personales y los servicios de hogares privados que contratan servicio doméstico, y la Gran División 6, que incluye las ramas relacionadas con el comercio por mayor, menor y reparaciones y los servicios de hotelería y restaurantes. Asimismo, en alguna fase se destacó el aporte de la construcción.

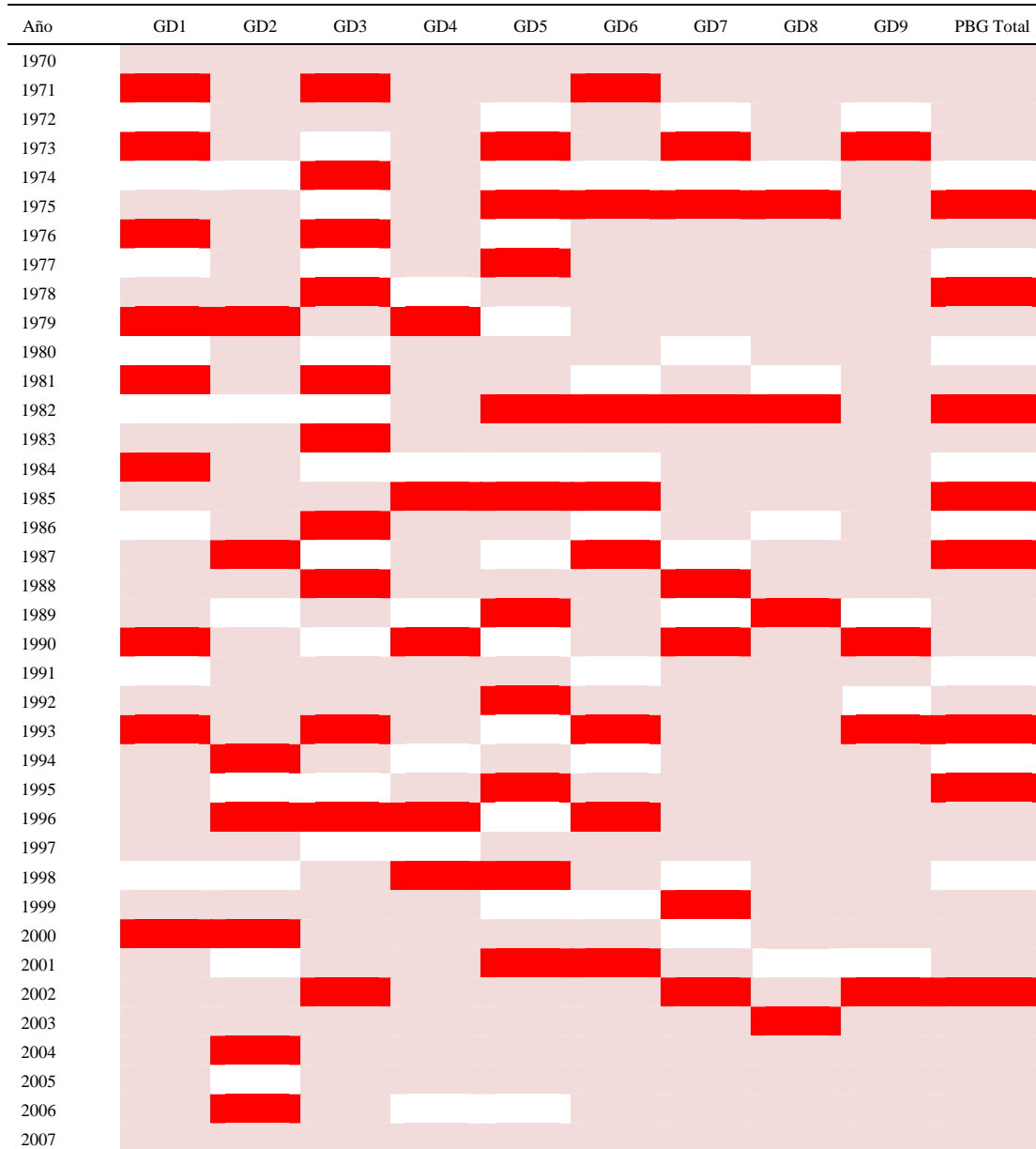
La volatilidad económica jujeña fue muy notoria, y se sucedieron los máximos y mínimos relativos de manera recurrente con ciclos muy cortos; en muchos tramos de sólo un año de duración. Si se tiene en cuenta que el período completo comprende poco menos de cuarenta observaciones (medidas en años), el hecho de que sectores como la industria manufacturera o la construcción superen los veinte puntos de inflexión da una medida de la escasa estabilidad de esta economía. Si bien el país en su conjunto presentó un sendero de crecimiento con crisis de todo tipo: cambiarias, hiperinflación, estanflación, etc., el entramado productivo local aportó, además, sus propias perturbaciones idiosincráticas.

Por su lado, los servicios fueron mucho menos volátiles, lo que se observa mediante su inferior cantidad de puntos de inflexión en relación al total de observaciones, las GD8 y GD9 fueron las que mostraron más estabilidad a lo largo de todo el período, con sólo ocho cambios de signo, aunque la cantidad en función del tiempo analizado es importante.

El gráfico 2 ilustra de forma acabada este contexto. En el mismo, el color blanco identifica un máximo relativo y el oscuro, un mínimo de la misma condición. Cabe destacar que se marcaron todos los períodos en que el nivel de actividad cambia de signo para todas las grandes ramas de la actividad económica local aunque el ciclo, en este tipo de análisis, se corresponde con un solo producto denominado “patrón”, al cual se le asocian todas las variables a analizar.

En este caso, el producto “patrón” fue el PBG total o agregado. Cabe recordar que el mismo comprende el crecimiento/decrecimiento del conjunto de las variables que lo componen; es decir, que explica los diferentes aportes que hacen las grandes divisiones de acuerdo, principalmente, al “peso” relativo o, lo que es equivalente, la ponderación de cada una de ellas y, también, la variación porcentual inter-temporal.

GRÁFICO 2
FLUCTUACIONES DEL PBG JUJEÑO, POR GRANDES RAMAS Y TOTAL. MÁXIMOS (BLANCO)
Y MÍNIMOS (OSCURO) RELATIVOS DEL CICLO ECONÓMICO, PERÍODO 1970/2007
(Datos a precios constantes de 1993)

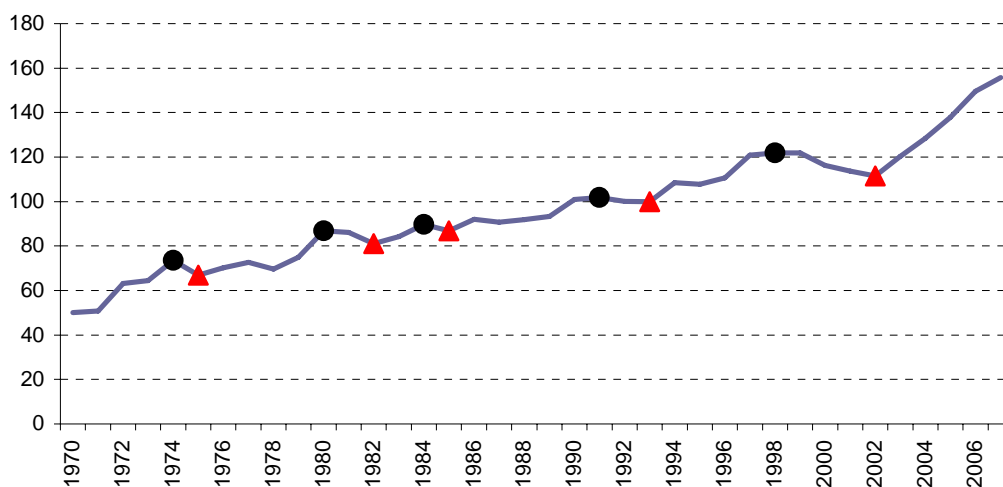


Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires.

Siglas del gráfico: GD1: Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca, GD2: Explotación de minas y canteras, GD3: Industria manufacturera, GD4: Electricidad, gas y agua, GD5: Construcción, GD6: Comercio al por mayor, menor y reparaciones; y Servicios de hotelería y restaurantes, GD7: Servicio de transporte, de almacenamiento y de comunicaciones, GD8: Intermediación financiera y otros servicios financieros; y Servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler, GD9: Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria; Enseñanza, servicios sociales y de salud; Servicios comunitarios, sociales y personales; y Servicios de hogares privados que contratan servicio doméstico.

El tratamiento de la información arrojó una cantidad abundante de máximos y mínimos relativos como ilustra el gráfico 3. En el caso del producto “patrón” o el PBG total se determinaron para el período cinco máximos y cinco mínimos absolutos⁶. Mientras que los primeros fueron hallados en los años 1974, 1980, 1984, 1991, y 1998, los segundos se ubicaron en los años 1975, 1982, 1985, 1993, y 2002 (ver gráfico 3 y cuadro 5).

GRÁFICO 3
EVOLUCIÓN DEL PBG JUJEÑO EN EL PERÍODO 1970/2007^a
(En índices base 1993=100, sobre datos a precios constantes de 1993)



Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires sobre datos del Ministerio de Economía de la Nación, CFI y la Dirección Provincial de Planeamiento, Estadística y Censos (DIPPEC).

^a Los círculos marcan los puntos máximos ocurridos en los años 1974, 1980, 1984, 1991 y 1998, y los triángulos los puntos mínimos, en los años 1975, 1982, 1985, 1993 y 2002.

CUADRO 5
FASES DEL CICLO ECONÓMICO JUJEÑO PARA EL PERÍODO 1970/2007. LONGITUD DE LAS FASES, VARIACIONES DEL PBG JUJEÑO ENTRE LOS PUNTOS DE INFLEXIÓN
(En porcentaje acumulado y equivalente anual)

Fases del ciclo económico jujeño	Longitud de las fases en años	Tasa de variación porcentual acumulada entre puntas de la fase	Tasa de variación porcentual equivalente anual
1974/1975	1	-9,0	-9,0
1975/1980	5	29,8	5,4
1980/1982	2	-6,6	-3,4
1982/1984	2	10,6	5,2
1984/1985	1	-3,2	-3,2
1985/1991	6	17,4	2,7
1991/1993	2	-1,8	-0,9
1993/1998	5	21,9	4,0
1998/2002	4	-8,5	-2,2

Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires sobre datos del Ministerio de Economía de la Nación, CFI y la Dirección Provincial de Planeamiento, Estadística y Censos (DIPPEC).

⁶ Cabe destacar que algunos máximos y mínimos relativos que figuran en el gráfico 4 fueron descartados por dos motivos concomitantes: su nivel y cercanía a otros puntos de inflexión más importantes.

Por consiguiente, se determinaron nueve fases, constituidas de la siguiente manera: fase 1, período 1974/1975; fase 2, 1975/1980; fase 3, 1980/1982; fase 4, 1982/1984; fase 5, 1984/1985; fase 6, 1985/1991; fase 7, 1991/1993; fase 8, 1993/1998; y fase 9, 1998/2002 (véase el cuadro 5).

La primera fase fue recesiva y duró tan solo un año, entre 1974 y 1975. El PBG mostró durante este período una abrupta caída del 9%. Si bien la gran mayoría de las grandes divisiones experimentaron caídas de distintas magnitudes, el comportamiento de la fase fue principalmente explicado por la evolución de la GD1, que incluye agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca y registró en el período una pérdida de volumen físico cercano al 27%.

Los sectores que mostraron las caídas más pronunciadas fueron, además de la GD1, la intermediación financiera y servicios inmobiliarios (GD8) y la minería (GD2), con reducciones del 14,9% y 13,7%, respectivamente. Cabe destacar que esta etapa estuvo absorbida por huelgas en los sectores agroindustriales y mineros que repercutieron en un mayor impacto negativo. El resto de las divisiones cuyo nivel de actividad se redujo tuvo variaciones menores al 10%. En cambio, la industria manufacturera (GD3) casi no varió su actividad entre ambos años. La GD9, al contrario, aumentó su nivel en 9,6%, y electricidad, gas y agua (GD4) registró un importante incremento del 20,7%, dado que en el año 1974 se conectaron simultáneamente a las provincias de Salta y Jujuy con el sistema de Tucumán a través de la central hidroeléctrica de Cabra Corral, complejo construido entre 1966 y 1972. En relación al comportamiento de la GD9, cuya actividad creció en un contexto recesivo, se aprecia que la administración pública operó de manera contra-cíclica durante esta etapa, al actuar como empleador de última instancia. Es decir, el Estado a través de la absorción de mano de obra excedente amortigua la profundidad de la caída de la economía, en particular cuando el sector que lidera este cambio es el primario (véase el cuadro 6).

CUADRO 6
FASES DEL CICLO ECONÓMICO JUJEÑO. PERÍODO 1970/2007. VARIACIONES DE LA
ACTIVIDAD DE LAS GRANDES DIVISIONES ENTRE LOS PUNTOS DE INFLEXIÓN
(En porcentaje equivalente anual)

Fases del ciclo económico jujeño	GD1	GD2	GD3	GD4	GD5	GD6	GD7	GD8	GD9
1974/1975	-26,8	-13,7	0,1	20,7	-9,7	-7,6	-5,5	-14,9	9,6
1975/1980	-2,2	-10,1	8,0	9,1	7,3	7,4	11,7	16,2	9,2
1980/1982	-1,4	1,1	-4,3	45,5	-32,8	-3,7	-3,2	2,5	5,1
1982/1984	-9,1	-6,8	3,4	5,8	28,1	9,3	15,3	3,7	7,2
1984/1985	0,7	-3,9	-15,2	-3,1	-16,5	-6,9	18,1	23,9	5,1
1985/1991	-3,2	-6,1	0,2	3,5	7,3	4,5	5,8	3,5	4,2
1991/1993	-10,5	-8,9	-10,9	6,4	-9,2	-4,9	7,9	36,1	-1,1
1993/1998	7,0	4,3	6,6	3,2	-7,3	7,6	6,4	4,9	1,5
1998/2002	2,9	-4,4	-6,4	2,0	-8,5	-5,5	-3,0	0,6	0,3

Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires sobre datos del Ministerio de Economía de la Nación, CFI y la Dirección Provincial de Planeamiento, Estadística y Censos (DIPPEC).

La recesión en esta primera fase fue explicada (sobre la base de su ponderación en el año 1974 y la variación entre ese año y 1975) principalmente por la GD1, que contribuyó⁷ a la caída del

⁷ La contribución al crecimiento se calcula como el cociente entre la variación del producto sectorial en un lapso determinado, y aquella del producto total durante ese mismo tiempo. Si se considera una cantidad de años n , y

PBG en casi el 70%. Le siguió en importancia la actividad minera, que lo hizo en un 17,5%, mientras que tanto la construcción como la GD6, que incluye comercio hotelería y restaurantes, contribuyeron en un 12%. Se observa que en este período el conjunto de las actividades productoras de bienes contribuyó en un 98% a la retracción de la actividad, y relegó a los servicios a auspiciar una caída menos pronunciada, en donde el comportamiento de la GD9 contrarrestó la caída del PBG en casi un 15%, evitando una recesión aún más abrupta (véase el cuadro 7).

La segunda fase fue expansiva y abarcó el período que va desde 1975 a 1980. En este caso, el PBG jujeño tuvo un crecimiento acumulado de algo menos del 30% durante el período, lo que arrojó un crecimiento equivalente anual del 5,4%⁸. Este comportamiento se debe, en su mayor parte, a las evoluciones de la industria manufacturera y de la GD9, ya que explican en conjunto más del 65% del crecimiento del PBG (véase nuevamente el cuadro 7).

CUADRO 7
FASES DEL CICLO ECONÓMICO JUJEÑO PARA EL PERÍODO 1970/2007. CONTRIBUCIÓN AL CRECIMIENTO DE LAS GRANDES DIVISIONES Y PBG TOTAL

Fases del ciclo económico jujeño	GD1	GD2	GD3	GD4	GD5	GD6	GD7	GD8	GD9	PBG
1974/1975	68,5	17,5	-0,2	-1,6	11,9	11,9	1,0	5,9	-14,8	100,0
1975/1980	-6,5	-15,1	35,3	1,7	15,6	20,9	4,3	12,6	31,1	100,0
1980/1982	5,3	-1,7	31,9	-19,1	99,6	17,5	2,2	-4,2	-31,5	100,0
1982/1984	-21,8	-6,7	16,0	2,9	35,2	29,2	7,2	4,4	33,5	100,0
1984/1985	-2,1	5,1	112,8	2,5	44,2	36,5	-15,7	-44,5	-38,8	100,0
1985/1991	-10,5	-7,6	1,7	3,5	22,7	28,9	7,9	10,1	43,4	100,0
1991/1993	79,3	23,0	206,3	-19,9	93,2	96,8	-37,0	-377,1	35,4	100,0
1993/1998	10,9	2,2	25,2	2,5	-11,8	33,9	8,1	18,7	10,3	100,0
1998/2002	-9,6	4,1	45,2	-2,9	16,1	47,2	7,3	-4,3	-3,1	100,0

Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires sobre datos del Ministerio de Economía de la Nación, CFI y la Dirección Provincial de Planeamiento, Estadística y Censos (DIPPEC).

La suba fue difundida en todas las grandes divisiones de la actividad económica jujeña, con excepción de las primeras dos. Entre las divisiones que más crecieron se destacan la intermediación financiera y servicios inmobiliarios (GD8) y el transporte, almacenamiento y comunicaciones (GD7) con crecimientos anuales respectivos del 16,2% y el 11,7%. También la GD9 y la industria manufacturera manifestaron crecimientos importantes, aunque ya en el orden del 9% y 8%, mientras que la construcción y comercio, hotelería y restaurantes (GD6) rondaron aumentos del 7%. El gran desempeño de la GD8 está en consonancia con la reforma financiera de 1977⁹, así como con el

siendo Y_{it} e Y_t el producto sectorial y el producto total en el momento t , respectivamente, entonces la contribución al crecimiento expresada en términos porcentuales será $\frac{Y_{it} - Y_{it-n}}{Y_t - Y_{t-n}} \cdot 100$.

⁸ La tasa de crecimiento equivalente anual expresa cómo se reparte el crecimiento acumulado en términos anuales. Tomando un período de n años de duración, y siendo Y_t el producto en el período t , e Y_{t-n} el producto hace n años, la fórmula de cálculo en puntos porcentuales es: $\left[\left(\frac{Y_t}{Y_{t-n}} \right)^{\frac{1}{n}} - 1 \right] \cdot 100$

⁹ La Ley N° 21.526 de Entidades Financieras data del 14 de febrero de 1977. Según Rapoport (2007), este nuevo régimen apuntaba a la liberalización de los principales mercados internos y a una mayor vinculación con los mercados internacionales, con miras a incrementar el rol del sector financiero privado y disminuir la participación del Estado. La reforma dio lugar a la creación de numerosos bancos y entidades financieras, con escaso o ningún respaldo.

crecimiento poblacional¹⁰ que registró la provincia de Jujuy durante los años setenta, y que posiblemente haya aumentado la demanda de actividades inmobiliarias o de alquiler de viviendas. Por otra parte, también la construcción se debió ver beneficiada por este hecho, como puede observarse mediante su considerable crecimiento en la fase.

Respecto de las divisiones que presentaron recesiones, si bien la GD1 registró una caída acumulada del 10,4%, lo que equivale a caídas anuales del 2,2%, es la evolución de la GD2 referida a la minería la que demuestra el comportamiento más llamativo. Ésta acusó una caída acumulada del 41,2%, lo que equivale al 10% anual. Cabe destacar, en este punto, que la minería vino manifestando un derrotero descendente durante la década del setenta, teniendo en cuenta que ya en la fase anterior había presentado una pronunciada retracción de su producto sectorial (véase el cuadro 6). En ese sentido, tanto la minera Pirquitas como Altos Hornos Zapla redujeron drásticamente su producción: la primera debido a un proceso de desinversión y la segunda por la merma en la extracción de mineral de hierro.

En cuanto a la explicación de ese crecimiento, se observa que la industria contribuyó en la fase con el 35%, en tanto la GD9 lo hizo con el 31%. Le siguieron comercio, hotelería y restaurantes y la construcción con una incidencia apreciable, al representar respectivamente el 21% y el 15,6% del aumento del PBG. Se comienza a observar, en un plano general, un corrimiento desde las actividades productoras de bienes hacia los servicios —se destaca la privatización de los hoteles provinciales Termas de Reyes y La Viña— y, en particular, la importante pérdida de protagonismo de la GD1 que anteriormente había representado casi el 70% del movimiento de la fase 1. En este caso, sólo el 30% del movimiento de la fase se explica mediante la evolución de actividades productoras de bienes. Es destacable, por último, el comportamiento del sector minero, que aminoró el crecimiento y contribuyó negativamente en un 15% (véase el cuadro 7).

En la fase 3, que va de 1980 a 1982, se encuentra una contracción de dos años de duración con una caída acumulada del 6,6%. Sin embargo, esta recesión es menos abrupta que la de la fase 1 dado que, en términos anuales, esto significó una caída del 3,4%, en comparación con el 9% registrado anteriormente. El comportamiento de esta tercera fase es explicado en gran medida por el desempeño de la construcción, con aportes significativos de la industria manufacturera, en tanto que la GD9 nuevamente desempeñó un rol anticíclico amortiguando el decrecimiento de la actividad.

El sector que tuvo la caída más pronunciada fue el de la construcción con casi el 33% anual, lo que demuestra un fuerte cambio de tendencia respecto de lo ocurrido en la fase anterior en la que había crecido a tasas anuales equivalentes al 7%. Este comportamiento se debe a que la actividad de la construcción se caracteriza por adelantarse al ciclo en su conjunto. El resto de las divisiones presentaron caídas moderadas, con excepción de las GD4, GD8 y GD9 que tuvieron sendos crecimientos en el período. Si bien el comportamiento de ésta última, con un crecimiento del 5%, responde a su política contra-cíclica para paliar los efectos negativos de la contracción, fue la GD4 la que alcanzó un muy apreciable crecimiento superior al 45% durante la fase (véase el cuadro 6). El mencionado comportamiento del sector prestador de servicios de electricidad, gas y agua durante esta fase se debe a que en 1980 comenzó un proceso de provincialización de los servicios de saneamiento, y se delegó en los Estados provinciales la responsabilidad que antes recaía en Obras Sanitarias de la Nación. Esta medida se extendió a lo ancho y a lo largo del país, con excepción de la Ciudad de Buenos Aires y los trece partidos que conformaban el Conurbano Bonaerense.

La construcción contribuyó a la caída de la actividad económica de la Provincia en aproximadamente el 100% seguida por la industria manufacturera con un 32%, lo que demuestra la estrecha relación de este tipo de actividades en épocas recesivas. Curiosamente, en esta etapa se radica la empresa Minetti en Jujuy.

¹⁰ A partir del análisis de los datos de los censos poblacionales, surge que la década del setenta fue la de mayor crecimiento poblacional para la provincia dentro del período considerado, ya que registró un crecimiento acumulado del 35,6%, lo que equivale a un 3,1% anual, muy por encima de las medias nacionales, así como también superiores a las tasas de la propia provincia en las décadas subsiguientes, que rondaron el 2%.

Aunque de menor significación, le siguió comercio, hotelería y restaurantes con el 17,5%. Por otro lado, es importante destacar la magnitud del efecto contra-cíclico con que operó la GD9, ya que amortiguó en un 31,5% el impacto de la caída del PBG que, de lo contrario, habría sido mucho mayor (véase el cuadro 7).

La cuarta fase, desde 1982 a 1984, consistió en una expansión de dos años de duración al igual que la fase anterior, con una cierta volatilidad en la actividad económica de la provincia durante esta etapa, debido a la recurrente sucesión de fases cortas. El crecimiento acumulado de la fase alcanzó un valor del 10,6%, en tanto que la tasa de variación equivalente anual resultó ser del 5,2%. Nuevamente, fue la construcción la que explicó en gran medida este crecimiento, aunque acompañada ahora por la GD9 y la GD6, al representar juntas el 98% del crecimiento. Respecto de la GD9, se produjo una importante ampliación de la planta de personal del sector público provincial.

Casi la totalidad de las grandes divisiones presentaron aumentos en el nivel de actividad durante esta fase, con excepción de la GD1 y la GD2, que experimentaron caídas equivalentes al 9,1% y 6,8% anual y continúan con el comportamiento recesivo que vinieron presentando desde la primera fase. El sector que más creció fue la construcción, que lo hizo en un 28% anual, arrojando un acumulado de 64% en estos dos años. Le siguieron los servicios de transporte, almacenamiento y comunicaciones (GD7) con un 15,3%, comercio, hotelería y restaurantes (GD6) con 9,3%, y la GD9 con 7,2% (véase nuevamente el cuadro 6).

En este caso fueron la construcción, la GD9 y el comercio, la hotelería y los restaurantes (GD6) los que más contribuyeron al crecimiento del PBG, al explicar cada uno alrededor del 30% del mismo. La industria manufacturera, por su parte, explicó tan sólo el 16% mientras que la GD1 lo retrotrajo un 22%. Este hecho demuestra el desplazamiento de las actividades productivas a la hora de explicar la evolución de la actividad económica provincial, en favor de la construcción y los servicios, lo que estaría sugiriendo un cambio en la estructura productiva jujeña marcada fuertemente a partir de esta etapa.

En la fase 5 se manifiesta nuevamente la volatilidad mencionada, teniendo en cuenta que se trata de una contracción de tan solo un año de duración entre 1984 y 1985¹¹. Esta contracción registró una caída del 3,2%, lo que demuestra que fue mucho menos abrupta que aquella ocurrida en la fase 1 entre 1974 y 1975. La explicación de esta caída se concentra principalmente en la industria manufacturera, aunque la construcción y la GD6 vuelven a tener una considerable incidencia.

Las caídas en los niveles de actividad están lideradas por la construcción, que redujo su producto sectorial en un 16,5%. Sucesivamente, se aprecia que esta actividad manifiesta un comportamiento muy volátil con gran crecimiento en las expansiones y grandes caídas en los períodos recesivos. Por otra parte, la industria manufacturera le siguió en importancia, con una caída del 15%, y comercio, hotelería y restaurantes (GD6) con el 7%. Las GD7, GD8 y GD9 contrarrestaron estas caídas al acusar aumentos del 18%, 24% y 5% en cada caso.

La industria manufacturera fue la principal responsable de la caída del nivel de actividad, ya que contribuyó con el 113%. También fueron muy importantes la construcción y la GD6, con valores del 44,2% y 36,5%, respectivamente. En cambio, las últimas dos grandes divisiones amortiguaron la contracción de la actividad económica, con un valor de 44,5% la GD8 y de 38,8% la GD9. Cabe destacar que, a pesar del moderado crecimiento de esta última gran división, su capacidad de evitar en

¹¹ Durante la “década perdida” de 1980, Jujuy presenta una tendencia de crecimiento en este período, con ciclos muy cortos. La denominada “década perdida” surge cuando, a raíz de la crisis de la deuda, los países latinoamericanos registraron una fuerte contracción de la producción, el deterioro de las condiciones sociales, y crecientes presiones inflacionarias. “La tasa de interés en Estados Unidos creció más del doble en 1982 y elevó drásticamente los servicios de la deuda externa latinoamericana. (...) En agosto de 1982, la crisis tuvo alcance continental cuando México anunció la moratoria de su deuda externa...” (Ferrer, 2008).

casi un 40% la caída del PBG denota el gran peso relativo que tiene en la estructura económica de la provincia (véase nuevamente el cuadro 7).

La fase se caracterizó por el deterioro terminal de las empresas mineras ligadas a la fundición de oro y plata como Metalhuasi y Metalmina, así como también cerró sus puertas la empresa Cuprífera. Por el lado industrial, arrancó el planalconafta, cuya puesta en marcha y finalización transcurrió en sólo tres años. También se notó el comienzo del derrumbe de Altos Hornos Zapla y del ingenio La Esperanza, Celulosa Jujuy (en la actualidad denominada Papel NOA) y la empresa Incor (ahora Exincor).

Luego de esta corta contracción, en la fase 6 hubo una prolongada expansión de la actividad económica que comprendió los seis años que van desde 1985 a 1991. El crecimiento acumulado fue del 17,4%, y arrojó una tasa de crecimiento equivalente anual del 2,7%. Al comparar esta fase con la segunda, que contaba con una longitud similar, se aprecia que el crecimiento en este caso fue bastante más moderado. La explicación de la expansión de la fase recae mayormente en la GD9, aunque con la importante participación de la GD6 y la construcción.

La gran mayoría de los sectores presentó aumentos en la actividad, liderados por la construcción con 7,3% anual. Le siguió transporte, almacenamiento y comunicaciones (GD7) con el 5,8%, las GD6 y GD9 con algo más del 4%, y las GD4 y GD8 con el 3,5%. En contraposición con períodos anteriores, se aprecia que los crecimientos anuales equivalentes son moderados, sin un comportamiento extraordinario por parte de ninguna de las divisiones. El ferrocarril había sido desplazado y comenzaron a crecer las empresas de transporte local, lo que explica la incidencia de un sector que había estado postergado, como la GD7. Por otra parte, es notable que las GD1 y GD2 hayan registrado caídas en su nivel de actividad del 3% y 6%, respectivamente.

La contribución al crecimiento de la fase se explica gracias a la evolución de la GD9, la que nuevamente demostró su fuerte incidencia en la economía jujeña, teniendo en cuenta que se incrementó en el período poco más del 4,2% equivalente anual. Por su lado, el comercio, la hotelería y los restaurantes y la construcción le siguieron en importancia, al explicar, respectivamente, el 29% y el 23% del crecimiento económico de la Provincia.

La séptima fase consistió en una breve y poco pronunciada contracción, entre los años 1991 y 1993. Se registró una caída acumulada del 1,8% en estos dos años, lo que equivale al 0,9% anual. El sector que más contribuyó a esta caída fue la industria manufacturera, seguida por la construcción y la GD6. Se observa que, hasta el momento, la industria manufacturera ha incidido principalmente a las contracciones y no a las expansiones, denotando una tendencia decreciente desde el año 1980 hasta esta fase (véase el Capítulo V).

Casi la totalidad de las grandes divisiones registraron caídas en el nivel de actividad, especialmente aquellas correspondientes a las actividades productoras de bienes. La GD1 registró una caída del 10,5%, la GD2, del 8,9%, la GD3 del 10,9% y la GD5 del 9,2%. Por su parte, el comercio, hotelería y restaurantes (GD6) acusaron una contracción del 4,9%. También la GD9 vio caer su nivel de actividad por primera vez en las fases analizadas hasta ahora, aunque sólo escasamente en un 1,1%. Este hecho indica que, dada la leve recesión general, este sector no está operando como empleador de última instancia con tanta intensidad como en las dos décadas pasadas. En cambio, del resto de los servicios se destaca la GD8 (intermediación financiera y servicios inmobiliarios) con un aumento del 36%, debido a que la modificación de la Carta Orgánica del Banco Central de la República Argentina realizada en 1992 autorizó la apertura de nuevas entidades financieras¹². Por su parte, electricidad gas y agua (GD4) y transporte, almacenamiento y comunicaciones (GD7) tuvieron subas del 6,4% y 7,9%

¹² La Ley N° 24.144 de Modificación de la Carta Orgánica del B.C.R.A. sancionada el 23 de septiembre de 1992 expresa en su Artículo 14°: “Autorizar la apertura de nuevas entidades financieras o cambiarias y la de filiales o sucursales de entidades financieras extranjeras; o Autorizar la apertura de sucursales de entidades financieras y los proyectos de fusión de las mismas”.

anual. Ambos crecimientos se relacionan con la privatización de estas empresas de servicios públicos en los primeros años de la década, por caso, la privatización de Gas del Estado se realizó a fines de diciembre de 1992 (véase nuevamente el cuadro 6).

En cuanto a la caída del PBG, la industria manufacturera la explicó en un 206,3%, y la GD6 y la construcción contribuyeron con el 96,8% y el 93,2% respectivamente. Estos valores se deben a que el gran aumento del sector financiero e inmobiliario contrarrestó con signo inverso en un 377%, lo que explica que el PBG haya tenido una variación equivalente anual durante la fase de tan solo el 0,9% (véase nuevamente el cuadro 7).

La fase 8 fue una expansión de cinco años entre 1993 y 1998. Si bien este período contiene a la crisis mexicana¹³, sus efectos no afectaron fuertemente la economía de la Provincia, como sí lo hicieron a nivel nacional. El crecimiento acumulado de este lapso fue del 21,9%, equivalente al 4% anual. Dicho crecimiento se explicó, principalmente, por el desempeño de la GD6, seguida por la industria manufacturera y la GD8. Esta reaparición de la industria a la hora de explicar también los crecimientos estaría indicando un aumento de la injerencia del sector.

Todos los sectores presentaron incrementos en sus productos sectoriales, con excepción de la construcción que registró una caída equivalente al 7,3% anual. Si bien los aumentos están liderados por la GD6 con el 7,6% anual, lo más relevante es que, por primera vez en todo el período analizado, la GD1 registró un apreciable crecimiento en su nivel de actividad. Durante esta fase, la GD1 tuvo un crecimiento acumulado del 40%, es decir el 7% anual; un hecho sin dudas trascendente, ya que el sector venía de una prolongada recesión desde la primera fase (véase el Capítulo III). Esta reaparición de la GD1 se condice con las políticas llevadas a cabo durante la década del noventa que derivó en una reprimarización de la producción, efecto que se consolidó durante la década del dos mil. También la industria manufacturera y el transporte, almacenamiento y comunicaciones acusaron valores algo superiores al 6% anual. La GD8 aumentó un 4,9% y la minería un 4,3%. Respecto de esta última, y al igual que la GD1, también registró crecimientos en su producto sectorial luego de muchos años recesivos. Por lo tanto, se observa que esta etapa ha sido beneficiosa para las actividades primarias extractivas (véase el cuadro 6).

El sector que más contribuyó al crecimiento de la fase fue la GD6 referida a comercio, hotelería y restaurantes, con el 34%, y le siguió la industria manufacturera con el 25%. Cabe resaltar que la industria no tenía una contribución preponderante en las expansiones desde fines de los años setenta, y su incidencia fue muy destacada al momento de explicar las contracciones de la actividad de la provincia, como ya se ha mencionado. El sector de intermediación financiera y servicios inmobiliarios contribuyó con poco menos del 19%, lo que demuestra su creciente importancia. Ya en el orden del 10% contribuyeron al crecimiento tanto la GD1 como la GD9, mientras que la GD7 lo hizo con el 8%. Por su parte, la construcción redujo el crecimiento de la fase en casi un 12%, lo que se explica mediante la caída que experimentó en el período (véase el cuadro 7).

La última fase consistió en una recesión que duró cuatro años y se produjo entre 1998 y 2002, cuando el PBG provincial llegó a un mínimo en coincidencia con la crisis que impactó en el país a comienzos del siglo XXI. Durante este lapso, el PBG jujeño sufrió una caída del 8,5%, lo que significa caídas anuales equivalentes al 2,2%. Esta evolución se explica en gran medida por lo acontecido en los sectores de comercio, hotelería y restaurantes (GD6) e industria manufacturera .

En esta novena fase, la mayoría de los sectores tuvo contracciones en su nivel de actividad. El sector con mayor caída fue el de la construcción, con un porcentaje del 8,5% anual, le siguieron la industria y la GD6 con caídas del 6,4% y 5,5%, respectivamente, y la minería con 4,4%. Por otra

¹³ “...en 1995 estalló, por segunda vez desde 1982, la crisis de la deuda mexicana. El aumento de la tasa de interés en Estados Unidos desestabilizó el sistema financiero impulsando la fuga de capitales y la drástica disminución del crédito internacional. El peso mexicano fue devaluado y estalló el llamado *efecto tequila*. Los mercados emergentes sufrieron el impacto y la Argentina fue el país más afectado” (Ferrer, 2008).

parte, tanto la GD1 como los sectores de electricidad, gas y agua, manifestaron aumentos en el nivel de actividad del 3% y 2% relativamente importantes, si se tiene en cuenta el comportamiento recesivo del resto de las grandes divisiones.

La explicación de la caída del PBG jujeño durante esta fase se reparte casi por partes iguales entre un sector perteneciente a los servicios y otro que se ocupa de la producción de bienes. Esto es así, ya que mientras que el comercio, hotelería y restaurantes (GD6) contribuyó a la caída con el 47,2%, la industria manufacturera lo hizo en un 45,2%. Con el 16%, la construcción también contribuyó al deterioro, al igual que la GD7 que lo hizo en un 7,3%. Por el contrario, tanto la GD1, como la GD8 y la GD9, amortiguaron la caída aunque en escasa proporción. Respecto de esta última, se observa que sus intervenciones anti-cíclicas no tienen tanto efecto como en las décadas de setenta y del ochenta, ya que en esta fase sólo aminora la caída del PBG en sólo alrededor del 3% (véase el cuadro 7).

Este hecho posiblemente indica que, dadas las políticas fiscales en consonancia con las indicaciones derivadas del Consenso de Washington propias de los años noventa, se ve reducida su capacidad de empleador de última instancia, y el aumento del personal ocupado, como en otras épocas. A finales de los noventa aparecen los bonos jujeños denominados Tripofi, constituidos como cuasi monedas. Se destaca la extinción de la producción de baritina (espesante utilizado en las perforaciones petroleras) y el comienzo de la explotación de boratos, muy importantes en la actividad, ya que su destino son los mercados externos. En otro orden, el sector minero contaba con una única empresa: Aguilar.

En síntesis, a lo largo de todo el período se apreciaron cinco recesiones y cuatro expansiones, estas últimas, en general, fueron más prolongadas que las primeras. Mientras las contracciones duraron en promedio dos años, la longitud de las expansiones fue de entre tres y cuatro años. Entre las contracciones se aprecia que duraron en general uno o dos años con excepción de la última que se prologó cuatro años entre 1998 y 2002. De todos modos, la recesión más abrupta fue que se dio entre los años 1974 y 1975, dado que manifestó una caída del 9%, mientras que el resto no superó el 3,5% interanual. Dentro de las expansiones, una duró seis años, dos duraron cinco, y una sola duró dos años, lo que denota una mayor extensión en el tiempo, asimismo, el crecimiento relativo fue, en promedio, algo más del 4% interanual.

En otro plano, dado que la delimitación de las fases permite agruparlas en períodos de diez años, resulta interesante analizar lo ocurrido en los lapsos que van desde 1974 a 1984 (que comprende las primeras cuatro fases), y desde 1980 a 1991 (lo que incluye las fases 3, 4, 5 y 6). Esto daría una medida un poco más estructural de la evolución de la actividad económica, ya que no contempla sólo las fases sino un período más largo, que las excede. En principio, se observa que la primera etapa considerada tiene un crecimiento mayor, al registrar 22% acumulado en diez años contra 17,3% durante los once años del segundo período, lo que equivale a 2% contra 1,5% anual. Dado que ambos períodos se superponen, este hecho indicaría una desaceleración en la segunda mitad de la década del ochenta. Respecto de las contribuciones al crecimiento de las etapas, en ambas se observa una participación mayoritaria de la GD9 y la GD6, la primera aumentando su participación de 73,7% a 82,2% entre períodos y la segunda permaneciendo estable alrededor del 30%. Sin embargo, también se distinguen algunas diferencias, ya que mientras que de 1974 a 1984 la industria manufacturera contribuyó en un 41% al crecimiento del período, ya en el siguiente se observa la pérdida de incidencia de este sector, y pasa, más bien, a contrarrestar el crecimiento. Su lugar es ocupado, parcialmente, por la GD8 que en este segundo lapso contribuyó al crecimiento con el 23%, indicando un paulatino cambio en la estructura económica de la provincia.

Por último, al considerar el período completo desde 1970 a 2007, se aprecia que el PBG jujeño experimentó un crecimiento del 211,4% entre puntas, a razón del 3,1% anual. Asimismo, los sectores que más crecieron en estas casi cuatro décadas fueron aquellos vinculados con los servicios, liderados por la GD8 que comprende intermediación financiera y servicios inmobiliarios y aumentó su actividad en valores anuales equivalentes al 8,4%. Con valores muy similares le siguen en importancia los sectores de electricidad, gas y agua (GD4) y transporte, almacenamiento y comunicaciones (GD7) con aumentos equivalentes al 8,2% y 7,2% anual. Luego, con un crecimiento del 4,4% anual se encuentran otros servicios tales como el comercio, hotelería y restaurantes (GD6) y la GD9 con 4,1%;

mientras que la construcción (GD5), que arroja valores anuales del 3,5%, fue la actividad productora de bienes que más creció. Del resto de las actividades productoras de bienes, la única que registró una caída de su producto sectorial fue la minería, que decreció al 1,5% anual, arrojando un acumulado del 42,7%, si bien la GD1 se mantuvo prácticamente en el mismo nivel de 1970, y la GD3 sólo creció a tasas anuales del 1,3% (véase el cuadro 8).

CUADRO 8
PERÍODO 1970/2007. VARIACIONES DE LA ACTIVIDAD DE LAS GRANDES DIVISIONES
(En porcentaje acumulado, su equivalente anual y la contribución al crecimiento del PBG total)

1970/2007	GD1	GD2	GD3	GD4	GD5	GD6	GD7	GD8	GD9	PBG
Crecimiento acumulado	3,7	-42,7	63,7	1 738,5	257,9	393,7	1 197,0	1 862,2	337,0	211,4
Crecimiento equivalente anual	0,1	-1,5	1,3	8,2	3,5	4,4	7,2	8,4	4,1	3,1
Contribución al crecimiento	0,4	-1,8	8,2	5,1	6,6	24,6	8,8	21,1	26,9	100,0

Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires sobre datos del Ministerio de Economía de la Nación, CFI y la Dirección Provincial de Planeamiento, Estadística y Censos (DIPPEC).

Al considerar la contribución al crecimiento total del período, se observa que fue la GD9 la división que más contribuyó, con casi el 27%. El rol de la GD9 ha sido particularmente importante a la hora de aminorar las recesiones, lo que provoca que esta división tenga un gran impacto en el crecimiento neto positivo del período completo. Le siguen, por otra parte, la GD6, que comprende el sector comercio, hotelería y restaurantes, con casi el 25% y la GD8 (intermediación financiera y servicios inmobiliarios) con el 21%. El resto tuvo contribuciones más bien moderadas: la GD7 y la industria manufacturera contribuyeron con valores del 8%, mientras que la GD4 y la construcción lo hicieron entre el 5% y el 7%.

Luego de la fuerte recesión que finalizó en el año 2002, el entramado industrial comenzó a funcionar nuevamente. A la aparición de Papel NOA y Exincor, se sumó la estabilización de Aceros Zapla (ex Altos Hornos Zapla) y de las empresas dedicadas a la explotación de boratos. También comenzó a resurgir la minería, con una importante red de proveedores. Asimismo, se amplían significativamente las inversiones a las actividades relacionadas con las producciones de azúcar, papel y tabaco. La GD1 casi no tuvo incidencia sobre el crecimiento del período, en tanto que la minería contribuyó de forma negativa al mismo, aunque con valores poco significativos, lo que muestra su escasa participación en el PBG provincial. Es notable, de todos modos, la fuerte presencia del sector de la construcción a la hora de explicar el crecimiento durante todo el período ya sea en las expansiones como en las contracciones (véase el cuadro 8).

El análisis de la evolución de las contribuciones al crecimiento a lo largo de las fases ilustró cómo las actividades productoras de bienes, en general, y el sector agropecuario, en particular, fueron reduciendo su incidencia en la explicación del crecimiento del PGB jujeño. En cambio, los sectores pertenecientes a los servicios han ido aumentando su capacidad explicativa del crecimiento económico de la provincia. Es notoria la similitud de valores con que las GD6 y GD9 han contribuido al crecimiento del PGB a lo largo de todo el período, manifestando ambos porcentajes entorno del 25%. Este hecho lleva a pensar en una relación estrecha entre ambos sectores, en la medida en que el ingreso generado por la GD9 es destinado por sus trabajadores a los servicios de comercio en su mayoría, mientras que por otro lado, el propio ingreso de la GD6 se destina en gran parte a actividades comprendidas dentro de la GD9, tal como servicios de salud, educación, servicios comunitarios, personales, entre otros. Dentro de la GD6 se destaca también la hotelería, cuya infraestructura creció fuertemente en el nuevo milenio por un doble efecto concomitante: la declaración de Humahuaca como patrimonio de la Humanidad en el año 2003 y la influencia de la provincia de Salta, que se fortaleció en esta etapa como destino turístico a nivel nacional e internacional.

4. La estructura económica

A juzgar por el cambio en la participación de las distintas Grandes Divisiones a la hora de explicar el crecimiento del PBG jujeño durante el período analizado, puede pensarse en la existencia de una transformación en la estructura económica jujeña, acaecida entre 1970 y 2007. Esta apreciación se suscita a partir de cambios muy notorios en el peso que ciertas Grandes Divisiones han adquirido, mientras que otras redujeron su incidencia.

En principio, en el año 1970, los sectores que más incidencia tenían sobre el PBG jujeño eran la GD1 y la GD3, con participaciones del 23,7% y 27,3%, respectivamente. A gran distancia le seguían la GD9 con poco menos del 17%, y la GD6 (comercio, hotelería y turismo) con el 13,2%. Por lo tanto, la estructura productiva de la provincia de Jujuy consistía, a comienzos de la década del setenta, mayormente en actividades productoras de bienes, teniendo en cuenta que las actividades agropecuarias, comprendidas en la GD1, junto con las industriales, abarcaban el 50% de la producción total de ese año. Asimismo, si se adicionase a este valor lo computado por la minería y la construcción, se arriba a que el 65% de la producción de la provincia en el año 1970 correspondía a la producción de bienes.

Los servicios, por su parte, tenían en ese año un papel menor al representar el 35% de lo producido, del cual, las mencionadas GD6 y GD9 abarcaban la mayor parte. El resto de los servicios arrojó niveles de participación bajos, lo que se corresponde con el estado tecnológico de las telecomunicaciones del momento, la baja prestación de servicios públicos, al igual que la reducida presencia del sector financiero en el total de la economía.

En promedio, la década del setenta mantuvo las participaciones observadas en este primer año, ya que las GD1 y GD3 representaron el 42% de la actividad. Así, el conjunto de las actividades productoras de bienes constituyó el 62,5% del producto, y redujo sólo escasamente el porcentaje que se había registrado para el primer año de la década. Es notable destacar que, si bien la GD1 y la industria manufacturera perdieron levemente participación —ya que en el año 1979 arrojaban porcentajes del 13,6% y 20,8% respectivamente— la participación de los bienes sobre el total producido se mantuvo gracias a que la construcción cobró mayor importancia, y pasó a representar algo menos del 15% del PBG en este último año. La minería, por otra parte, aumentó su participación a comienzos de la década y alcanzó su máximo en 1973 con el 11,7%. Luego, su incidencia se redujo a menos del 6% para continuar bajando en años posteriores (véase el capítulo IV).

Respecto de los servicios, a pesar de haber mantenido su participación promedio, hacia el final de la década la GD9 fue cobrando mayor preeminencia y alcanzó, en 1979, el 21% del PBG. La presencia creciente de la GD9 en los años setenta corresponde a su comportamiento anticíclico como empleador de última instancia para paliar la recesión abrupta que manifestó la economía jujeña a mediados de la década. El resto de los servicios también aumentó su participación para el final de la década, aunque aún sin ejercer una presencia significativa dados los escasos valores de los que se partió. Cabe destacar, no obstante, la participación creciente de la GD6 (que incluye comercio, hotelería y restaurantes) que aumentó su incidencia en el producto al 16%. La evolución conjunta de las GD6 y la GD9 absorbió mayoritariamente la pérdida de participación de la GD1 y de la industria manufacturera.

En la década siguiente se observa la pérdida de participación de las actividades productoras de bienes que durante los años ochenta representaron en promedio el 44,8% de la actividad económica de la provincia, en comparación con el 62,5% de la década anterior (véase el gráfico 4). Esta merma se explica principalmente por el comportamiento de la GD1, que redujo en nueve puntos porcentuales su participación promedio para la década y alcanzó un valor de 10,5%, como se aprecia en el cuadro 9. La pérdida de participación de esta gran división resulta mucho más llamativa si se analiza lo acontecido comparando los extremos de la década: mientras que en 1980 la GD1 participaba en el PBG con el 13%, este valor se había reducido a 8% para 1989. Por otro lado, si bien la industria mantuvo su participación de forma relativamente estable y arrojó un valor promedio de 22% tanto en los años setenta como en los ochenta, la minería y la construcción redujeron sus participaciones respectivas. Mientras que la minería pasó del 9,4% al 4,3%, la construcción cayó del 11% al 8% en promedio. En cuanto a la industria

manufacturera, no obstante, hay que destacar que hacia finales de los años ochenta comenzó el derrotero descendente que experimentará la actividad industrial en las décadas siguientes (véase el capítulo V).

CUADRO 9
DÉCADAS DEL SETENTA, OCHENTA, NOVENTA Y DOS MIL.
PARTICIPACIÓN PROMEDIO DE LAS GRANDES DIVISIONES EN EL PBG JUJEÑO

Década	GD1	GD2	GD3	GD4	GD5	GD6	GD7	GD8	GD9
1970	19,6	9,4	22,5	0,9	10,9	14,4	1,8	3,6	16,9
1980	10,5	4,3	22,1	2,5	7,9	17,1	3,0	6,7	25,9
1990	6,5	2,1	16,8	2,9	7,3	18,4	4,8	13,2	27,9
2000	8,0	1,8	14,6	3,6	4,8	19,2	5,6	16,2	26,2

Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires sobre datos del Ministerio de Economía de la Nación, CFI y la Dirección Provincial de Planeamiento, Estadística y Censos (DIPPEC).

En esta década se observa el paso al frente de los servicios que alcanzan la participación mayoritaria del PBG con el 55,2%. Lo más destacable fue lo sucedido con la GD9, que tuvo en la década una participación media del 26% y representó, en 1989, casi un tercio del producto total de la provincia. El resto de los servicios también fue cobrando mayor incidencia aunque, en general, sin alcanzar participaciones demasiado relevantes, con excepción de la GD6 que registró una participación promedio del 17%, experimentó con los años una evolución creciente, y superó el 19% en 1989. Asimismo, si bien aún permanecen con valores bajos, la GD4 triplicó su participación, mientras las GD7 y GD8 casi la duplicaron. En esta segunda década analizada se aprecian claramente los cambios producidos en la estructura productiva de la provincia de Jujuy. Mientras que en un plano general los servicios ganaron participación en desmedro de los bienes, la GD1, en particular, redujo su incidencia a la mitad, con un escaso 8% para el final de la década; en tanto que su lugar fue ocupado por la GD9, que se transformó en la actividad más importante de la provincia.

En los noventa, la estructura productiva de Jujuy ya se encontró muy cambiada respecto de sus características de dos décadas atrás. Los servicios registraron, durante ese período, una participación media de algo más del 67%. Esto sobrepasaba, incluso, a la participación promedio que los bienes tenían en los años setenta, cuando habían computado un valor de menos del 63%, lo que demuestra que se revirtió la estructura de veinte años atrás.

La mayoría de las actividades productoras de bienes vieron reducida sensiblemente su participación, con excepción de la construcción, que registró un valor medio del 7,3%, y mantuvo la incidencia de la década anterior, aunque sin alcanzar el porcentaje promedio de los años setenta. Si bien todas estas actividades perdieron participación, fueron las GD1 y GD3 las que más perdieron, al reducirla en cuatro y cinco puntos porcentuales y registrar, respectivamente, participaciones promedio de 6,5% y 16,8%. Es interesante la escasa participación que acusó la GD1 si se considera que partió de casi el 24% en 1970; aunque hay que tener en cuenta que luego de presentar un mínimo en 1994 con el 5,7% de participación esta gran división volvió a aumentarla hacia el final de la década. También la industria registró una importante pérdida respecto al casi 30% que manifestaba en 1970 y, si bien presentó una evolución errática a lo largo de la década, tuvo una clara tendencia descendente en su nivel de participación. La minería, por su parte, redujo su participación promedio a 2,1%, al igual que la GD1 también presentó un mínimo en 1994 para luego volver a aumentar en los últimos años aunque sin recuperar los valores de comienzos de la década.

En cuanto a los servicios, todos ellos aumentaron su participación en el PBG, respecto de los valores medios arrojados para los años ochenta (véase el cuadro 9). Si bien es la GD9 la que se encontró en primer lugar, con el 28% de participación, son más notorias las evoluciones de las otras grandes divisiones. Una consecuencia de las privatizaciones y avances tecnológicos fue lo ocurrido con la GD7 (transporte, almacenamiento y comunicaciones), que pasó del 3% en los ochenta a una participación promedio del 4,8%, describiendo un sendero ascendente a lo largo de la década.

Asimismo, la GD6 (comercio, hotelería y restaurantes) superó, con más del 18%, a la industria en esta década y logró representar en 1999 un quinto del PBG provincial. Finalmente, intermediación financiera y servicios inmobiliarios (GD8) tuvo un comportamiento sorprendente ya que pasó, en esos diez años, de casi el 7% promedio a algo más del 13%. En este caso es destacable que, al contrario de lo ocurrido con la industria, la GD8 describió un trayecto ascendente, partiendo del 6,6% en 1990 y llegando al 16% en 1999. Además, este mismo sector manifestó un salto en su participación y pasó del 9,8% en 1992 al 15,2% al año siguiente, lo que se corresponde con el impactante aumento que registró en su producto sectorial debido a la creación de entidades financieras por la modificación de la carta orgánica del Banco Central.

Ya en la década del dos mil, a pesar de que se cuenta con los datos hasta 2007, se observa la profundización de la tendencia que fueron demarcando los decenios anteriores. En este caso, los servicios superaron levemente el 70% del PBG. Esto demuestra que los servicios no sólo ganaron la posición relativa que ostentaban los bienes en los años setenta, sino que incluso los sobrepasaron en porcentaje de participación.

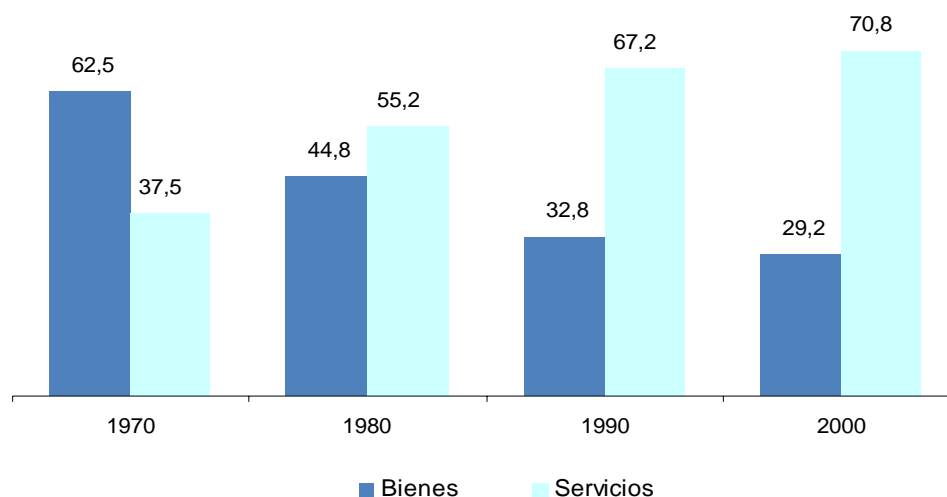
En este último período, la GD1 aumentó 1,5% su participación promedio y pasó del 6,5% al 8%; aunque de todos modos este valor constituye menos de la mitad de su incidencia media durante los años setenta, cuando contaba con el 19,6%. Todo el resto de las actividades productoras de bienes registró mermas en su participación media y, hasta el momento, fueron las menores en todo el período. Mientras que la minería continuó perdiendo participación, tal como lo viene haciendo desde los primeros años de la década del setenta, la industria mantuvo la suya relativamente constante en valores algo menores al 15%. Por su parte, la construcción redujo su incidencia en los años inmediatamente posteriores a la crisis, con mínimo en 2001 (3,3%), para volver a aumentar al doble en 2007, lo que demuestra el carácter eminentemente circunstancial de esta actividad.

Por primera vez, la GD9 no aumentó su participación promedio y se mantuvo en poco más del 26%. Sin embargo, al hacer el análisis anual, se observa que su incidencia pasó del 28% en 2000 a poco menos del 24% en 2007. Este lugar que dejó libre la GD9 fue ocupado por el resto de los servicios, teniendo en cuenta que todos aumentaron su participación promedio para esta etapa. La GD4 pasó del 2,9% al 3,6%, comercio, hotelería y restaurantes (GD6) aumentó al 19,2%, transporte, almacenamiento y comunicaciones (GD7) a poco menos del 6%, e intermediación financiera y servicios inmobiliarios (GD8) superó el 16%. Respecto de la evolución anual, resulta interesante observar los distintos senderos de comportamiento en períodos posteriores a la crisis de comienzos de la década: mientras las GD4 y GD7 presentaron mínimos en el año 2003 y crecieron en los últimos años considerados; el sector comercio, hotelería y restaurantes (GD6) experimentó una caída en su participación en el año 2001 para luego volver a crecer; y la intermediación financiera y servicios inmobiliarios (GD8) mostró el comportamiento opuesto; es decir, fue perdiendo relevancia hacia los últimos años del período.

Tomando el período punta a punta, desde 1970 hasta 2007, se aprecia un considerable cambio en la estructura productiva, especialmente la reversión de la participación de bienes y servicios sobre el PBG a lo largo de los años: mientras que en 1970, la producción de bienes representaba aproximadamente dos tercios del producto jujeño y los servicios un tercio, en 2007 la relación era inversa. A su vez, los dos sectores que más participación tenían en 1970, el agropecuario y el industrial, representaban en 2007 menos de la mitad de este valor. Si bien de escasa participación en sus comienzos, también la minería perdió relevancia, mientras que la construcción presentó numerosas fluctuaciones con mayor preponderancia en los años setenta.

Lo contrario aconteció con la GD9 que, partiendo del 17% en 1970, llegó a explicar el 30% del PBG a fines de los ochenta y durante los noventa, aunque redujo su participación a poco menos de un cuarto del producto para el año 2007. Otras dos divisiones que cobraron importancia durante el período fueron comercio, hotelería y restaurantes (GD6) e intermediación financiera y servicios inmobiliarios (GD8), que en 2007 alcanzaron el 21% y 15% respectivamente, un aumento notable si se tiene en cuenta que habían partido de valores cercanos al 13% y 2%. Por lo tanto, en 2007 las GD6, GD8 y GD9 en conjunto representaban el 60% del PBG de Jujuy.

GRÁFICO 4
DÉCADAS DE 1970, 1980, 1990 Y 2000. PARTICIPACIÓN PROMEDIO DE LAS
ACTIVIDADES PRODUCTORAS DE BIENES Y SERVICIOS EN EL PBG JUJEÑO
(En porcentaje)



Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires sobre datos del Ministerio de Economía de la Nación, CFI y fuentes locales.

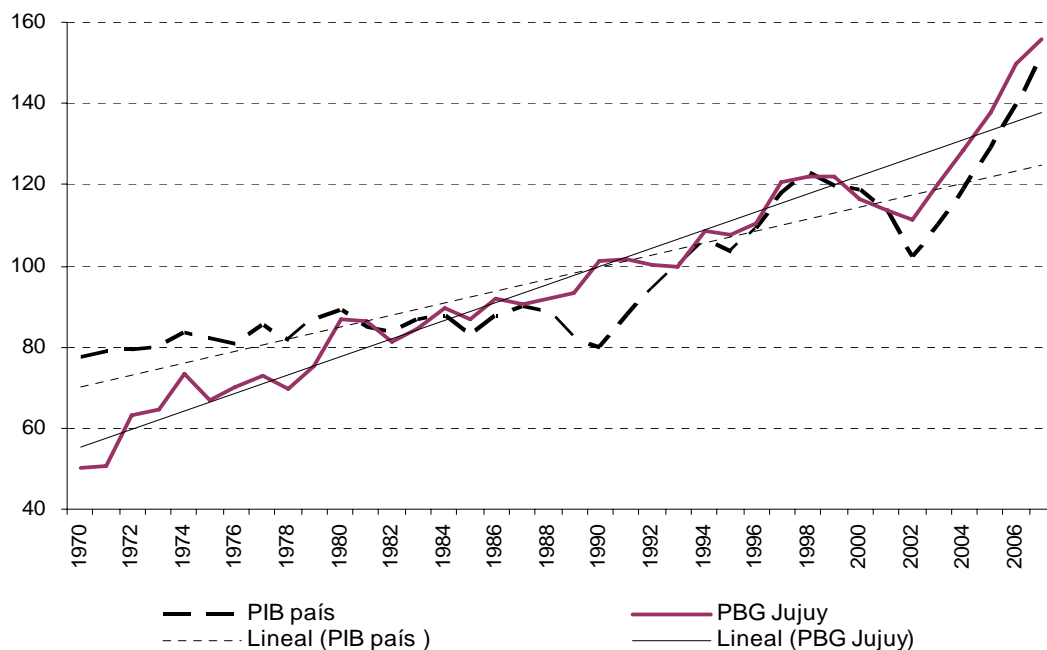
5. El ciclo económico de Jujuy y el PIB

El PBG jujeño y el PIB tuvieron comportamientos similares a lo largo del período, dado que ambos presentaron tendencias crecientes y propensión a cambiar de signo de forma coincidente. Sin embargo, el PBG creció a una tasa anual equivalente al 3,1% durante el período completo y casi duplicó la del PIB que resultó del 1,8%. Teniendo en cuenta que, por este motivo, la tendencia de crecimiento del PBG jujeño fue mucho más pronunciada que la del PIB, pueden observarse tres momentos bien diferenciados, tal como se aprecia en el gráfico 5.

En primer lugar, tomando la evolución de ambas series en índice base 1993, se observa que durante los años setenta el PBG jujeño se hallaba en un nivel muy inferior al del PIB, pero la brecha fue acortándose a lo largo de la década debido a la mayor tasa de crecimiento del PBG provincial, como lo indica la pendiente más pronunciada de su tendencia. Por otra parte, durante los ochenta, las series evolucionaron de forma relativamente coincidente, aunque el PBG superó al PIB en los últimos años de la década y amplió nuevamente la brecha en dirección contraria. Mientras que el PBG jujeño creció, el PIB experimentó una fuerte contracción durante los años de hiperinflación. Finalmente, ya a comienzos de los años noventa, la brecha volvió a cerrarse y, a partir de 1993 y durante los años dos mil, las evoluciones del producto provincial y el nacional manifestaron una gran concordancia, tanto en las expansiones como en las contracciones. Cabe destacar que la contracción que ocasionó la crisis de 2001/2002 fue mucho más pronunciada para el país en su totalidad que para la provincia de Jujuy, lo que se explica gracias al mayor rol anticíclico que cumple el Estado provincial, haciendo que la serie del PIB permaneciera de allí en adelante por debajo de la del PBG jujeño, aunque con gran crecimiento de ambos.

Durante el período, el PIB presentó mayor cantidad de máximos y mínimos absolutos que el PBG jujeño, si bien este último contaba con mayor número de puntos de inflexión relativos según la volatilidad de la economía provincial, a la cual ya se hizo referencia (véase el Capítulo II, acápite 3). De esta forma, el PIB registró siete máximos absolutos y siete mínimos de la misma condición durante el período, dos máximos y dos mínimos más que los que presentaba el PBG. Mientras que los máximos se situaron en los años 1974, 1977, 1980, 1984, 1987, 1994 y 1998, los mínimos se ubicaron en 1976, 1978, 1982, 1985, 1990, 1995 y 2002.

GRÁFICO 5
EVOLUCIÓN DEL PIB Y EL PBG JUJEÑO EN EL PERÍODO 1970/2007
(En índices base 1993=100, sobre datos a precios constantes de 1993)



Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires sobre datos del Ministerio de Economía de la Nación, CFI y fuentes locales.

Al comparar los puntos máximos y mínimos registrados por el PIB con los que presentaba el PBG de la provincia de Jujuy, se puede tener una medida del co-movimiento de dichas series. Se notó un alto grado de coincidencia, ya que en la gran mayoría de los casos los puntos máximos y mínimos de ambos ciclos económicos ocurrieron en los mismos años. Esto se cumple tanto para los máximos absolutos, en los que coincidieron cuatro de los cinco puntos tenidos en cuenta, como para los mínimos absolutos, en que hubo coincidencia en tres de cinco de los valores considerados (véase el cuadro 10).

En todos los casos restantes, el PBG jujeño se adelantó al PIB, aunque sólo es escasa la cantidad de períodos. Sin embargo, en este punto hay que tener en cuenta, para los años noventa, que el liderazgo demostrado por la serie del PBG responde en realidad a que no se están considerando para Jujuy el máximo relativo de 1994 y el mínimo relativo de 1995, los que sí coincidieron plenamente con los puntos registrados por el PIB. Por estos motivos, a pesar del comportamiento que demostraron algunos puntos de inflexión, el PBG no constituye una serie líder con respecto al PIB sino que son series coincidentes, dado que tienden a fluctuar de forma conjunta. Este hecho da cuenta de que la actividad económica de la provincia de Jujuy tiende a ser influida por aquella a nivel nacional.

Con respecto al PIB, se determinaron trece fases: fase 1, 1974/1976; fase 2, 1976/1977; fase 3, 1977/1978; fase 4, 1978/1980; fase 5, 1980/1982; fase 6, 1982/1984; fase 7, 1984/1985; fase 8, 1985/1987; fase 9, 1987/1990; fase 10, 1990/1994; fase 11, 1994/1995; fase 12, 1995/1998; fase 13, 1998/2001. Éstas resultaron ser, en general, más cortas que las que mostró el PBG jujeño, al tener una duración promedio de dos años en las décadas del setenta y del ochenta, y tres años en la década siguiente. No obstante, durante las primeras dos décadas se observa que las expansiones del PIB manifestaron duraciones muy similares a las contracciones subsiguientes, por lo que no se cumplió que las primeras fueran más prolongadas que las segundas. Ya en los años noventa, las expansiones sí resultaron más largas, aunque este hecho fue revertido por la recesión de fines de la década que culminó en la crisis de 2001/2002.

CUADRO 10
COMPARACIÓN DE MÁXIMOS Y MÍNIMOS DEL PIB Y EL PBG JUJEÑO
PARA EL PERÍODO 1970/2007

Máximos			Mínimos		
PIB	PBG Jujuy	Diferencia	PIB	PBG Jujuy	Diferencia
1974	1974	0	1976	1975	-1
1977 ^a	-	s/c ^b	1978 ^a	-	s/c
1980	1980	0	1982	1982	0
1984	1984	0	1985	1985	0
1987	-	s/c	1990	-	s/c
1994 ^c	1991	s/c	1995 ^c	1993	s/c
1998	1998	0	2002	2002	0

Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires sobre datos del Ministerio de Economía de la Nación, CFI y fuentes locales.

^a El PBG jujeño presentó un máximo relativo en 1977 y un mínimo relativo en 1978.

^b s/c= sin correspondencia, significa que no se encontraron puntos en común entre los dos indicadores.

^c El PBG jujeño presentó un máximo relativo en 1994 y un mínimo relativo en 1995.

Si se tiene en cuenta que el PBG jujeño se ve influido por la evolución del ciclo nacional, pueden compararse ambos productos tomando como base las fases registradas para el PIB. Se observa que durante las fases contractivas del PIB, en general, el PBG decreció en menor magnitud. Con excepción de la década del setenta, en la que las caídas fueron relativamente similares entre ambos, a partir de los años ochenta el PBG siempre tuvo caídas anuales inferiores, con entre 2 y 2,5 puntos porcentuales de diferencia. Por su parte, es destacable lo acontecido durante la fase contractiva de 1987/1990, en la que mientras que el PIB cayó un 4% anual equivalente, el PBG creció 3,7%, definiendo una amplia brecha entre ambos correspondiente al período de hiperinflación. Cabe destacar que en este caso puntual, la economía jujeña transitaba una larga expansión económica extendida entre los años 1985 y 1991. De todos modos, si bien a veces las contracciones del PIB también comprenden parte de las expansiones del PBG y no sólo sus contracciones, las caídas del PBG en coincidencia con el ciclo nacional resultaron ser menos pronunciadas. Este hecho es importante ya que, aunque la economía jujeña se vio influida por la caída de la actividad a nivel nacional, su comportamiento contra-cíclico se evidencia de forma clara en el contraste de las series.

En cuanto a las expansiones, ocurre lo mismo que con las contracciones, ya que en general éstas fueron más amplias en el PIB que en el PBG. También aquí la diferencia es de alrededor de 2 puntos porcentuales, excepto la fase de 1990/1994 que fue muy próspera en términos de crecimiento para la Nación, pero engloba la contracción de 1991/1993 en el PBG de Jujuy, donde la diferencia se amplía a un valor máximo de 5,6 puntos. Otras excepciones se dan también a fines de los años setenta y principios de los ochenta, en los que la economía jujeña creció más que la nacional para las fases del PIB, pero la tendencia general es que las expansiones fueron más amplias a nivel nacional que provincial (véase el cuadro 11).

Estos datos evidenciados para ambos ciclos demuestran que, tomando como base las fases del PIB, las expansiones no sólo fueron más cortas en el plano nacional que en el provincial, sino que también fueron más amplias. Por otra parte, las contracciones también fueron más pronunciadas para la Nación que para la Provincia. Por lo tanto, ambos hechos en conjunto demuestran que el ciclo económico jujeño estuvo más suavizado que el ciclo nacional, dado que para los mismos lapsos sus expansiones y contracciones registraron menor amplitud. Similarmente puede observarse este hecho a partir de los puntos extremos absolutos registrados para ambas series, a partir de los cuales se aprecia que el PIB fluctuó con mayor intensidad, mientras que el PBG fue más volátil pero con fluctuaciones más suaves.

CUADRO 11
TASAS DE CRECIMIENTO EQUIVALENTE ANUAL PARA EL PIB
Y EL PBG DE JUJUY SEGÚN LAS FASES DEL PIB
(En porcentaje)

Fase 5 del PIB	Longitud	PIB	PBG
1974/1976	2	-1,8	-2,2
1976/1977	1	5,7	3,5
1977/1978	1	-4,3	-4,3
1978/1980	2	4,5	11,7
1980/1982	2	-3,1	-3,4
1982/1984	2	2,4	5,2
1984/1985	1	-5,7	-3,2
1985/1987	2	4,4	2,2
1987/1990	3	-4,0	3,7
1990/1994	4	7,4	1,8
1994/1995	1	-2,6	-0,8
1995/1998	3	5,9	4,2
1998/2002	4	-4,5	-2,2

Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires sobre datos del Ministerio de Economía de la Nación, CFI y fuentes locales.

Teniendo en cuenta el papel de los distintos sectores en el crecimiento durante la década del setenta, tanto a nivel nacional como provincial, se observa que diversos sectores principalmente productores de bienes explicaron el crecimiento de ambos productos. Mientras que la evolución del PIB se debió al desempeño de la industria, el PBG se vio influido, además, por los sectores agropecuarios y la minería.

Así, los sectores que presentaron caídas más pronunciadas en las contracciones del PIB fueron algunos productores de bienes, tales como la producción agropecuaria y la industria. Para el caso jujeño, se repitió este mismo patrón, aunque se sumó aquí la presencia de la minería que aún mostraba cierto peso en la estructura productiva jujeña en los setenta. Con respecto a las expansiones en esta década, la situación es algo más disímil. Mientras que para la Nación fueron los servicios los que tuvieron un mayor crecimiento, sobre todo la GD8 referida a intermediación financiera y servicios inmobiliarios y el sector comercio, en la provincia de Jujuy aún demostraron gran dinamismo el sector agropecuario y la industria, aunque con creciente presencia también de la GD8.

En los años ochenta, el escenario fue muy distinto debido a un cambio en los sectores que influyeron en el crecimiento. Si bien la industria continuó explicando gran parte del mismo, en ambos casos creció la importancia del comercio y la construcción y, para la provincia de Jujuy, también de la GD9. Del mismo modo, cambiaron los sectores más dinámicos tanto para el PIB como para el PBG, y perdieron protagonismo los sectores agropecuario e industrial. Se evidenció una mayor presencia de la construcción con altas tasas de crecimiento equivalente anual en las expansiones, así como también en las contracciones. Este hecho se corrobora en ambos productos, y denota que la construcción (de carácter pro-cíclico) fue cobrando mayor importancia para las economías a nivel nacional y provincial.

En las contracciones del PIB, además de la presencia de la construcción, se observan importantes caídas del producto sectorial industrial, lo que se explica por el proceso de desmantelamiento industrial que comenzaba a experimentarse en el país, así como también decrecimientos de los sectores comercio hotelería y restaurantes (GD6) que, generalmente, se hallan atados a la evolución del ciclo económico. Para el PBG jujeño se observa el mismo comportamiento de la industria y la GD6 durante las contracciones, con excepción de los últimos años de la década en los cuales, como se observó anteriormente, la economía jujeña transitaba una prolongada expansión.

La situación en las expansiones nuevamente resultó más heterogénea. Para el PIB, además de la construcción, se registraron apreciables crecimientos de la industria y presencias esporádicas de las GD6 y GD8, e incluso de la GD9. Por el contrario, en la economía jujeña la industria perdió todo protagonismo en las expansiones ya que, más allá de la construcción, los sectores más dinámicos en las expansiones pertenecen a los servicios, sea transporte, almacenamiento y comunicaciones (GD7), la GD9 o electricidad, gas y agua (GD4).

Para los años noventa y los primeros dos años de la década siguiente, el crecimiento a nivel nacional y provincial se explicó principalmente gracias al sector de comercio y hotelería y restaurantes y evidenció un claro cambio en la dinámica económica. Por otra parte, las contracciones también estuvieron explicadas por la industria y la construcción en tanto que las expansiones estuvieron impulsadas por la GD8, además de la GD6 ya mencionada. En cuanto al dinamismo de los distintos sectores, continúa corroborándose para el PIB la gran relevancia de la construcción tanto en las expansiones como en las contracciones. Sin embargo, a pesar de que para la economía de Jujuy se cumple este hecho en cuanto a las contracciones, con particular incidencia en la fase de 1994/1995, durante las expansiones la construcción no demostró un gran crecimiento.

Respecto de las expansiones del PIB, se registraron importantes crecimientos de variados sectores. A principios de la década, además de la construcción, el sector financiero e inmobiliario (GD8) al igual que el comercio, hotelería y restaurantes (GD6) mostraron comportamientos dinámicos, con la interesante reaparición de los sectores agropecuarios comprendidos en la GD1. Más tarde, todos los servicios con excepción de la GD9 registraron apreciables crecimientos anuales equivalentes, que evidenciaron la mayor injerencia de los servicios sobre la economía nacional. Para la provincia de Jujuy se observa el comportamiento opuesto, ya que a comienzos de la década los servicios incluidos en las GD7 y GD8 son los que manifestaron mayores crecimientos, mientras que al final de la misma, además de estos servicios, reaparecieron las actividades agropecuarias y la minería como sectores pujantes.

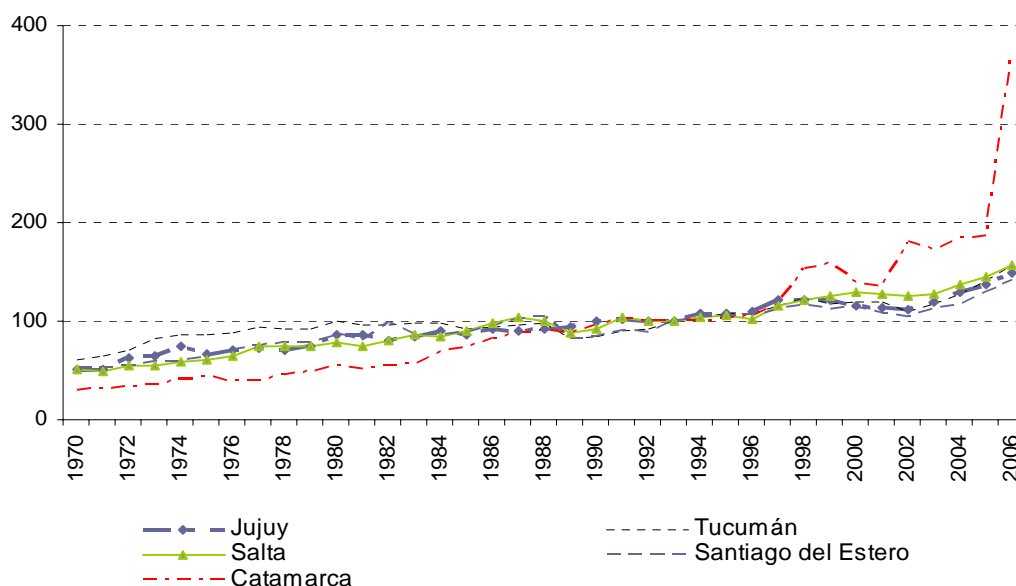
Se observa, entonces, que si bien en los setenta la evolución económica de la Nación y la provincia de Jujuy se explicaban principalmente por el desempeño de la industria —y el sector agropecuario en el caso de Jujuy— de manera creciente fueron cobrando relevancia otros sectores. A partir de los ochenta, se incorporaron la construcción, como sector dinámico, y el comercio como principal sector explicativo, con algunos aportes del sector inmobiliario y financiero (GD8), especialmente en las expansiones. Por lo tanto, además de la coincidencia en el co-movimiento de las series del PIB y el PBG, las trayectorias están muy emparentadas, ya que también se aprecian grandes semejanzas en cuanto a los sectores que impulsaron el crecimiento de cada uno.

6. El ciclo económico de Jujuy y el NOA

En el contexto del noroeste argentino (NOA), la provincia de Jujuy evolucionó durante el período considerado en consonancia con el resto de las provincias que componen esta región. En particular, el comportamiento del PBG jujeño tuvo una vinculación más estrecha con los productos geográficos de las provincias de Salta y Santiago del Estero, ya que las tendencias descriptas por el crecimiento de la actividad económica de estas tres provincias son muy similares. Por el contrario, hasta mediados de la década del ochenta, la provincia de Tucumán tendió a crecer por sobre el resto de las provincias, convergiendo, a partir de ese momento, a la tendencia presentada por las provincias mencionadas anteriormente. El caso más notable es el de Catamarca que, partiendo de un crecimiento mucho menor que el del conjunto de las provincias, las alcanzó a fines de los ochenta; y a fines de la década siguiente, motivados por el auge de la actividad minera, despegó su crecimiento de forma exponencial a niveles muy superiores al del resto del NOA (véase el gráfico 6).

GRÁFICO 6
EVOLUCIÓN DEL PBG DE LAS PROVINCIAS DEL NOROESTE ARGENTINO
EN EL PERÍODO 1970/2006

(En índices base 1993=100, sobre datos a precios constantes de 1993)



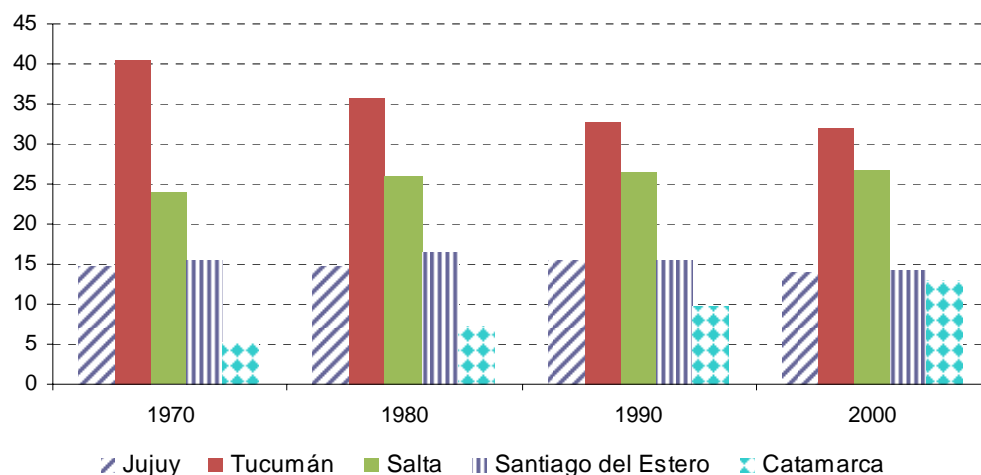
Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires sobre datos del Ministerio de Economía de la Nación, CFI y fuentes locales.

Desde 1970 hasta el año 2006, la región acusó un crecimiento acumulado del 233%, equivalente a un incremento anual del 3,4%¹⁴. De las provincias del NOA, la que mayor crecimiento registró fue Catamarca, por sobre el 1.100% acumulado, lo que significó un impactante 7,2% equivalente anual. Cabe destacar que si se tiene en cuenta el crecimiento anual equivalente a partir de 1997, momento en que se comenzó a evidenciar el mayor crecimiento de Catamarca, dichas tasas superaron el 13%. El resto de las provincias presentó crecimientos más moderados, con acumulados de aproximadamente el 200%, y tasas anuales equivalentes al 3%. Si bien, excluyendo a Catamarca, se verifica una cierta homogeneidad entre los desempeños económicos de las provincias restantes, la contribución al crecimiento de la región no se reparte de forma pareja. Así, la provincia que más contribuyó al crecimiento de la región fue Tucumán, con el 27%, le siguieron Catamarca con el 25,7%, y Salta con el 23% (véase el cuadro 12). A pesar de que la contribución atribuida a Catamarca se debió a su gran dinamismo minero, en los casos de Tucumán y Salta su mayor participación en el producto de la región es la variable que influyó en su mayor contribución al crecimiento. Es decir, la ponderación histórica en cuanto al PBG de ambas provincias produce que contribuyan por encima del resto.

Como ya se mencionó, Tucumán y Salta son las dos provincias que más participación tienen en el NOA. Si bien este hecho se mantuvo durante todo el período, hay ciertos cambios en la incidencia de las provincias sobre la región. Durante la década del setenta, Tucumán representaba, en promedio, el 40% del producto regional. Esto implica que la actividad económica de la región se hallaba mayormente concentrada en esta provincia. En segundo lugar se encontraba la provincia de Salta, aunque con algo más de la mitad del valor mencionado, y le seguían Jujuy y Santiago del Estero con participaciones de alrededor del 15%. Catamarca, por su parte, registraba una incidencia muy escasa, de apenas algo más del 5,2% (véase el gráfico 7).

¹⁴ Estas estimaciones se realizaron para el período 1970/2006, debido a la disponibilidad de datos de la provincia de Catamarca.

GRÁFICO 7
PARTICIPACIÓN PROVINCIAL EN EL NOA
DURANTE LAS DÉCADAS DEL SETENTA, OCHENTA, NOVENTA Y DOS MIL



Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires sobre datos del Ministerio de Economía de la Nación, CFI y fuentes locales.

Vale decir que en los años setenta el producto regional se concentraba en la provincia de Tucumán, con una prácticamente nula gravitación de la provincia de Catamarca, participaciones más homogéneas para el resto de las provincias y cierta mayor relevancia de la provincia de Salta, hechos que se confirman a partir de las evoluciones provinciales ya descritas.

En los años ochenta, la provincia de Tucumán comenzó a perder participación, en función de la volatilidad de producción azucarera, y alcanza en promedio a algo más del 35%. Su lugar fue en parte ocupado por la provincia de Salta y, también, por Catamarca; mientras que la primera provincia aumentó un 2% en su participación promedio, al pasar del 24% al 26%, la segunda acusó el mismo aumento, y pasó a participar en un 7,2%.

Es destacable que a partir de la participación mínima que Catamarca registró en el año 1977, con un magro 4,6%, su participación se incrementara luego de manera persistente, y la provincia fuera cobrando mayor importancia para la región (véase el gráfico 7).

CUADRO 12
TASAS DE CRECIMIENTO ACUMULADO Y EQUIVALENTE ANUAL DE LAS PROVINCIAS
DEL NOROESTE ARGENTINO Y CONTRIBUCIÓN AL CRECIMIENTO DE LA REGIÓN
PARA EL PERÍODO 1970/2006

Período 1970/2006	Jujuy	Tucumán	Salta	Santiago del Estero	Catamarca	NOA
Crecimiento Acumulado	198,9	163,0	211,0	169,8	1 133,9	232,8
Crecimiento Equivalente Anual	3,1	2,7	3,2	2,8	7,2	3,4
Contribución al Crecimiento	12,3	27,0	23,0	11,9	25,7	100,0

Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires sobre datos del Ministerio de Economía de la Nación, CFI y la Dirección Provincial de Planeamiento, Estadística y Censos (DIPPEC).

Por su parte, Santiago del Estero también manifestó un aumento en su participación media en la década (16,4%) y alcanzó un máximo de 17,3%, para todo el período, en el año 1988. En el caso de Jujuy, su participación promedio se mantuvo estable, en torno del 15%, lo que implica que si bien esta

provincia experimentó un gran crecimiento, tal como se señaló en secciones anteriores, la región tuvo un desempeño similar, lo que impidió que aumentara su incidencia.

En la década del noventa continuó la tendencia ya evidenciada; en tanto Tucumán siguió perdiendo participación, Salta y Catamarca aumentaron la propia. Así, la participación promedio de Tucumán se redujo un 3%, al 33%, mientras que la participación salteña aumentó al 26,5%, con un máximo para todo el período de 28% en 1991. Por su parte, la incidencia de Catamarca nuevamente aumentó un 2,5%, casi alcanzando en promedio el 10% del producto regional. Cabe mencionar que se registró un salto en la participación del 9,2% al 11,2% de 1997 a 1998, momento en que se produjo el despegue del crecimiento de esta provincia. Por otra parte, la participación promedio de Jujuy y Santiago del Estero fue de 15,5% para ambas provincias, lo que implica que Jujuy aumentó levemente la suya mientras que Santiago del Estero la redujo nuevamente respecto de la década anterior.

Finalmente, en lo que va de la década del dos mil, hasta el año 2006, se observó que si bien Tucumán continuó perdiendo participación, esta caída fue menor que en períodos anteriores, al perder tan solo un 1%, y alcanzar una participación del 32%. Salta también mantuvo el promedio de la década anterior, a pesar de que, en realidad, su participación cayó a menos del 24% en el último año, valores que no mostraba desde principios de los años ochenta. En cuanto a Catamarca, continuó aumentando su participación que, en promedio, registró un valor del 13%; siendo ésta de un sorprendente 19,6% en 2006. Es notable el carácter pronunciado de este nuevo salto de participación, dado que habiendo partido del 11,8% en 2005, en un solo año logró representar un quinto del producto regional. Por último, tanto Jujuy como Santiago del Estero redujeron su participación promedio a un 14%, aunque se verifica que en 2006 ambas provincias participaron con alrededor del 13% como consecuencia del salto evidenciado por Catamarca.

Por lo tanto, se observa que mientras Tucumán fue perdiendo participación durante el período, este lugar fue ocupado por Salta y, principalmente, por Catamarca. En cuanto a Jujuy y Santiago del Estero, sus participaciones fueron similares y se mantuvieron relativamente estables.

Desde un punto de vista de mayor desagregación, interesa efectuar un análisis comparativo entre provincias a nivel de sector primario, secundario y terciario¹⁵. Para el conjunto de las provincias, con excepción de Catamarca, el sector más dinámico para el período 1970/2006 fue el terciario, seguido del sector secundario, y con el sector primario en último lugar. El crecimiento equivalente anual promedio del sector terciario para Tucumán, Salta y Santiago del Estero fue del 3,5%, mientras que los servicios fueron más dinámicos en Jujuy, y arrojaron una tasa del 5%. Por el contrario, el crecimiento anual del sector secundario jujeño se ubicó por debajo del promedio de las otras tres provincias y fue del 1,9% respecto del 2,5% del resto. A su vez, Jujuy fue la única provincia cuyo sector primario arrojó tasas anuales negativas. En el caso de Catamarca, la minería fue la gran impulsora del crecimiento, y logró que su sector primario registrara tasas anuales equivalentes al 10,4%. En esta provincia, los servicios se posicionaron en segundo lugar, con una tasa del 5,2% similar a la jujeña, y el sector secundario se ubicó en el último puesto, aunque también con una tasa del 4,4% que duplicó a las del resto de las provincias. Por lo tanto, Catamarca fue la provincia más dinámica de la región (véase el cuadro 13).

El análisis centralizado por décadas muestra más claramente que el análisis punta a punta las tendencias que presentaron los distintos sectores en cada una de las provincias. Durante la década del setenta, el sector terciario era el que más participación tenía; representaba el 37% de la economía jujeña y algo menos del 60%, en promedio, del resto de las provincias. Sin embargo, tan solo en Jujuy y Salta los servicios fueron los más dinámicos, mientras que en el resto fueron la industria y la construcción los que acusaron mayores tasas de crecimiento en términos anuales. El sector secundario

¹⁵ El sector primario está compuesto por las actividades de agricultura, caza, silvicultura y pesca (GD1) y la minería (GD2). El sector secundario comprende la industria manufacturera (GD3) y la construcción (GD5); y el sector terciario incluye los servicios, es decir, el resto de las grandes divisiones incluida la GD4, comprendida por los sectores pertenecientes a electricidad, gas y agua.

tuvo una participación promedio para todas las provincias de más del 25% y, con excepción de Santiago del Estero, fue el segundo sector con más participación.

CUADRO 13
TASAS DE CRECIMIENTO EQUIVALENTE ANUAL POR SECTORES PARA LAS
PROVINCIAS DEL NOA. PERÍODO 1970/2006
(En porcentaje)

Sectores	Jujuy	Tucumán	Salta	Santiago del Estero	Catamarca
Sector Primario	-0,4	2,0	1,9	1,4	10,4
Sector Secundario	1,9	2,4	2,6	2,7	4,4
Sector Terciario	5,1	3,0	3,9	3,4	5,2

Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires sobre datos del Ministerio de Economía de la Nación, CFI y la Dirección Provincial de Planeamiento, Estadística y Censos (DIPPEC).

En los ochenta, los servicios continuaron teniendo la participación mayoritaria, con un promedio del 60%; mientras que el sector secundario fue el segundo sector en importancia, con un promedio del 26%, lo que demuestra que las estructuras productivas eran relativamente similares entre las provincias del noroeste. Sin embargo, respecto de las evoluciones de los sectores, los sectores primarios de todas las provincias registraron caídas de un nivel de actividad en la década, y para los casos de Jujuy y Tucumán también el sector secundario decreció, mientras que en Salta casi no varió su tasa de crecimiento anual. Por el contrario, tanto Santiago del Estero como Catamarca presentaron evoluciones favorables de sus sectores secundarios, aunque las tasas de esta última provincia duplicaron a las de la primera. En casi todos los casos, el sector de servicios fue el que más creció, en parte como consecuencia de los malos desempeños del resto de los sectores.

Durante los noventa, en todas las economías provinciales se continuó verificando el mayor peso de los servicios que, incluso, aumentaron su participación promedio al 68%; mientras que el sector secundario siguió siendo el segundo sector en importancia, aunque reduciendo su incidencia promedio al 21%. En este caso, se observa que en ciertas provincias comenzó a aparecer el sector primario como sector más dinámico, en particular, en Tucumán, Santiago del Estero y Catamarca, pero con buen desempeño también en Salta. Es destacable que el sector primario de la provincia de Catamarca tuvo crecimientos equivalentes anuales superiores al 30% en la década. Por su parte, en el caso de Jujuy, los servicios continuaron siendo el sector de mayor crecimiento.

En los primeros seis años de la década del dos mil, si bien se mantuvo la mayor participación de los servicios, con una incidencia promedio similar a la de la década anterior, en algunas provincias el sector primario logró suplantar a la industria y a la construcción. Por caso, en Catamarca el sector primario pasó a representar, en promedio, el 35% de la economía provincial, valor que superó el 60% en el año 2006. En Santiago del Estero también suplantó al sector secundario, con una participación promedio del 16%, y alcanzó el 21% para el último año considerado. Si bien en el resto de las provincias el sector primario permaneció en último lugar, también experimentó aumentos en su participación en todos los casos, aunque con menor intensidad para la provincia de Jujuy. En esta línea, el sector primario fue el más dinámico para las provincias de Salta, Santiago del Estero y Catamarca, con un crecimiento impactante en esta última provincia, que arrojó una tasa anual del 65%. En Jujuy y Tucumán también registró crecimientos apreciables, aunque por debajo del sector secundario.

Por lo tanto, la estructura productiva es similar en todas las provincias de la región, con preeminencia de los servicios seguidos por el sector secundario. En los últimos tiempos se verificó un paso al frente de las actividades primarias, aunque de menor magnitud para la provincia de Jujuy. De este modo, también se produjeron cambios en las actividades que más crecieron a lo largo del período, en tanto los servicios o las actividades secundarias, que fueron los sectores más dinámicos en un primer momento, fueron cediendo su lugar a las actividades primarias a partir de la década del noventa, en donde se destacó especialmente el caso de Catamarca.

III. La economía agropecuaria

A. Evolución histórica

Durante la época de la colonia, la actividad económica agropecuaria giró en torno a los diversos productos que introdujeron los españoles como soporte a la extracción de minerales del centro minero de Potosí. Entre los más destacados encontramos el trigo, la horticultura, la vid y la cebada, en cuanto a la agricultura, y la ganadería ovina, bovina, caprina y caballar, por el lado de los bienes pecuarios.

A fines del siglo XIX, mientras el país mutaba su inserción económica mundial a un modelo agroexportador, la economía jujeña se mantenía aislada del Río de la Plata, por lo que su producción continuaba siendo para el autoconsumo de las haciendas locales y los excedentes se canalizaban hacia los mercados regionales. En este sentido, la producción de mayor demanda local era el azúcar producida en los primitivos trapiches de las haciendas desde el término de las guerras de la independencia y, desde entonces, la producción azucarera es una actividad básica para Jujuy (Quintana, 1987).

En 1830, ya existía una rudimentaria fábrica de azúcar ubicada entre los ríos San Lorenzo y Ledesma que, posteriormente, se convertiría en el famoso ingenio Ledesma. Alrededor de 1870, a partir de la política económica imperante en la época, se pudo incorporar maquinaria importada, y este incentivo a la actividad, a su vez, provocó que aumentara la cantidad de hectáreas sembradas con caña de azúcar. En las últimas dos décadas del siglo XIX también surgieron los otros dos ingenios azucareros de Jujuy: La Esperanza en 1882, y Río Grande en La Mendieta en 1892.

Con la llegada del ferrocarril, a comienzos del siglo XX, los bienes de consumo comenzaron a ser introducidos desde otras provincias, en desmedro de la producción de la Quebrada y los Valles. De esta manera, la producción de azúcar se consolidó como la actividad más importante de Jujuy, con prácticas de monocultivo hasta la expansión del tabaco.

Hacia 1914, los cultivos industriales representaban más de la mitad del área implantada destinada a la agricultura. La caña de azúcar ocupaba casi la totalidad de la superficie correspondiente a este grupo de cultivos. Por su parte los cereales también participaban fuertemente en la agricultura provincial e incidían sobre casi el 40% de la superficie implantada. El maíz constituía el principal cultivo en este rubro, ya que abarcaba el 75% de la superficie destinada al cultivo de granos; pero el trigo y la cebada cervecera también se cultivaban en buena proporción, y representaban, cada uno, el 10% de su categoría. A su vez, según los datos disponibles por el censo de ese año, las hortalizas se

concentraban mayormente en el cultivo de la papa, mientras que los porotos consistían el principal cultivo de las legumbres.

En cuanto a la ganadería, el conteo de cabezas arrojó en ese año unos 576.000 ovinos, localizados mayormente en la zona de la Puna. Los mismos representaban cerca del 62% del ganado provincial total, que resultó de poco menos de 932.000 cabezas. Con alrededor del 14% de este valor, se ubicaron tanto el ganado bovino, con mayor presencia en el sudeste de la provincia, como el caprino, también de las zonas de la Puna y la Quebrada. Por último, la cantidad de cabezas de asnales y mulares, utilizados tradicionalmente en estas últimas zonas, resultó de algo menos del 6%; mientras que los equinos y porcinos participaron de forma escasa en la ganadería jujeña, y no llegaron al 4% de incidencia. Cabe destacar que para este año no se cuenta con información sobre la existencia de camélidos en la provincia, tales como las llamas, vicuñas, alpacas (vicuñas domesticadas) y guanacos que, sin embargo, es sabido que habitan principalmente en la Puna jujeña. De este modo puede inferirse que la agricultura se concentró en el sur de la provincia, donde el terreno es más fértil, y se privilegiaron las plantaciones de caña de azúcar. Por otro lado, la ganadería se desarrolló con mayor intensidad en la Puna y la Quebrada, cuyo clima no favorece las explotaciones agrícolas.

En efecto, la distribución geográfica de las diversas actividades agropecuarias permite identificar el perfil de las regiones que componen la provincia de Jujuy: las zonas de la Puna, la Quebrada, el Ramal y los Valles (véase gráfico 8). De este modo, la agricultura se concentra en el extremo sudeste de la provincia, principalmente en los departamentos de El Carmen, en los Valles, y de San Pedro, Ledesma y Santa Bárbara, en la zona del Ramal.

GRÁFICO 8
PROVINCIA DE JUJUY POR REGIONES Y DEPARTAMENTOS



Fuente: Gobernación de la Provincia de Jujuy.

Nota: Amarillo: zona de la Puna; Naranja: zona de Quebrada; Azul: zona de los valles; Verde: zona del Ramal.

Los límites y los nombres que figuran en este mapa no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas.

Mientras que el cultivo de cereales, oleaginosas, y legumbres es más importante en El Carmen, San Pedro y Santa Bárbara, Ledesma participa fuertemente en los cultivos industriales y los

frutales y contribuye en el cultivo de las hortalizas junto con otros departamentos. Respecto de los cultivos industriales, en Ledesma y en menor intensidad en San Pedro se dedican al cultivo de la caña de azúcar, mientras que en El Carmen es el tabaco el cultivo más importante. Como se puede apreciar, la agricultura se desarrolla en una superficie muy pequeña respecto del total de la provincia.

Respecto de la ganadería, la misma se concentra en gran medida en las zonas de la Puna y la Quebrada, especialmente en cuanto al ganado de ovinos, caprinos, asnales, mulares y camélidos. Del resto del ganado, los bovinos se distribuyen uniformemente por el territorio provincial, aunque con una cierta polarización en los Valles y, en menor medida, en la Quebrada. Lo mismo ocurre con los equinos, mientras que los porcinos se ubican en mayor proporción en las mismas zonas en que se realiza la agricultura.

Hacia fines de los años treinta, según el censo nacional agropecuario de 1937, la superficie sembrada total fue de 35.800 hectáreas, un 63% más que la registrada en 1914, aunque debe considerarse que, para este último año, no se contaba con datos sobre la superficie implantada con árboles frutales. De todos modos, el aumento resultó significativo porque el área sembrada total creció a valores próximos al 2% anual. Este hecho se debió al incremento del área ocupada por la mayoría de los cultivos a una tasa anual promedio similar a la total; la contribución a este crecimiento se distribuyó de forma pareja entre los cultivos industriales, los cereales y oleaginosas, y legumbres y hortalizas, a razón de cerca de un tercio cada uno.

No obstante, las participaciones relativas de los diversos grupos de cultivos se mantuvieron en gran medida estables. Así, en 1937 los cultivos industriales tuvieron una incidencia algo superior al 45% de la superficie cultivada, los cereales y las oleaginosas permanecieron en algo menos del 40%, mientras que las legumbres, hortalizas y frutales superaron el 18%. Como ya se ha mencionado, se aprecia que los cultivos industriales, y especialmente la caña de azúcar, constituyen los principales productos agrícolas de la provincia.

CUADRO 14
SUPERFICIE IMPLANTADA, CLASIFICADA POR PRINCIPALES GRUPOS
DE CULTIVO, SEGÚN CENSOS AGROPECUARIOS SELECCIONADOS
(En hectáreas,)

Censo	Total	Industriales	Cereales y oleaginosas	Legumbres, hortalizas y frutales ^a	Otros
1937	35 786,0	16 279,0	12 815,0	6 692,0	s/d
1952	55 266,8	22 187,8	14 289,0	10 413,0	8 377,0
1988	138 405,9	66 232,8	12 703,1	32 426,4	27 043,6
2002	142 133,8	69 026,8	10 580,7	41 144,9	21 381,4

Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires, sobre datos de los Censos Nacionales Agropecuarios de 1937, 1952, 1988 y 2002.

^a Los datos correspondientes al año 1952 no incluyen la cantidad de hectáreas sembradas con árboles frutales debido a la falta de estos valores en el censo correspondiente.

Hacia comienzos de los años cincuenta, el área cultivada continuó aumentando a una tasa similar a los años previos, equivalente a algo menos del 3% anual y alcanzó, en total, las 55.300 hectáreas, aunque este aumento no se repartió de forma homogénea entre los distintos grupos de cultivos. En esa dirección, el sector que más crecimiento registró fue el de legumbres, hortalizas y frutales, principalmente debido al importante aumento arrojado por las hortalizas y las legumbres, ya que no se cuenta, en el año 1952, con datos sobre la superficie implantada con árboles frutales. Por otra parte, los cultivos industriales arrojaron para el período un crecimiento acumulado del 36%, equivalente al 2% anual, mientras que sólo se incrementó levemente, a razón del 0,7% por año, la cantidad de hectáreas ocupadas por los cereales y las oleaginosas. Por lo tanto, debido a la mayor incidencia de los cultivos industriales sobre la agricultura local, los primeros fueron los que más

contribuyeron al crecimiento del área implantada entre ambos censos, seguidos por el grupo de las legumbres, las hortalizas y los frutales. Esta evolución se fue agrandando en el tiempo; lo que se dejaba de producir en la provincia se “importaba” de otros lugares cercanos, ya que el monocultivo abastecía de manera significativa a toda la sociedad.

Las disímiles tasas de crecimiento del área implantada por los distintos cultivos ocasionaron que se modificaran las participaciones relativas de los mismos sobre la superficie total destinada a la agricultura. Cabe destacar que existen datos, para 1952, sobre distintos tipos de forrajeras, especialmente el grupo de las perennes, como la alfalfa, y otras forrajeras anuales, que se hallan incluidas en la categoría denominada “Otros”¹⁶ en el cuadro 14, y que afectan las diversas participaciones arrojadas por los grupos de cultivos. De este modo, mientras que los cultivos industriales redujeron levemente su participación al 40%, debido a la aparición de las forrajeras recién mencionadas, las legumbres, hortalizas y frutales se mantuvieron en el 18% (dada la falta de información sobre frutales, esto significa que los primeros dos cultivos duplicaron su participación desde 1937, en que registraron un 9%), y las forrajeras acusaron una incidencia del 15%. Por último, los cereales y oleaginosas sí redujeron su incidencia en 10 puntos porcentuales y alcanzaron el 26%, lo que implica que se sustituyó la superficie plantada con éstos por el cultivo del resto de las especies.

Debido a la falta de disponibilidad de los datos correspondientes al censo agropecuario de 1974¹⁷, es preciso abordar directamente los datos brindados por el censo de 1988. En el período que abarcan los años 1952 y 1988, el área plantada por grupo de cultivos alcanzó las 138.400 hectáreas y aumentó un 150% acumulado, equivalente al 2,6% anual, cifra algo menor que el lapso anterior. No obstante, se observa una profundización de la tendencia que comenzó a perfilarse en 1952, con la contundente primacía de los cultivos industriales, luego las legumbres, hortalizas y frutales y otros cultivos, ya que todos triplicaron la superficie sembrada. Por el contrario, el agregado de cereales y oleaginosas acusó una caída leve pero persistente, debido al mal desempeño de los cereales, ya que en este punto comienza el auge de las oleaginosas, especialmente la soja. Nuevamente, el cultivo que más contribuyó al crecimiento del sector fue el grupo de los industriales, que explicó algo más del 50% del mismo, lo que lo perfila como el más importante de la provincia. A continuación se ubicaron las legumbres, la hortalizas y los frutales y otros cultivos, ya que ambos grupos contribuyeron con alrededor de un cuarto del crecimiento del período.

En efecto, los cultivos industriales, que alcanzaron las 66.000 hectáreas, representaron el 48% de participación sobre el total y abarcaron la mayor parte de la tierra destinada a la agricultura. A su vez, las legumbres, hortalizas y frutales representaron más del 23% de la superficie y otros cultivos algo menos del 20%. Es notable la pérdida de incidencia de los cereales y oleaginosas, que continuaron la caída previa, para llegar, en 1988, a estar por debajo del 10% de la superficie agrícola total. Para este último año, los cereales y oleaginosas habían reducido su presencia, con 12.700 hectáreas, a menos del valor registrado en 1937.

Hacia el año 2002 prácticamente no se incrementó la superficie implantada, el aumento fue menor a las 4.000 hectáreas y el crecimiento acumulado fue inferior al 3%. Así, ninguno de los grupos de cultivos se incrementó significativamente: los que más aumentaron fueron las legumbres, hortalizas y frutales con el 1,7% anual y totalizaron poco más de 41.000 hectáreas; y los cultivos industriales que se mantuvieron muy estables, ya que su superficie implantada creció a una tasa anual del 0,3% y

¹⁶ El agregado “otros” está compuesto por forrajeras anuales perennes y un grupo de productos agrícolas con escaso nivel de participación, pero muy variado. Asimismo, a partir de 1988 se incorporan a este grupo los datos referidos a bosques y montes. Por tanto, los productos que integran este agregado son los siguientes: forrajeras perennes —el pasto llorón y la alfalfa son las más importantes—, otras forrajeras anuales, bosques y montes, cultivos para semillas, flores de corte, aromáticas y viveros.

¹⁷ Del censo agropecuario de 1974 surge que de la superficie total de las explotaciones agropecuarias, que ascendía a 3.500.000 hectáreas, tan sólo un 4,56% estaba destinada a la agricultura y a tierras aptas no utilizadas; es decir unas 160.000 hectáreas, mientras que casi el 70%, unas 2.500.000, se dedicaron a la ganadería.

alcanzó las 69.000 hectáreas. Por su parte, se redujo el área ocupada tanto por cereales y oleaginosas, como por otros cultivos, a tasas anuales del 1,3% y 1,7% respectivamente.

El escaso aumento de la tierra ocupada con fines agrícolas da cuenta del mal desempeño y la decadencia del sector agropecuario en las últimas cuatro décadas, y su pérdida de importancia para el producto bruto geográfico de la provincia, según se analizó para el ciclo económico jujeño. No obstante el escaso incremento de hectáreas plantadas, los grupos que más contribuyeron al exiguo crecimiento fueron legumbres, hortalizas y frutales y los industriales, con el 234% y el 75%, respectivamente, ya que los cereales y oleaginosas y otros cultivos contrarrestaron el mismo en un 57% y un 152% en cada caso.

En cuanto a las participaciones sobre el total de la superficie implantada, continuaron liderando los cultivos industriales con casi el 49%, lo que prueba que en todo momento el grupo resultó el principal cultivo de la provincia, tendencia que se profundizó con el correr del tiempo. Por otra parte, las legumbres, hortalizas y frutales también incrementaron su incidencia, lograron el 30%, y ocuparon el lugar que le correspondía a cereales y oleaginosas en 1937. Éste, por su parte, continuó reduciendo su incidencia respecto de 1988, con el 7,4%, mientras que los otros cultivos representaron el 15% del total de la superficie.

El análisis de la evolución de los distintos grupos de productos determina que los principales cultivos industriales son la caña de azúcar y el tabaco. Sin embargo, mientras que la caña de azúcar tradicionalmente fue uno de los productos más importantes producidos por la provincia de Jujuy, el tabaco recién cobró mayor importancia a partir de mediados del siglo XX, fomentado de forma oficial por el gobierno de la provincia. Según Quintana (1987) “el Fondo Especial del Tabaco permitió a los productores estabilidad de precios y mercados, y el financiamiento del equipamiento de capital a nivel de finca y de industria. Con ello, la actividad tabacalera se expandió notablemente tanto en términos de producción, como en calidad de la misma”. La actividad tabacalera se convirtió en una de las actividades decisorias de la provincia y recibió gran parte de la inversión pública.

En 1937, de las 16.300 hectáreas destinadas a los diversos cultivos industriales, casi el 92% estaba ocupado por la caña de azúcar, mientras que el resto se repartía entre viñas de diversa índole y algodón, entre otros. Cabe destacar la ausencia del tabaco en este momento del tiempo ya que su irrupción en la agricultura provincial se produciría más tarde y registraría, en 1952, más de 4.500 hectáreas sembradas.

De este modo, hacia 1952, la cantidad de hectáreas cultivadas con caña de azúcar aumentó sólo menos del 9% acumulado, a razón del 0,6% anual y alcanzó algo más de 16.000 (véase el cuadro 15).

CUADRO 15
SUPERFICIE IMPLANTADA CON CULTIVOS INDUSTRIALES,
SEGÚN CENSOS AGROPECUARIOS SELECCIONADOS
(En hectáreas,)

Censo	Total	Caña de azúcar	Tabaco	Otros
1937	16 279,0	14 926,0	-	1 353,0
1952	22 187,8	16 218,8	4 569,0	1 400,0
1988	66 232,8	51 994,4	14 145,1	93,3
2002	69 026,8	54 728,5	14 274,9	23,4

Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires, sobre datos de los Censos Nacionales Agropecuarios de 1937, 1952, 1988 y 2002.

Tal como ya se ha mencionado, el hecho trascendente en este período fue la aparición del tabaco, que en los 15 años entre los censos logró acumular rápidamente una cantidad apreciable de hectáreas cultivadas. Así, el aumento de la superficie destinada a los cultivos industriales fue explicada en alrededor del 77% por el desempeño del tabaco, y sólo un 22% por el cultivo de la caña de azúcar. De esta manera, también las participaciones relativas se vieron modificadas, en tanto la

caña de azúcar redujo su incidencia del 90% al 73% de la tierra cultivada con industriales, mientras que el tabaco representó algo más del 20%. Respecto del resto de los cultivos industriales, aunque con escasa relevancia aún pueden mencionarse el algodón, las viñas y el maíz.

Hacia los años ochenta se incrementó fuertemente el área destinada al cultivo de la caña de azúcar y, en 1982, este valor había alcanzado las 60.000 hectáreas. Debido a circunstancias climáticas, esta área volvió a reducirse al final de la década y el valor registrado en el censo de 1988 fue de casi 52.000. Por lo tanto, entre los censos de 1952 y 1988 el crecimiento acumulado de la superficie ocupada por el cultivo de la caña fue del 220%, lo que implica que esta superficie más que triplicó su volumen en el período y creció a una tasa de más del 3% anual.

Por su parte, también aumentaron con gran intensidad las hectáreas destinadas al cultivo del tabaco, que se triplicaron desde 1952. De igual modo, también los valores correspondientes al comienzo de la década del ochenta son mayores y alcanzaron un máximo de algo menos de 19.000 hectáreas en 1983, aunque luego se redujo a alrededor de 14.100 en 1988. Las tasas de crecimiento acumulada y anual del tabaco (entre las mediciones censales) son muy similares aunque algo menores a las de la caña de azúcar, lo que ocasionó que este último producto, sobre la base de su mayor ponderación sobre el total de cultivos industriales entre los años 1952 y 1988, contribuyera en mayor medida al crecimiento del área implantada. Así, mientras que la caña de azúcar contribuyó a este crecimiento en un 81%, el tabaco lo hizo en un 22%, revirtiendo, así, lo observado en el período anterior, en que se había verificado el despegue de la actividad tabacalera.

De esta manera, la caña de azúcar volvió a aumentar su participación sobre los cultivos industriales, registrando algo más del 78% del total, aunque también el tabaco aumentó la suya desde el 20% al 21,4%. Este hecho se explica por la desaparición casi plena de otros cultivos industriales, tales como el algodón, las viñas y el maíz, que no sólo participaron muy marginalmente en el total, sino que también vieron caer casi en un 100% acumulado la cantidad de hectáreas destinadas a su cultivo, lo que contribuyó negativamente al crecimiento de los cultivos industriales. Por lo tanto, el rubro de los industriales se concentró en la caña de azúcar y el tabaco en menor medida.

Cabe destacar, por otra parte, que la mayor desagregación que presenta el censo de 1988 permite determinar cómo se repartió el cultivo de tabaco entre los distintos tipos. Así, el tabaco Virginia fue el cultivo más importante, ya que representaba el 98% del total de este producto, mientras que el tabaco Burley desempeñaba un rol mucho más marginal, que se redujo aún más según los datos del censo siguiente.

En el año 2002, la cantidad de hectáreas sembradas con cultivos industriales se mantuvo estable y, desde 1988, el aumento fue de tan sólo un 4,2% acumulado. En este sentido, tanto la caña de azúcar como el tabaco acusaron aumentos muy leves, del 0,4% y 0,1% por año respectivamente. Si bien el crecimiento del área sembrada fue muy exiguo, se debió casi por completo a la caña de azúcar, dado que durante este lapso aumentó su superficie de 52.000 a 55.000 hectáreas, mientras que en el caso del tabaco ésta se mantuvo estable alrededor de las 14.100 hectáreas. El resto de los cultivos industriales continuó cayendo, si bien su presencia resultó insignificante.

Otro grupo de interés es el compuesto por los cereales y las oleaginosas, que mostraron una evolución descendente a lo largo del tiempo. Si bien en 1914 constituían el segundo grupo de cultivos en importancia, ya en 1937 comenzaron su paulatina pérdida de incidencia. En ese año, este grupo de cultivos acusó poco menos de 13.000 hectáreas sembradas casi exclusivamente con cereales, dado que en esta época las oleaginosas eran muy marginales. De los cereales plantados, la mayor parte de la tierra correspondía al cultivo del maíz, cuyas 9.000 hectáreas representaban el 70% de la superficie sembrada (véase el cuadro 16). Por su parte, el trigo incidía en un 8%, mientras que otros cereales como la avena y la cebada representaban el 22% de la superficie implantada con cereales.

En el período que va hasta 1952, el área plantada con estas especies se incrementó sólo levemente a una tasa acumulada del 11%, menor del 0,7% anual. En este año, mientras que el maíz aumentó moderadamente a una tasa del 1% anual, el trigo y otros cereales redujeron el área plantada. Sin embargo, cabe mencionar que a partir de este año se aprecia un incremento del sorgo en el rubro

de los cereales. En cuanto a las oleaginosas, continuaron siendo de escasa importancia, con mayor presencia del cultivo del maíz. Por este motivo, la contribución al crecimiento total de los cereales y las oleaginosas recayó principalmente en el maíz, mientras que el trigo y otros cereales contrarrestaron este incremento.

De esta forma, también en 1952 casi la totalidad de la superficie asignada a este agregado se destinó a los cereales y, dentro de éstos, el maíz fue el que registró la mayor participación, con el 73%. Le siguieron otros cereales como la avena, la cebada y el centeno, con el 18%, mientras que el trigo redujo su incidencia a sólo el 6%.

CUADRO 16
SUPERFICIE IMPLANTADA CON GRANOS,
SEGÚN CENSOS AGROPECUARIOS SELECCIONADOS
(En hectáreas)

Censo	Total granos	Cereales				Oleaginosas	
		Maíz	Trigo	Sorgo	Otros	Soja	Otros
1937	12 815,0	9 000,0	1 020,0	-	2 790,0	-	5,0
1952	14 289,0	10 368,0	853,0	385,0	2 604,0	5,0	74,0
1988	12 703,1	5 246,6	319,2	1 469,0	2 133,5	3 389,1	145,7
2002	10 580,7	5 897,5	1 037,5	792,6	745,1	1 120,0	988,0

Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires, sobre datos de los Censos Nacionales Agropecuarios de 1937, 1952, 1988 y 2002.

A pesar de que no se cuenta con datos agrícolas correspondientes a la década del setenta, los resultados obtenidos en el censo de 1988 demuestran que en los años previos a este censo se produjo el despegue del cultivo de soja en la provincia de Jujuy, ya que se registraron 3.400 hectáreas correspondientes a este cultivo. Esto implica que el cultivo de soja aumentó a una importante tasa del 20% anual desde 1952.

Teniendo en cuenta que en el agregado de cereales y oleaginosas se redujo la cantidad de hectáreas sembradas en un 11% acumulado, el aumento registrado por el cultivo de la soja se vio contrarrestado por caídas en la mayoría de los cereales, con excepción del sorgo. Así, mientras que el sorgo alcanzó las casi 1.500 hectáreas y aumentó su cultivo a una tasa algo inferior al 4% anual, el trigo fue el cereal que más cayó, a un quinto del valor del sorgo. Por su parte, con 5.300 hectáreas, el maíz continuó siendo el principal cultivo de este agregado, si bien su superficie plantada se redujo a la mitad desde 1952. Igualmente, el efecto sustitución de oleaginosas por cereales había comenzado y se perfilaba como estable.

El cultivo que más contribuyó a la retracción del grupo en su totalidad fue el maíz, debido principalmente a su mayor participación; mientras que la soja amortiguó fuertemente esta caída pero no fue suficiente como para evitar la disminución de la superficie total. De esta forma, debido a lo acontecido con este tipo de cultivos, el maíz redujo su participación del 70% al 40% sobre el total del grupo desde 1952, y del 73% al 57% dentro de los cereales. Parte de ese lugar lo ocupó el sorgo, que aumentó su participación al 16% de los cereales. En cuanto a las oleaginosas, la soja ascendió a poco menos del 30% del total del rubro y a prácticamente la totalidad de las oleaginosas; de esta manera, se perfiló como un nuevo cultivo de importancia.

En el año 2002, la superficie sembrada con cereales y oleaginosas volvió a caer, esta vez con algo más de intensidad aunque aún moderada, a una tasa acumulada del 16%. El cultivo que más cayó fue la soja, a una tasa anual del 7,6%, seguido de otros cereales y el sorgo, con 7% y 4% respectivamente. Contrariamente a lo ocurrido en el período anterior, tanto el maíz como el trigo incrementaron su superficie sembrada; sin embargo, mientras que el maíz aumentó levemente a una tasa anual menor al 1%, el trigo tuvo un incremento pronunciado del 9% anual y llegó, en 2002, a más de 1.000 hectáreas, valor que no presentaba desde 1937.

En este caso, por lo tanto, el cultivo que más contribuyó a la retracción en la cantidad de hectáreas sembradas fue la soja, mientras que el trigo y el maíz amortiguaron esta disminución en casi la misma magnitud, alrededor de un 30% cada uno, en el caso del maíz debido a su amplia incidencia, en tanto que para el trigo influyó su alta tasa de crecimiento. De acuerdo con lo acontecido, el maíz volvió a incrementar su participación al 56% sobre el total del grupo, mientras que la soja redujo la propia al 10%, luego del espectacular crecimiento del período anterior, casi el mismo valor registrado por el trigo.

Respecto del agregado comprendido por las legumbres, las hortalizas y los frutales, de las 6.700 hectáreas que se les destinaban en 1937, el 50% correspondía a los árboles frutales, el 35% a las hortalizas y el 15% a las legumbres (véase el cuadro 17). En el cultivo de árboles frutales de la provincia de Jujuy se destacaron los citrus, que representaban el 45% del total de frutales, especialmente los naranjos. Así, en 1937 se destinaron 1.505 hectáreas a los frutales cítricos, de los cuales los naranjos ocuparon 1.300 y el resto correspondió a los mandarinos, limoneros y pomelos. Otros árboles relevantes fueron los bananos, que ocuparon 1.200 hectáreas, y los manzanos y durazneros, aunque en menos de un quinto de este valor. En cuanto a las hortalizas, la papa resultó el principal cultivo ya que abarcó 930 de las 2.300 hectáreas, aunque también se destacaron el tomate, el pimiento, las habas y el zapallito. En cuanto a las legumbres, los porotos fueron las más importantes ya que ocuparon la mitad del área destinada a las mismas, seguidos de los garbanzos y las arvejas.

Según el censo de 1952, la cantidad de hectáreas aumentó a un valor de 10.400; sin embargo, debido a que en este censo no se cuenta con datos sobre frutales, se estima que la superficie destinada a este agregado fue sustancialmente mayor. A pesar de este hecho, tanto las legumbres como las hortalizas crecieron a tasas apreciables: un 6% anual para las primeras y un 8,6% para las segundas. No obstante, dentro de las legumbres, los porotos mostraron un menor crecimiento que otras especies pertenecientes a este grupo, donde se destacaron los garbanzos y las arvejas. En cuanto a las hortalizas, los cultivos relevantes que más crecieron fueron la papa y el tomate, pero también se destacaron el pimiento, el zapallo, la cebolla y las habas.

El crecimiento de la superficie implantada con legumbres y hortalizas se explicó mayormente por el incremento de las hortalizas y, luego, por otras legumbres distintas de los porotos; sin embargo, cabe destacar que casi la totalidad de los cultivos aumentó desde 1937. Por lo tanto, sin contar los frutales, las hortalizas incidieron sobre el 77% del agregado; mientras que, dentro de las legumbres, los porotos redujeron su incidencia en un 10%. A pesar de que se desconoce la cantidad de hectáreas plantadas con árboles frutales en el año 1952, la cantidad de plantas perteneciente a las diversas especies puede dar una idea somera de la estructura de este tipo de cultivo. En este sentido, si bien la cantidad de plantas por hectáreas puede variar, los naranjos presentaron la mayor cantidad de plantas, con cerca de 300.000, los limoneros se ubicaron en segundo lugar con 83.000, y los manzanos y durazneros registraron 74.000 y 68.000 plantas, respectivamente, por lo que se aprecia una estructura similar a la relevada en el censo anterior.

CUADRO 17
SUPERFICIE IMPLANTADA CON LEGUMBRES, FRUTALES Y HORTALIZAS,
SEGÚN CENSOS AGROPECUARIOS SELECCIONADOS
(En hectáreas,)

Censo	Legumbres		Frutales		Hortalizas
	Porotos	Otros	Citrus	Otros	
1937	490,0	511,0	1 505,0	1 841,0	2 345,0
1952	891,0	1 449,0	8 073,0
1988	18 688,1	1 927,2	4 879,2	530,3	6 401,6
2002	24 503,8	366,9	6 689,2	1 767,5	7 817,5

Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires, sobre datos de los Censos Nacionales Agropecuarios de 1937, 1952, 1988 y 2002.

En el censo de 1988 se incrementó nuevamente la superficie implantada con este agregado, el crecimiento acumulado fue algo menor al 200% y en términos anuales resultó menor al 3,2% según valores que arrojan las cifras de hectáreas presentadas en el cuadro 17, provenientes del Censo Agropecuario. Mientras que el total de las legumbres se incrementó desde 1952, las hortalizas redujeron su área sembrada, aunque apenas un 0,6% por año. En cuanto a las primeras, acusaron un crecimiento acumulado del 781%, equivalente al 6% anual, y esto se debió principalmente a los porotos, cuya área sembrada aumentó a una razón de casi el 9% por año y alcanzó las 18.700 hectáreas. Por este motivo, el desempeño de los porotos fue el que más contribuyó al crecimiento del agregado en este período. Respecto de los frutales, la superficie ocupada por ellos no llegó a duplicar la del año 1937, pero se verifica que aumentó apreciablemente desde esa época y llegó a las 5.400 hectáreas.

Desde 1988 hasta 2002, el área ocupada por legumbres, hortalizas y frutales aumentó un 27% acumulado equivalente al 1,7% anual. También en este caso se aprecia que se produjo una desaceleración en el crecimiento de hectáreas cultivadas, en consonancia con la decadencia del sector agrícola jujeño. Con excepción de las legumbres distintas de porotos, el resto de los rubros aumentó durante el período, y los frutales no cítricos, especialmente el duraznero y el nogal, fueron los que más aumentaron, a una tasa del 9% anual. No obstante, debido a la incidencia de los cultivos sobre el total del agregado, los porotos fueron los que más contribuyeron al aumento total de las hectáreas, con el 67%; mientras que los citrus contribuyeron con el 21%, las hortalizas con el 16% y los otros frutales con el 14%. Por el contrario, el resto de las legumbres aminoraron el crecimiento pero sólo en un 18%.

Las participaciones sobre el total del grupo se mantuvieron, en general, respecto de 1988, ya que los porotos permanecieron en casi el 60% del total y las hortalizas en 19%, los citrus pasaron del 15% al 16%, mientras que el resto de las legumbres perdieron cinco puntos porcentuales, y los otros frutales aumentaron tres puntos. Asimismo, mientras que los porotos aumentaron su participación dentro del total de las legumbres del 91% al 98%, los citrus redujeron la suya desde el 90% al 79%.

En cuanto al grupo denominado “otros”, que se compone principalmente de forrajeras perennes y algunas forrajeras anuales aisladas, además de los bosques y montes y productos de escasa significación, se compilaron datos recién a partir de 1952, cuando las forrajeras perennes, en su mayoría, y algunas forrajeras anuales ocuparon 8.400 hectáreas. En 1988, momento en que se cuenta con información sobre la superficie plantada con bosques y montes, este agregado registró 27.000 hectáreas de las cuales las forrajeras representaban el 27% del total, mientras que los bosques y montes incidieron en el 72%; estas participaciones se mantendrían en 2002. Las especies de árboles que más presencia tuvieron en la provincia fueron los eucaliptus con el 70% de la superficie destinada a bosques y montes, y los pinos con el 23%.

Hacia el año 2002, el área ocupada por este grupo se redujo un 20%, debido a que tanto las forrajeras como los bosques y montes redujeron la cantidad de hectáreas; en el primer caso, un 36% acumulado, equivalente al 3% por año y, en el segundo, un 17% acumulado, es decir el 1,3% anual. De este modo, la contribución a la retracción de este grupo se explicó en un 57% por bosques y montes y en un 47% por las forrajeras, debido a la existencia de otros cultivos de escasa significación que aumentaron desde 1988.

En cuanto a la actividad ganadera de la provincia de Jujuy, se decidió dividir los animales criados en dos categorías con el fin de diferenciar aquellos de corte más tradicional, tales como los bovinos, ovinos, porcinos y equinos, de los que resultan ser más característicos de la región, y por tanto su crianza en la provincia se beneficia de ventajas de localización, dada la topografía. En esta segunda categoría, se hallan los caprinos, los asnales y mulares y los distintos camélidos propios de la Puna, especialmente las llamas, pero también las alpacas, los guanacos y las vicuñas.

De todas las especies consideradas, los ovinos fueron los que se presentaron en mayor cantidad dentro de la ganadería provincial. Si bien la cantidad de cabezas de esta especie se mantuvo relativamente estable a lo largo del siglo XX, en un promedio de casi 600.000 cabezas su número disminuyó sustancialmente para el año 2002, momento en que se contaron 453.500 cabezas (véase el cuadro 18). Este hecho no evitó, no obstante, que los ovinos continuaran siendo en este año el

principal ganado de la provincia, si bien se aprecia una tendencia decreciente en los últimos tiempos. Así, mientras que esta especie aumentó su número un 18,6% acumulado desde 1937 a 1952, el valor de este último año, con 731.453 cabezas es el máximo absoluto de todo el período considerado. A partir de entonces, la cantidad de ovinos volvió a caer hasta las 572.000 cabezas en 1974 y disminuyeron las existencias de animales a una tasa acumulada del 22% acumulado, equivalente al 1,1% anual. Si bien el valor registrado en el censo siguiente, de 1988, resultó algo mayor, el incremento fue muy escaso y la cantidad de cabezas continuó cayendo hasta el año 2002 en que computó el mínimo de la serie. De esta forma, la cantidad de cabezas de ovinos se redujo casi un 40% acumulado desde 1952, equivalente al 1% por año.

Respecto de los bovinos, se apreció la misma tendencia, dado que las existencias de este tipo de ganado aumentaron hasta el año 1952, para luego volver a disminuir según los censos posteriores. De esta forma, el ganado vacuno, que había incrementado el rodeo en un 24% acumulado desde 1937, en que computó 125.000 cabezas, hasta las 155.000 cabezas que se contaron en 1952, tuvo una profunda caída en los años siguientes y llegó al nivel de los 80.000 a fines de los años ochenta. La caída acumulada entre 1952 y 1988 fue del 46,4%, a una tasa del 1,7% anual, y provocó que el leve aumento que se evidenció de 1988 al censo de 2002 quedara aún muy por debajo de los valores de mediados de los setenta.

CUADRO 18
EVOLUCIÓN DEL GANADO DE LA CATEGORÍA I EN JUJUY
SEGÚN CENSOS AGROPECUARIOS SELECCIONADOS
(En cantidad de cabezas)

Censo	Bovinos	Ovinos	Porcinos	Equinos
1937	125 012	616 690	7 255	29 239
1952	155 015	731 453	7 980	35 813
1974	109 427	571 909	5 694	18 607
1988	83 068	601 297	9 069	13 233
2002	86 496	453 515	9 861	9 815

Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires, sobre datos de los Censos Nacionales Agropecuarios de 1937, 1952, 1988 y 2002.

Los equinos, si bien están en un nivel muy inferior a los de las dos especies anteriores, manifestaron la misma dinámica que el rodeo aunque más pronunciada. Partieron de algo menos de 30.000 cabezas en 1937 e incrementaron a un valor máximo de 35.813 cabezas en 1952. Desde ese momento se aprecia, no obstante, una caída pronunciada hasta el último dato disponible correspondiente al censo de 2002, en el cual se registraron menos de 10.000 cabezas. Esta caída resultó algo más pronunciada en el período que va desde 1952 hasta 1974, al retraerse la cantidad de equinos a una tasa acumulada del 48%, en tanto que en ambos períodos siguientes, ésta fue del 26% y el 29%, respectivamente. En consecuencia, desde el punto máximo, hasta 2002, las existencias de equinos se retrajeron a una tasa acumulada de casi el 73%, equivalente al 2,5% anual lo que demuestra una clara evolución descendente de estos animales.

En cuanto a los porcinos, si bien se mantuvieron en niveles muy bajos, y relativamente estables, en torno a un promedio de 8.000 cabezas, se aprecia una evolución contraria a las de las especies anteriormente descritas. En este caso, la serie evolucionó hasta un mínimo en el año 1974, con 5.694 cabezas, pero volvió a aumentar sostenidamente hasta 2002. Así, la caída acumulada de casi el 30% entre 1952 y 1974 se vio contrarrestada por sendos incrementos del 59% acumulado, a una tasa anual del 3,4%, entre 1974 y 1988, y del 8,7% acumulado entre este último año y 2002. Por tanto, en 2002 se superaban por 2.600 las cabezas de porcinos que existían en 1937, o sea, un 36% más.

Respecto de la segunda categoría, los caprinos fueron los más numerosos, si bien las llamas incrementaron su número en los últimos años a valores no muy distantes de aquéllos. Los caprinos

fluctuaron en torno a un promedio de 153.000 cabezas y se incrementaron hasta un máximo de 183.000 en 1952, a una tasa acumulada del 46% desde 1937 equivalente al 2,6% anual (véase el cuadro 19). Sin embargo, este aumento pronunciado se retrajo en los dos períodos siguientes, a razón de aproximadamente unas 20.000 cabezas en cada caso. Entre 1952 y 1988 las existencias de caprinos se redujeron a una tasa del 0,8% anual, para alcanzar, en este último año, algo menos de las 140.000 cabezas.

Los asnales y mulares, cuyos datos se encuentran agregados, también constituyen especies apropiadas del lugar, con una herencia que data incluso desde la época de la Colonia. No obstante, a lo largo del siglo XX su número fue mermando fuertemente, lo que prueba que su utilidad había perdido trascendencia, especialmente en el caso de los burros, que representaron la mayor parte de ese grupo. De esta forma, partiendo de las 62.000 cabezas que se contaron en 1937, la cantidad de estos animales ascendió a 72.300 en 1952, para luego caer de forma abrupta hasta las 12.200 cabezas del año 2002: apenas un 17% del valor máximo. Debido a que entre 1952 y 1974 la cantidad de estos animales se redujo a una tasa acumulada del 58%, equivalente al 4% por año, pronto se alcanzó el nivel de 1937. Si bien en los siguientes dos períodos las tasas de caída se redujeron al 3,7% y 2,7% anuales, éstas continuaron siendo pronunciadas y arrojaron, para el período completo desde 1952 a 2002, una caída acumulada del 83%.

CUADRO 19
EVOLUCIÓN DEL GANADO DE LA CATEGORÍA II EN JUJUY
SEGÚN CENSOS AGROPECUARIOS SELECCIONADOS
(En cantidad de cabezas)

Censo	Caprinos	Asnales/ Mulares	Llamas	Vicuñas	Alpacas	Guanacos
1937	125 480	62 331	44 507	520	96	23
1952	183 089	72 333	68 035
1974	164 218	30 428	s/d
1988	139 273	18 038	93 789	...	55	334
2002	152 952	12 249	108 413	853	146	...

Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires, sobre datos de los Censos Nacionales Agropecuarios de 1937, 1952, 1988 y 2002.

Por último, los camélidos son, sin duda, los animales cuya presencia debe considerarse de mayor importancia para la ganadería provincial, aunque desafortunadamente hay escasez de datos para la totalidad de las especies que los componen para el año 1974, y sólo se conoce la cantidad de llamas para 1952. No obstante, a raíz de los datos disponibles puede apreciarse una clara tendencia creciente a lo largo del siglo XX, a diferencia de lo acontecido con el resto de las especies mencionadas hasta ahora.

Así, las 44.500 llamas que se registraron en 1937 habían ascendido a 68.000 cabezas en 1952, y acusaban un incremento acumulado del 53% en el período, a una tasa anual del 3%. Si bien no se cuenta con los datos correspondientes a 1974, el alto valor registrado en 1988 permite inferir que en la segunda mitad del siglo se continuó con la tendencia creciente. En efecto, desde 1952 a 1988 las existencias de llamas aumentaron a una tasa acumulada del 38%, equivalente al 0,9% anual, una tasa sensiblemente menor a la apuntada para el período anterior. Por su parte, en el lapso que transcurrió entre 1988 y 2002 se franqueó la barrera de las 100.000 cabezas, en tanto en este último año se contaron 108.413 llamas, hasta el momento el máximo de la serie. El crecimiento en este último lapso no fue demasiado pronunciado, un 15,6% acumulado, aunque hay que tener en cuenta que desde 1937 la existencia de llamas creció más del doble. En concreto, el incremento acumulado fue del 144%, a razón del 1,4% por año.

Respecto del resto de los camélidos, se dispone de datos aislados en los años 1937, 1988 y 2002, aunque de ellos surge que la proporción en que se encuentran las vicuñas, las alpacas y los guanacos en relación con las llamas es considerablemente menor. De este modo, en el año 1937 se

registraron 520 vicuñas, 96 alpacas y 23 guanacos en relación con las 44.500 llamas, valores que aumentaron para los censos siguientes pero no significativamente.

En cuanto a las vicuñas, en 2002 se contabilizaron unas 850, un valor muy cercano aunque superior a aquel de 1937, lo que da cuenta de un aumento no sistemático de estos animales debido al escaso incremento del número en esas seis décadas y media (a razón del 0,8% anual). Lo mismo aconteció con las alpacas, que pasaron de 96 ejemplares en 1937 a 55 en 1988, y a 146 en 2002. Como se ve, esta especie también se mantuvo en niveles muy bajos, y su incremento parece aleatorio. En el caso de los guanacos, en cambio, se aprecia un claro ascenso de la cantidad de cabezas, ya que incrementaron su número de 23 en 1937 a 334 en 1988, a una tasa anual del 5,4% y acusaron un crecimiento acumulado superior al 1300%. No obstante, estos tres tipos de camélidos se mantuvieron en niveles ínfimos para la ganadería jujeña.

A lo largo del tiempo se apreció, por lo tanto una desaceleración de la actividad agrícola en los últimos años, de acuerdo con los valores provistos por las hectáreas sembrada con los diversos cultivos. Asimismo, con excepción de los camélidos, especialmente las llamas, los distintos tipos de ganado también vieron reducido su número de cabezas a partir de mediados del siglo XX. Cabe destacar que, dado que los camélidos habitan la zona de la Puna y la agricultura se efectúa principalmente en el sudeste de la provincia, no se verificó una sustitución de terreno entre una y otra actividad. De este modo, se evidencia un declive pronunciado y preocupante en la actividad agropecuaria en su conjunto en las últimas décadas.

B. El ciclo agropecuario

El sector agropecuario jujeño evidenció un derrotero descendente desde mediados de los setenta hasta comienzos de la década del noventa, momento en que el sector volvió a repuntar si bien en el año 2007 aún no había alcanzado los valores de comienzos del período. Así, el nivel más alto del producto sectorial para el período completo se registró en el año 1974, con un valor de 312 millones de pesos constantes de 1993, mientras que el menor nivel se computó en 1993 con apenas un tercio del mencionado valor.

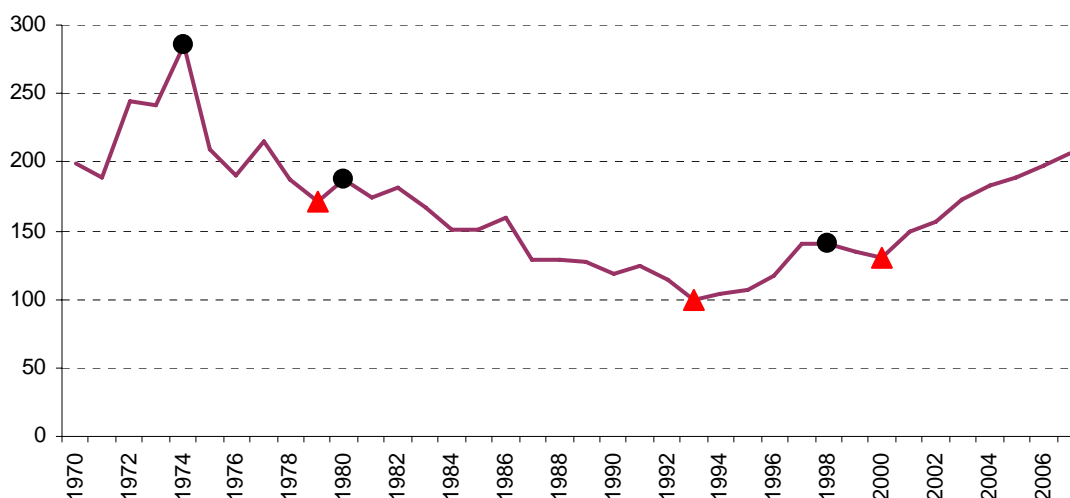
A lo largo del período, el sector agropecuario fue reduciendo su incidencia en la explicación del crecimiento del PBG jujeño, si bien en los primeros años de la década del setenta era el sector que más contribuía al crecimiento de Jujuy y participaba en el 20% de la estructura productiva. Sin embargo, se verificó una reaparición del mismo en la fase 8 del PBG total (1993/1998), en la que éste registró un crecimiento acumulado del 40%, volviendo a aumentar su participación que había llegado a un mínimo de 5,7% en 1994.

El impacto del sector en el PBG jujeño se limitó casi exclusivamente a los primeros años de la década del setenta, por caso, fue en la única fase del PBG (1974/1975) que explicó el comportamiento del agregado provincial. Durante ese período, recesivo, la contribución de la GD1 al PBG fue de casi el 70%, muy por encima de los aportes del resto de los sectores. A partir de ese momento, el deterioro fue paulatino y constante hasta entrada la década del noventa, en donde se vislumbró una esperada recuperación.

El análisis de las fluctuaciones del producto sectorial presentó altos niveles de volatilidad durante la década del setenta y comienzos de la siguiente, ya que tendió a cambiar de signo de forma persistente, en la mayoría de los casos ocurriendo las inflexiones en años sucesivos. Desde mediados de los ochenta en adelante, sin embargo, se redujo la volatilidad del sector, presentando inclusive menos cantidad de máximos y mínimos relativos que el resto de las actividades productoras de bienes.

Por lo tanto, debido a la abundante cantidad de puntos extremos y con el objetivo de reducir los puntos de inflexión a ser analizados, mediante un promedio móvil de tres observaciones (años), se determinaron tres máximos absolutos y tres mínimos de la misma condición. Mientras que los primeros se ubicaron en los años 1974, 1980 y 1998; los últimos se hallaron en 1979, 1993 y 2000 (véase gráfico 9).

GRÁFICO 9
EVOLUCIÓN DEL PBG AGROPECUARIO JUJEÑO EN EL PERÍODO 1970/2007^a
(En índices base 1993=100, sobre datos a precios constantes de 1993)



Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires sobre datos del Ministerio de Economía de la Nación, CFI y la Dirección Provincial de Planeamiento, Estadística y Censos (DIPPEC).

^a Los círculos representan los puntos máximos ocurridos en los años 1974, 1980 y 1998, y los triángulos, los mínimos sucedidos en 1979, 1993 y 2000.

En consecuencia, se delimitaron cinco fases para el ciclo agropecuario jujeño, que se constituyeron de la siguiente manera: fase 1, 1974/1979; fase 2, 1979/1980; fase 3, 1980/1993; fase 4, 1993/1998; y fase 5, 1998/2000.

A pesar de que, tomando el período entre puntas, se obtiene que el sector prácticamente no varió su nivel de actividad y creció a una tasa anual equivalente al 0,1%, el tratamiento de las fases arroja una visión más exhaustiva de la evolución del ciclo agropecuario jujeño. En principio, las contracciones resultaron ser más largas que las expansiones, con una duración promedio de casi siete años, mientras que las últimas promediaron menos de la mitad de esta longitud. No obstante, la duración de las contracciones se vio fuertemente condicionada por la prolongada recesión que abarcó casi la totalidad de la década del ochenta y los primeros años de la siguiente.

La primera fase consistió en una recesión entre 1974 y 1979, cuando el PBG agropecuario se desplomó desde su máximo para el total de la serie (véase el cuadro 20). En consecuencia, en estos cinco años, el producto sectorial registró una caída acumulada del 40%, es decir, el 10% anual. La producción de tabaco influyó de manera decisiva en esta etapa, en la campaña 1975/1976 se había extraído el máximo de toneladas con una recolección de alrededor de 23.000 toneladas, luego en las campañas siguientes, el volumen se fue reduciendo con una pérdida de alrededor de 4.000 toneladas anuales, así, en la campaña 1978/1979, la producción de tabaco había disminuido a poco menos de 16.000 toneladas.

Por su parte, la producción de azúcar mostró algunos vaivenes en este período. En el año 1973, su producción registró unas 400.000 toneladas, sin embargo, dos años más tarde, la misma se había achicado a alrededor de 345.000 toneladas, más tarde, en el bienio 1978/1979, se estabilizó en el orden de las 380.000 toneladas. En esta fase agropecuaria, el aporte de la caña de azúcar fue discontinuo, pero ciertamente el efecto sobre la GD1 se potenció ya que la caída acumulada del mismo estuvo en el orden del 40%.

También en el plano ganadero, a partir de 1974, se aprecia una caída en la cantidad de cabezas registradas por las distintas especies. En particular, esto ocurre para los bovinos, equinos, caprinos, asnales y mulares, mientras que los ovinos desaceleran su crecimiento. Sin embargo, dado que los camélidos y los porcinos acrecientan su número, este hecho amortigua de algún modo la retracción en las existencias totales del ganado jujeño.

CUADRO 20
FASES DEL CICLO AGROPECUARIO JUJEÑO. PERÍODO 1970/2007. VARIACIONES DEL
PBG AGROPECUARIO ENTRE LOS PUNTOS DE INFLEXIÓN Y LONGITUD DEL CICLO
(En porcentaje acumulado y equivalente anual)

Fases del ciclo agropecuario	Longitud de las fases en años	Tasa de variación porcentual acumulada entre puntas de la fase	Tasa de variación porcentual equivalente anual
1974/1979	5	-39,9	-9,7
1979/1980	1	9,1	9,1
1980/1993	13	-46,5	-4,7
1993/1998	5	40,2	7,0
1998/2000	2	-6,7	-3,4

Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires sobre datos del Ministerio de Economía de la Nación, CFI y la Dirección Provincial de Planeamiento, Estadística y Censos (DIPEEC).

Entre 1979 y 1980 se registró una muy breve fase ascendente, en la que el producto sectorial se incrementó el 9%. De todos modos, esta corta expansión no fue suficiente para revertir la tendencia recesiva que comenzó en la primera fase y continuó, casi sin interrupciones, hasta comienzos de los años noventa. Por el lado del tabaco, en la campaña 1979/1980, la producción superó largamente las 19.000 toneladas, casi 3.000 más que en la campaña anterior y la producción de azúcar se elevó de 380.000 toneladas en 1979 a unos 472.000 en 1980, sobre la base de una mayor recolección de caña.

La tercera fase consistió en una muy prolongada contracción de 13 años de duración, análoga a la acontecida en el sector minero durante la década del ochenta (véase el capítulo IV). Sin embargo, debido a que la caída acumulada fue del 46,5%, esta recesión, aunque más prolongada, fue mucho menos abrupta que aquella de la primera fase. Es decir, mientras que el PBG agropecuario se retrajo, entre 1974 y 1979, a una tasa anual de casi el 10%, durante esta tercera fase, la caída equivalente anual resultó más moderada, de menos de la mitad de este valor, a una tasa del 4,7%.

En esta larga recesión, las producciones más importantes de la provincia —como lo son el tabaco y el azúcar— evolucionaron de manera errática, y mostraron fuertes subas pero también retrocesos de la misma dimensión. En el caso del tabaco, desde la campaña 1979/1980 mostró una baja muy aguda que se consolidó en la campaña 1984/1985, con alrededor de 15.000 toneladas cosechadas. Sin embargo, en la campaña 1990/1991 ese volumen se duplicó y, al finalizar la fase en la campaña 1993/1994, se había vuelto a reducir a alrededor de 22.000 toneladas. Entre puntas de la fase, la variación positiva del cultivo amortiguó, de alguna manera, la caída mucho más brusca que se registró en la producción de azúcar, que en el año 1980 consiguó unas 472.000 toneladas; mientras que en el año 1993, había tocado un piso de 292.000 toneladas, y mostraba una caída de alrededor del 40%.

Por otra parte, esta recesión puede observarse también en la desaceleración que demuestra el crecimiento de la cantidad total de hectáreas implantadas que, si bien no cae para la generalidad de los cultivos —con excepción de los cereales—, registra un crecimiento menor al que venía presentando. En el plano pecuario, según el censo de 1988, los bovinos y los caprinos presentan la menor cantidad de cabezas para el período completo contemplado en el ciclo, mientras que los asnales y mulares, y los ovinos, que son el principal ganado de la provincia, muestran una tendencia decreciente.

En el marco de la recuperación del sector a comienzos de los noventa, en los cinco años que van desde 1993 a 1998, se registró una destacada expansión. Luego del mínimo de 1993, absoluto para

la serie completa, el PBG agropecuario se incrementó a una tasa acumulada del 40% y arrojó un aumento anual del 7%. La amplitud de esta cuarta fase es comparable a la contracción de 1974 a 1979 debido a que ambas poseen la misma longitud y pronunciadas tasas equivalentes anuales; aunque el crecimiento anual de la presente fase fue menor que la caída anual de la primera. Es notable que en 1998 apenas se alcanzó a recuperar el nivel del producto correspondiente a 1987.

Esta fuerte recuperación fue acompañada, sin duda, por los productos agrícolas industriales insertos en la economía jujeña. El tabaco reportó una producción de casi 43.000 toneladas en la campaña 1997/1998¹⁸, unas 20.000 por encima de lo registrado en la campaña 1993/1994. De la misma forma se observó el comportamiento de la producción de azúcar, en 1998 se produjeron más de 446.000 toneladas, mientras que en 1993, ese mismo valor había orillado las 290.000 toneladas.

Cabe destacar que a partir del año 1992, la baja de los precios internacionales del tabaco determinó una fuerte caída en las exportaciones aunque la producción continuó aumentando lo que generó un importante stock residual. En 1994, la producción tabacalera cayó algo menos del 30% respecto de la campaña anterior. Hacia el año 1996, se inició una recuperación y, en 1997, se alcanzó un máximo histórico. Pero en 1998, los fenómenos climáticos provocados por la “Corriente del Niño” afectaron a las provincias tabacaleras, excepto las del NOA debido a que el cultivo se realiza bajo riego. En este caso, el crecimiento de la región atenuó la caída de la producción nacional que sólo fue del 5% (García y otros, 2006).

Por último, la quinta fase consistió en una corta contracción entre 1998 y 2000, en la que el producto sectorial se retrajo moderadamente a una tasa anual del 3,4%, lo que arroja un acumulado del 6,7%. En este caso, cabe destacar que el mínimo del sector agropecuario se verificó con antelación al del PBG total, ocurrido en 2002. Para este último año el PBG agropecuario ya había retomado el claro sendero ascendente, que lo caracterizaría en los años correspondientes a la década del dos mil.

Los últimos años de la década del noventa evidenciaron un nuevo proceso de deterioro de los cultivos industriales. En la campaña 2000/2001, la producción de tabaco se había reducido a 30.000 toneladas y la de azúcar, en el año 2000, a menos de 400.000 toneladas. Cabe destacar, que durante la década del dos mil, estos cultivos se manifestaron en alza en la mayor parte del período.

Respecto de la ganadería, cabe destacar que si bien los bovinos, los caprinos y los porcinos habían repuntado para fines de los noventa, los ovinos, cuya cría es la principal para la provincia, alcanzaron en 2002 su número mínimo para todo el ciclo, con 453.000 cabezas aproximadamente. También los equinos, los asnales y los mulares registraron menor número de cabezas en el censo de 2002 que hasta el momento, si bien esta tendencia decreciente se vio amortiguada por el fuerte incremento de los camélidos, especialmente de las llamas.

¹⁸ En algunos años, la participación tabacalera de la provincia alcanzó valores cercanos al 35% del total del país. En dichos períodos se destacó que, mientras el nivel de la producción conjunta de todas las provincias disminuía, en Jujuy sucedía el efecto contrario. De esta manera, en las campañas de 1997/1998 y la de 2006/2007, especialmente la primera, las toneladas cosechadas en todo el país fueron apenas superiores a las 116.000 y 128.000, respectivamente; y en Jujuy, el mismo proceso originó producciones mayores a las 43.000, en cada año. Es decir, se destacó fuertemente la importancia del tabaco jujeño en el ciclo de este producto a nivel nacional. En la campaña 2009/2010 se estimó una producción cercana a las 50.000 toneladas que se constituyó en el máximo de toda la serie.

IV. La economía minera

A. Evolución histórica

En la época colonial, la extracción de sal era una de las actividades económicas más importantes. Las salinas de Casabindo abastecían tanto al sur de Charcas como a la quebrada de Humahuaca, Jujuy y Salta. La sal era importante para la dieta y para el procesamiento del mineral extraído de las minas de plata, el buitrón, como un proceso previo a la incorporación del mercurio.

Dentro de las actividades extractivas se encontraban el oro y la plata, sobre todo en Rinconada y en Santa Catalina. El primero se localizaba en las arenas auríferas de los ríos; y en el caso de la plata, la búsqueda tomó gran impulso debido a su elevado valor comercial, dado que constituía el patrón monetario de aquel entonces.

Para 1885, el primer Padrón Minero contabilizó cerca de quince concesiones en los departamentos de Rinconada y Santa Catalina (Constant, 1995). Para el año 1889, se informa la existencia de 61 minas de oro concedidas por la provincia, de las cuales 26 estaban ubicadas en el departamento de Rinconada y 33 en Santa Catalina. En conjunto, abarcaban una superficie de 930 hectáreas. Estudios históricos de la época demostraron la existencia de oro en una cantidad apreciable, según se concluye de las pequeñas explotaciones de numerosos pirquineros¹⁹ en ríos y quebradas, quienes llegaban a extraer anualmente una cantidad de oro estimada entre 80 y 100 kilogramos (Serapio, 2007).

La actividad minera funcionaba de manera errática, al no poder asegurarse una provisión regular de insumos y carecer de avanzados conocimientos tecnológicos y de caminos y vías de comunicación adecuados (Serapio, 2007).

Sin embargo, para fines del siglo XIX la minería profundizó su incidencia en la economía provincial, aunque sin alcanzar niveles significativos en la estructura nacional. Recién una vez entrado el siglo XX se instalaron en la Puna las grandes empresas mineras.

Este interés estuvo vinculado, principalmente, al descubrimiento de rodados de estaño y plata en cantidades apreciables. En contraposición, las explotaciones de oro no eran tan redituables (Serapio, 2007). Respecto del estaño, la explotación principal lo integraron los aluviones de Pirquitas

¹⁹ Denominación local de lavadores de oro.

y el mineral de las vetas de estaño y plata de la quebrada de Pireas, ambos descubiertos en el año 1930. Este hallazgo modificó sustancialmente la situación en que se hallaba la industria extractiva del estaño, ya que permitió, por un lapso superior a los diez años, el abastecimiento de la demanda al mercado interno, sin contabilizar los envíos al exterior. Más tarde, la producción se redujo hasta su extinción como consecuencia del agotamiento por la explotación.

En 1933 se originó la firma Pirquitas, Picchetti y Cía., dedicada a explorar un yacimiento de plomo y plata ubicado en el departamento de Rinconada. Un poco más tarde, hacia 1936, comenzó la explotación de un yacimiento de plomo, zinc y plata, en el departamento de Humahuaca, casi en el límite con la Puna, denominada El Aguilar. Si bien hubo otras explotaciones menores que se instalaron en la zona, ninguna de ellas logró el impacto de Mina Pirquitas y Mina Aguilar. Con la conformación de estas empresas, podía considerarse que Jujuy era la provincia más rica del país en cuanto a minerales metalíferos en explotación en esa época (Sgrosso, 1943).

En 1935, el Censo Económico computó poco menos de 600 empleos enrolados en las actividades mineras, los mismos estaban concentrados en seis establecimientos, lo que resultaba en una media de poco menos de 60 empleados por empresa. Así, las grandes firmas imponían su presencia en la región de la misma manera que aconteció en la industria manufacturera (véase el capítulo V). El desarrollo productivo se instalaba en el lugar de producción y el destino de lo producido eran las grandes urbes, ya sea Buenos Aires o los mercados internacionales; de esta manera, el proceso de acumulación se materializaba en otro lugar alejado de la provincia. En consecuencia, el impacto de las actividades mineras (y también de las industriales) sólo se plasmaban en la generación de empleo y el poder de compra que estos derramaban en la economía local. En ese sentido, el empleo minero significaba un cuarto del industrial, que hacia 1935, alcanzaba a unos 2.200 trabajadores.

Para 1938, de acuerdo con los datos emanados del padrón minero, la Compañía Minera Aguilar poseía 22 minas²⁰ que cubrían una superficie de 696 hectáreas. La primera concesión se otorgó el 11 de abril de 1922 (Mina La Esperanza, de 6 hectáreas); y la última, el 13 de noviembre de 1934: Mina El Carmen, de 36 hectáreas (Méndez, mimeo).

Las minas de Aguilar produjeron concentrados de plomo y concentrados de zinc desde el año 1936 hasta 1948. Además, se menciona la explotación de vetas argento-estanníferas de Pirquitas con una producción en concentrados de estaño y plata y de plata. Con el transcurso del tiempo, la Mina Aguilar se constituyó en el centro minero más importante del país, relevancia que conservó durante mucho tiempo.

Hacia 1941 se descubrió mineral de hierro en las denominadas serranías de Zapla, próximas a la ciudad de Palpalá. Esto motivó la construcción e instalación de la empresa Altos Hornos Zapla (AHZ)²¹.

En la década del cincuenta, el mapa minero en Jujuy se había extendido en gran parte de la provincia, aunque la región de la Puna era la que concentraba el mayor valor de la producción acumulada. Así, en el departamento de Humahuaca se instalaron gran parte de las empresas del sector cuya actividad comprendía casi el 90% de lo generado (véase el cuadro 21).

²⁰ Los nombres de las minas y el momento de las concesiones fueron los siguientes: La esperanza, La Oriental, La Argentina, año 1922. El Aguilar, año 1926, Vizcachera, San Francisco, el Toro y Carolina, año 1930, Tapada, Pirita, San Pedro, Santa Elisa, Leonor, Padrioc, San Eduardo, Wilson, Celina, Rincón, año 1932, Ingeniero Brown, Alberto, La puneña y La Carmen, año 1934 (Méndez, s/f, mimeo).

²¹ Para mayor detalle, véase el capítulo V.

CUADRO 21
VALOR DE LA PRODUCCIÓN BRUTA DEL SECTOR MINERO JUJEÑO,
AÑOS 1953 Y 1958
(En millones de pesos y porcentajes)

Departamento	1953		1958	
	Monto	Porcentaje	Monto	Porcentaje
Capital	6,4	4,2	19,9	4,9
Cochinoca	0,9	0,6	1,7	0,4
El Carmen	0,0	0,0	3,0	0,9
Humahuaca	137,4	89,5	364,1	89,9
Rinconada	3,1	2,0	14,3	3,5
Santa Catalina	0,5	0,3	0,0	0,0
Susques	3,6	2,3	0,4	0,1
Tumbaya	0,1	0,1	0,6	0,1
Yavi	1,5	1,0	1,2	0,3
Total	153,5	100,0	405,2	100,0

Fuente: Relevamiento de la estructura regional argentina. Tomo III. Segunda parte. Investigaciones estadísticas. CFI/Di Tella.

Dentro de la región NOA, la minería de Jujuy prevalecía sobre el resto de las provincias componentes: en el año 1953 le correspondió el 93% del valor de la producción total y en 1958 ese porcentaje se había reducido al 76% debido al fuerte crecimiento registrado en Salta y, en menor medida, en Santiago del Estero²².

El auge de la minería en la región quedó reflejado en el relevamiento industrial del año 1954 que arrojó una cantidad de empleados superior a los 1.800, alojados en 29 establecimientos. En casi 20 años, la demanda laboral se había triplicado y su incremento anual era superior al 6%. Cabe mencionar que la mayoría de los empleos se computaron en la extracción de minerales metalíferos. Respecto del empleo industrial, el mismo se expandió más ampliamente que el minero en el mismo período de análisis, ya que había resultado, en el año 1954, cuatro veces superior al registrado en el CNE de 1935.

Jujuy se destaca por ser el principal productor de cinc, cadmio, plomo y plata. En el caso de los tres bienes mencionados en primer término, es el único productor; mientras que respecto de la plata, produce alrededor del 90% de la producción nacional. En ese sentido, la empresa de mayor significación en el sector y no sólo en la provincia, como ya se señaló es la Compañía Minera El Aguilar que contiene el mayor peso relativo.

Por el lado de las rocas de aplicación, la actividad presenta muchas discontinuidades en función de su producción, aunque a partir de los últimos años se observa una recuperación. Entre los productos más destacados se encuentran la caliza, arena, cemento y arcilla.

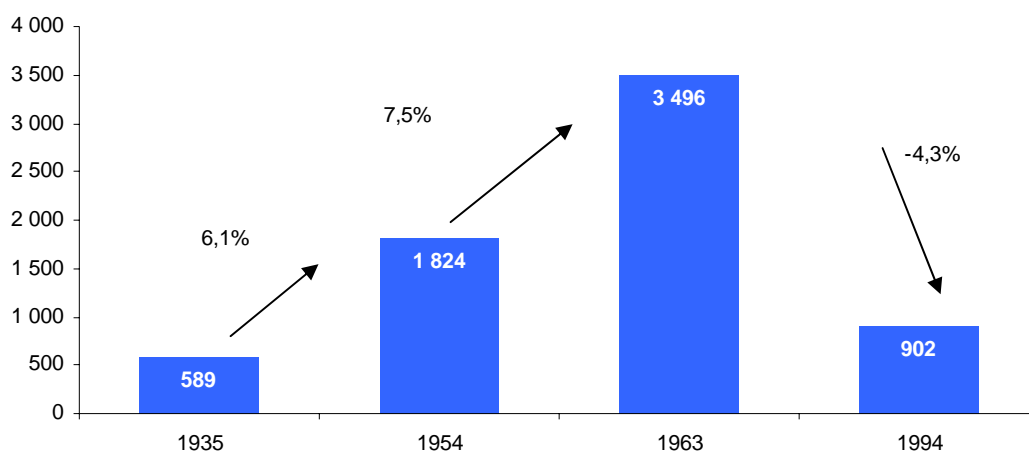
En cuanto a los minerales no metalíferos, Jujuy es una de las principales productoras de minerales de boro y sal común. Los boratos y sus derivados son los más relevantes en la producción del país y numerosas empresas en la provincia se dedican a su explotación.

²² El valor de la producción minera de Salta en el año 1953 había sido de \$11.200.000 y el de Santiago del Estero de \$2.200.000. En relación a la incidencia en el conjunto del NOA, las participaciones de ambas provincias resultaron del 6,8% y 1,3%, respectivamente, sobre un total de la región cercano a los \$64.900.000. Por su parte, Catamarca había consignado unos \$2.700.000 y Tucumán, un valor inferior a los \$500.000. En 1958, el monto del valor bruto producido en Salta trepó a \$84.800.000 (alrededor del 16% del total) y el de Santiago del Estero de \$23.500.000 (4,4% del total). Tanto Catamarca como Tucumán, si bien aumentaron su valor de producción entre 1953 y 1958, el mismo no incidió significativamente en relación a su participación relativa dentro del NOA.

La explotación de petróleo tuvo un período corto de exploración y explotación entre los años 1961 y 1975, con un rendimiento exiguo. El gas, por su parte, era comprimido en una planta que Gas del Estado había instalado en la zona.

El Censo Minero de 1963, relevado como un apartado especial del CNE de ese mismo año, computó uno de los picos máximos de la minería en Jujuy: la cantidad de empleados rondó los 3.500 y los establecimientos sumaron 36. La media de personal por establecimiento fue de casi 100 personas, cifra muy por encima de los dos registros previos. La tasa de crecimiento equivalente anual del empleo minero entre 1963 y 1954 fue del 7,5% (véase el gráfico 10).

GRÁFICO 10
EVOLUCIÓN DEL EMPLEO MINERO EN AÑOS SELECCIONADOS
(En cantidad de trabajadores y tasas de crecimiento equivalente anual)



Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires, sobre datos de la Dirección Provincial de Planeamiento, Estadística y Censos (DIPPEC).

La incidencia del sector minero en la economía jujeña se fue debilitando drásticamente con el correr del tiempo. Por un lado influyó la propia evolución decreciente del sector y, por otro, los demás sectores de la actividad económica ganaron terreno en el período analizado, en particular, aquellos vinculados con la producción de servicios como la GD9, liderados por la administración pública provincial.

De esta manera, el impacto de las explotaciones de minas y canteras en la década del setenta había incidido en alrededor del 9,5% en términos del PBG total jujeño. Sin embargo, en las décadas del ochenta y noventa, fueron las que ofrecieron la mayor pérdida relativa, en consecuencia la participación del sector se redujo a la mitad: sucesivamente, el 4,3% en la del ochenta y el 2,1% en la del noventa.

Asimismo, en la década del setenta comenzó la búsqueda de depósitos de mineralización de litio, potasio, magnesio y boratos en las salmueras de los salares y, además, nuevos depósitos de metales preciosos, pero fue infructuosa en el alumbramiento de pórfidos de cobre.

La deblacle de la década del ochenta estuvo asociada a una crisis de diversos factores. La Compañía Minera Pirquitas fue afectada por el colapso de los precios del estaño y, para 1985, estaba en estado de virtual desaparición. Fue comprada en la década del noventa, en remate por quiebra, por Sunshine Argentina S.A. Al mismo tiempo, la Mina El Aguilar, también en problemas, fue adquirida en los noventa por un grupo norteamericano, que realizó una masiva reducción de personal. Por ejemplo, con la quiebra de Mina Pirquitas, el departamento de Rinconada redujo su población de 3.774 habitantes en 1980, a 2.300 en 2001, con elevados índices de pobreza, mortalidad infantil y desnutrición (Teruel y otros, 2007).

El Censo Económico de 1994 reflejó el fuerte deterioro en que había caído la actividad económica en la provincia, el empleo minero se redujo a unos 900 trabajadores (prácticamente la mitad de lo contabilizado 40 años antes) y los establecimientos eran 21 (tres menos que en 1954).

El panorama minero, entrado el siglo XXI, era el siguiente: la cantidad de empresas dedicadas a las actividades mineras sumaron 34, de acuerdo a la Encuesta Minera de 1998 (Enam 98) y al Censo Económico del año 2004; de ese total, unas 19 se encontraban abocadas a la explotación de rocas de aplicación, 13 empresas a la de minerales no metálicos; sólo una (Minera Aguilar) a la extracción de metalíferos; y otra (AHZ) a la elaboración de metales comunes.

De acuerdo al tamaño de las empresas, y en relación a los datos emanados de la Encuesta Nacional Minera perteneciente a la subsecretaría de Minería de la Nación, hacia el año 1996 poco más del 54% eran consideradas pymes, mientras que el resto revestían el rótulo de grandes empresas.

Dentro del grupo vinculado a las rocas de aplicación, casi la mitad de las empresas se dedican a la comercialización de áridos, y poco más de un cuarto a la de arena, un 10% a la explotación de cal y el resto (poco menos del 16%) se distribuyeron en función del cemento, canto y granito. Por el lado de los minerales no metalíferos, nueve empresas (poco más del 69% del grupo) se dedicaron hacia el año 2004, a la explotación de mineral de boro y sus derivados, y el 30% restante, a la comercialización de sal (Bernal y otros, 2010).

Entre las rocas de aplicación se destaca la explotación de caliza, en el año 2003, con alrededor de 1.200.000 toneladas producidas, y comprendía casi el 84% de su categoría. Respecto del año 1998, según la Encuesta Minera, el incremento fue de casi el 12%, lo cual permitió consolidar su posicionamiento en el grupo en la década del noventa. En orden de importancia, pero a una distancia bastante amplia, se ubicaron la producción de arena, canto rodado, ripio y granza, con sólo 139.000 toneladas, en el año 2003, volumen por debajo de las 364.400 toneladas producidas en el año 1997. Cabe destacar la expansión del volumen de producción de la piedra laja, que pasó de 60 ton en 1997 a alrededor de 800 ton en el año 2003 y de triturados pétreos que alcanzaron las 40.500 ton. El conjunto de estas actividades representó, en el año 1997, el 21,1% del total del valor de la producción minera en Jujuy.

Por el lado de los minerales no metálicos, se apreció la misma concentración en un solo producto, en este caso fueron los boratos cuya producción, en el año 2003, estuvieron cerca de las 303.000 toneladas y comprendían, de esta manera, casi el 95% de su categoría. La evolución de estos productos tuvo un fuerte impulso en los últimos tiempos; desde 1997, el crecimiento anual de lo producido fue de alrededor del 10%. Le siguieron en importancia las producciones de sal común y sulfato de aluminio natural. Respecto de la primera, se observó una retracción de la oferta desde el año 1997, la merma fue del orden del 7% acumulado hasta 2003. Los metales no metalíferos comprendieron el 11,3% del total minero al momento de la Encuesta Minera.

Los productos metalíferos conformaron una participación de casi el 68% en la minería jujeña en el año 1997. Dado que estos productos se conducen casi en su totalidad al mercado internacional, el precio relativo de los mismos repercute de buena manera en la economía del sector. La producción se canalizó, principalmente, hacia los concentrados de zinc, en poco más del 64% de su grupo. A buena distancia le siguieron el concentrado de plomo y plata, con el 23,4% y por último figuró el concentrado de plata, con el 12,5%.

La producción de zinc orilló, en promedio, las 67.000 toneladas anuales en el período 1996/2007. El mayor volumen se verificó en el año 2001, con poco más de 75.000 toneladas; luego, el ritmo de extracción se redujo, y en el transcurso de la década del dos mil se observaron variaciones inter-anales superiores al 10%. En ese sentido, en los años 2005 y 2007, lo producido estuvo cerca de las 60.000 toneladas anuales, mientras que en el año 2006, había trepado a casi 68.000 toneladas.

Por el lado de la producción de plomo, los volúmenes medios anuales se ubicaron cerca de 22.000 toneladas. El máximo de producción se registró en el año 2003, con casi 29.000 toneladas. En los años siguientes, la misma se tornó discontinua; en el año 2004 se redujo a unas 21.000 toneladas y

en el año 2005 sumó mil toneladas adicionales a ese valor. Sin embargo, el volumen producido mermó en el bienio siguiente: 16.000 toneladas y 18.000 toneladas, en 2006 y 2007, respectivamente.

También, en 1997, los principales minerales producidos en la provincia de Jujuy, medidos sobre la base del valor de producción en pesos de 1997, fueron: concentrado de zinc (43,4%, respecto del total del sector), caliza (16,4%), concentrado de plomo y plata (15,8%), boratos (10,2%), concentrado de plata (8,5%), canto rodado (3,5%); el resto, arena para la construcción, caolín, sal común, cadmio y oro representan apenas el 2,2%. Cabe recordar que, en el caso del zinc, plomo y cadmio, esta provincia es la única productora local.

El Censo económico de 2003 contabilizó un valor bruto de la producción (VBP, a precios básicos) cercano a los 96 millones de pesos, de los cuales unos 52 millones formaron parte del consumo intermedio (alrededor del 54% del VBP) y poco más de 44 millones conformó el valor agregado (VA). Dentro de este último, cerca de 38% perteneció a las remuneraciones a los asalariados, y el 62% restante era superávit bruto de explotación (SBE). Por el lado de los impuestos, el monto informado fue de 400 millones de pesos (alrededor del 1,5% del SBE).

La distribución del VBP entre las ramas correspondientes a minerales metalíferos y otros minerales se dirigió con un mayor porcentaje a los primeros (57%); pero en términos de remuneraciones a los asalariados, el diferencial de ingreso se percibió mucho más en las tareas metalíferas, ya que concentraron casi el 80% de esta variable. En contraste, las empresas vinculadas a la extracción de otros minerales obtuvieron un mayor SBE, casi en la relación inversa.

A lo largo de los últimos cincuenta años, la actividad minera mostró una tendencia fuertemente decreciente; el peso relativo se redujo de alrededor del 9,5% en la década del setenta a 1,8% en los primeros siete años de la década del dos mil.

En la actualidad, las actividades mineras aportaron a Jujuy unos 2.440 puestos de trabajo²³, según estimaciones de la FUJUDES y de la Cámara Minera de Jujuy. La firma El Aguilar es la principal contratante de este sector, con alrededor de un 67% del empleo total del sector; le sigue en importancia la mina Pirquitas que se ubica en segundo lugar. Por el lado del empleo en la producción de mineral de boro, y adicionados a otras empresas vinculadas al sector y ubicadas en la ciudad de Palpalá, se contabilizaron unos 220 empleados. Se destaca, también, el programa llevado a cabo por la Dirección Provincial de Minería “Lavadores Artesanales de Oro”, mediante el cual se da sustento a unas 200 familias de la puna jujeña (véase el cuadro 22). Si se adicionarán las tareas relacionadas con la fabricación de otros minerales no metálicos y la de metales comunes, esa cifra se extendería, ampliamente, por encima de los 3.000 trabajadores.

La minería ha experimentado un gran repunte en los últimos años, por un lado debido al importante crecimiento de países como China e India que impulsaron los precios de las materias primas, y por lo tanto de los minerales y, por otro lado, la incertidumbre generada por la crisis de financiamiento de los países desarrollados, básicamente europeos, apuntalaron los bienes cuyas característica de atesoramiento son significativas.

²³ Los datos vinculados al sector de minas y canteras del CNPV-2001 concuerdan con los obtenidos a partir de la Encuesta Nacional Minera recopilada, también, por el INDEC. En ese sentido, la cantidad de puestos de trabajo ocupados en el año 2003 ascendió a 1.122, entre asalariados y no asalariados, mientras que en el Censo 2001 se informaba sobre 1.064 empleados en el sector. Por su parte, la cantidad de establecimientos mineros en la provincia de Jujuy para el mismo año de análisis alcanzó a un total de 39 (algo por encima de los enunciados por la secretaría de Minería de la Nación), de los cuales permanecen activos, en la actualidad, unos 38.

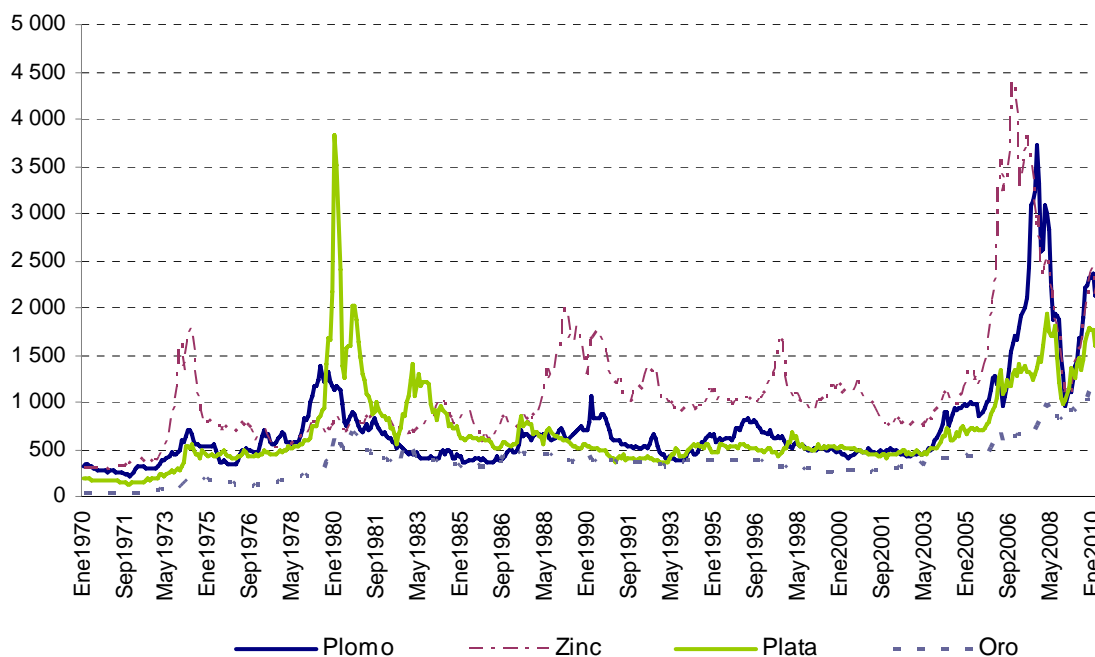
CUADRO 22
PERSONAL CONTRATADO EN ACTIVIDADES MINERAS
EN LA PROVINCIA DE JUJUY. AÑOS RECIENTES

Agrupamientos	Cantidad de empleados	Porcentaje sobre el total de empleo
Extracción de minerales metalíferos	2 050	84,0
Mina Aguilar	1 500	61,5
Mina Pirquitas	300	12,3
Lavadores de oro	250	10,2
Extracción de otros minerales	390	16,0
Borateros	220	9,0
Salineros	100	4,1
Rocas de aplicación	70	2,9
Total	2 440	100,0

Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires, sobre la base de información suministrada por la Dirección Provincial de Minería, Cámara Minera de Jujuy y FUJUDES.

Desde la década del setenta los precios de los productos minerales se mostraron en alza, aunque crecieron de manera inusitada en los últimos tiempos. Como muestra el gráfico 11, excepto la plata, que había mostrado incrementos en la década del ochenta, el resto de los productos presentados aquí (plomo, zinc y oro) habían mantenido una cierta constancia, con ligeros altibajos, pero sin alcanzar los máximos computados desde el comienzo de la década del dos mil en adelante.

GRÁFICO 11
EVOLUCIÓN MENSUAL DE LOS PRECIOS INTERNACIONALES
DE PRINCIPALES PRODUCTOS MINEROS METALÍFEROS
Y NO METALÍFEROS PRODUCIDOS EN JUJUY



Fuente: UNCTAD.

En sintonía con el crecimiento de los precios internacionales, las exportaciones mineras crecieron de manera persistente durante la década del dos mil. En el año 2010, el monto de los ingresos provenientes del exterior se ubicó por debajo de los 170 millones de dólares anuales. Este

valor fue 26 veces superior al registrado en el año 2001, cuando habían alcanzado poco menos de US\$ 6.300.000, cifra similar a la computada en el año 1991 (véase el cuadro 23).

El crecimiento entre los años 1991 y 2001 fue de sólo el 6,1% acumulado, lo que equivalió a un magro incremento anual del 0,5%. En todo este período, el complejo minero había contribuido escasamente al intercambio con el exterior. Al contrario, el complejo tabacalero, en primer lugar, y el azucarero, en segundo lugar, daban cuenta de las ventas externas de la provincia. En efecto, el complejo minero representó alrededor del 5,5% en ambas mediciones (1991 y 2001), mientras que el complejo tabacalero y el azucarero incidieron en alrededor del 40% y el 20%, respectivamente. El análisis de la evolución en el tiempo de las exportaciones jujeñas se presentan en el Capítulo VII.

Sin embargo, en la década del dos mil, las exportaciones aumentaron abruptamente lideradas por el complejo minero. Así, entre el año 2001 y el año 2010, los ingresos por divisas se incrementaron en alrededor del 256%, equivalente a casi el 44% anual, y la participación de las actividades mineras fue ligeramente inferior al 50%.

Por su lado, en el mismo período de análisis, el complejo tabacalero representó alrededor del 20% y el azucarero no superó el 10%. En conjunto, estos tres complejos explicaron el 75% de las ventas al exterior de la provincia.

CUADRO 23
EXPORTACIONES PROVINCIALES CLASIFICADAS POR COMPLEJOS
EN AÑOS SELECCIONADOS
(En millones de dólares y porcentajes)

Complejo	Exportaciones provinciales en millones de dólares			Tasas de variación 2010/1991 en porcentajes	
	1991	2001	2010	Acumulada	Equivalente anual
Minero	5 746	6 324	168 213	2827,5	19,4
Tabacalero	45 928	44 286	70 630	73,4	2,9
Azucarero	21 560	18 345	32 574	51,1	2,2
Total	105 021	111 471	361 000	243,7	6,7

Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires sobre datos del INDEC.

Este gran impulso fue generado por las ventas al exterior de minerales de plata y plomo, al compás del aumento de los precios internacionales; en particular, en el año 2010, momento en que el complejo minero explicó casi la mitad de los envíos al exterior de la provincia. Respecto del mineral de plata, las divisas ingresadas fueron de casi 93 millones de dólares, mientras que el plomo generó ventas al exterior por más de 44 millones de dólares. Este último producto había apreciado un máximo de exportaciones en el año 2008 (véase el cuadro 24).

El panorama actual en relación a la actividad empresarial minera arroja los siguientes comentarios: en Mina Aguilar hubo importantes inversiones en programas exploratorios y se destacó la construcción de una nueva Planta de Beneficio adquirida en Canadá en 6 millones de dólares. Con esta planta se estima conseguir una mejor recuperación y obtener más fino. Se condujo la línea de gas natural desde la localidad de Tres Cruces, lo que implicó una inversión de unos dos millones de dólares, habiendo superado los trámites de impacto ambiental y con las comunidades originarias, actualmente los ductos de gas llegaron a la mina con lo cual se prevé tener una importante reducción de costos. También se instalaron nuevos reactores (generadores) procedentes de Francia para la construcción de una usina que suplantará a la antigua accionada con Fuel Oil (motores *Diesel Man*). Por su parte, los bienes para producir son los concentrados de plomo que contienen un 76 % de plomo y 1.300 grs de plata por tonelada y, como segundo producto, concentrados de zinc con un 49 % de zinc metálico y 150 grs de plata por tonelada.

CUADRO 24
PRINCIPALES PRODUCTOS MINEROS EXPORTADOS. PERÍODO 2005/2010
(En millones de dólares y porcentajes)

Producto	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Plomo refinado	9,7	11,8	28,8	31,8	18,9	24,8
Mineral de plomo	0,0	0,1	12,6	17,0	7,3	20,3
Plata en bruto	2,1	8,6	8,8	10,2	8,8	8,4
Mineral de plata	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	93,2
Total minero	11,9	20,5	50,2	59,0	35,0	168,2
Exportaciones totales	204,9	286,1	276,3	322,3	403,0	361,0
En % del total	5,8	7,2	18,2	18,3	8,9	46,6

Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires sobre datos del INDEC.

En Mina Pirquitas, los principales datos de explotación fueron los siguientes: reservas probadas y probables totalizan 2.3900.000 toneladas cortas, conteniendo 116 millones de onzas de plata, 156 millones de libras de estaño y 272 millones de libras de zinc. Las reservas del proyecto no incluyen el "halo" de alta ley de zinc que bordea el cuerpo mineralizado de plata y estaño, con recursos de 11.300.000 toneladas, con leyes de 2,23% de zinc.

En agosto de 1995 se inició el destape y la explotación de la mina en Loma Blanca y en febrero de 1996 se realizó el primer embarque de producto elaborado. En 1999 se hizo cargo una nueva empresa y se procedió a la reingeniería del proyecto, que solucionó, durante el año 2000, los problemas de calidad y ritmos de producción que había hasta ese momento. A diferencia de otras explotaciones sudamericanas, la ausencia de sulfuros y cloruros se debe a que estos depósitos no son salares típicos.

Durante la década del dos mil comenzó una intensa tarea en la explotación de yacimientos de litio, insumo utilizado en las baterías de los teléfonos celulares, computadoras portátiles y otros artículos electrónicos, además de automóviles eléctricos. En una primera etapa de construcción, 2011/2012, se estima un empleo directo de 100 personas y un empleo indirecto de alrededor de 500 personas, a través de contratistas. La segunda etapa, de producción, abarcará unos 50 años desde 2013. En esta instancia el empleo directo se elevará a unas 250 personas y se multiplicará en la misma proporción el empleo indirecto. El monto de inversión de los proyectos (que son dos) se estimó en alrededor de 200 millones de dólares. En los salares del noroeste se encuentra el mineral de litio. El litio es un mineral que puede aparecer en las rocas pegmatitas o en las salmueras de los salares. El producto se obtiene a partir de la evaporación de las salmueras en pozas, luego se bombea una salmuera más concentrada a la planta de producción.

En los últimos diez años, el consumo mundial de litio se incrementó alrededor del 5% y, su producción ronda las 100.000 toneladas anuales. Sin embargo, se estima que la demanda de los países industrializados ascienda a 400.000 toneladas anuales hacia el año 2025.

En la Puna de Jujuy, Salta y Catamarca, ya se encuentran asentadas empresas como Ady Resources, Minera del Altiplano (empresa subsidiaria de FMC, que lleva varios años explotando litio en Catamarca, Ekeko, Sales de Jujuy (perteneciente a Orocobre, de capitales australianos), Exar, Rodinia, Bolera, South American Salars, Lithium 1, Solitario Argentina, y Latin American Salars.

De las empresas mencionadas, sólo Minera del Altiplano y Ady Resources se encuentran en etapa de producción de carbonato de litio. En la puna jujeña están operando las empresas Exar y Sales de Jujuy.

El proyecto de litio y potasio de Minera Exar se encuentra en el Salar de Olaroz-Cauchari a unos 42 km de la localidad de Susques, y prevé producir carbonato de litio en el año 2014. Exar es una compañía perteneciente al grupo Lithium America Corp. y cotiza en la Bolsa de Valores de Toronto.

Asimismo, posee inversores muy importantes como los fabricantes de baterías Magna Internacional Inc. y la automotriz Mitsubishi Corporation.

La empresa lleva invertido hasta el presente alrededor de 30 millones de pesos. El empleo generado está compuesto por 74 empleados, 40 son originarios de las comunidades del interior de la provincia y el resto de San Salvador de Jujuy, Salta y otras provincias. Se estima que en la fase de construcción podría llegarse a emplear aproximadamente, unas 200 personas de manera directa, además de contratistas y, en la etapa de producción, hasta unas 150 personas en forma permanente.

La minera australiana Oro Cobre y la automotriz Toyota se encuentran desarrollando el proyecto Olaroz en el Salar del mismo nombre, donde proyectan obtener litio, potasio y boro. El proyecto está en un estado avanzado y esperan entrar en producción en el año 2012.

Oro Cobre planifica invertir en el proyecto US\$ 100 millones en Jujuy en los próximos años y generará aproximadamente 1.000 puestos de trabajo adicionales. La empresa posee propiedades en otros salares del NOA y en el norte de Chile.

El proyecto Rincón de ADY RESOURCES LIMITED se encuentra en el departamento de Los Andes, provincia de Salta. El proyecto acaba de pasar a la etapa de producción y es la segunda empresa argentina, después de FMC (Catamarca) en lograr este estado de avance.

Si bien las oficinas centrales se encuentran en Salta capital, el laboratorio de análisis de salmueras y el desarrollo del proceso de producción se logró en Jujuy, con una gran participación de profesionales jujeños. El laboratorio está ubicado en la localidad de Palpalá.

ADY estima una inversión de hasta 300 millones de dólares para la instalación de una planta de litio, una planta de sulfato de sodio y una de ácido bórico. Cabe destacar que la mayoría de las empresas que se encuentran explorando o en etapa de producción poseen propiedades mineras en la provincia de Jujuy.

La comercialización del litio generará en la provincia alrededor de 1.000 puestos de trabajos de manera directa y una cifra apreciable en forma indirecta.

Los montos de inversión anunciados generan una fuerte expectativa en los proveedores de servicios mineros de la región, así, en Salta se conformó la Cámara de Proveedores Mineros de Salta; y en Jujuy se conformó la Cámara de Servicios Mineros de Jujuy (CASEMI Jujuy). El objetivo de estas cámaras empresarias es preparar a las empresas que las conforman para brindar los servicios requeridos cumpliendo con las exigencias de calidad de las mineras.

B. El ciclo minero

La explotación de minas y canteras en la provincia de Jujuy mostró una evolución fuertemente decreciente en los últimos cuarenta años²⁴. En efecto, desde el año 1970 a la actualidad, la baja en lo producido por el sector fue constante y se observaron cuantiosas pérdidas, en particular durante las décadas del ochenta y noventa (véase el gráfico 12).

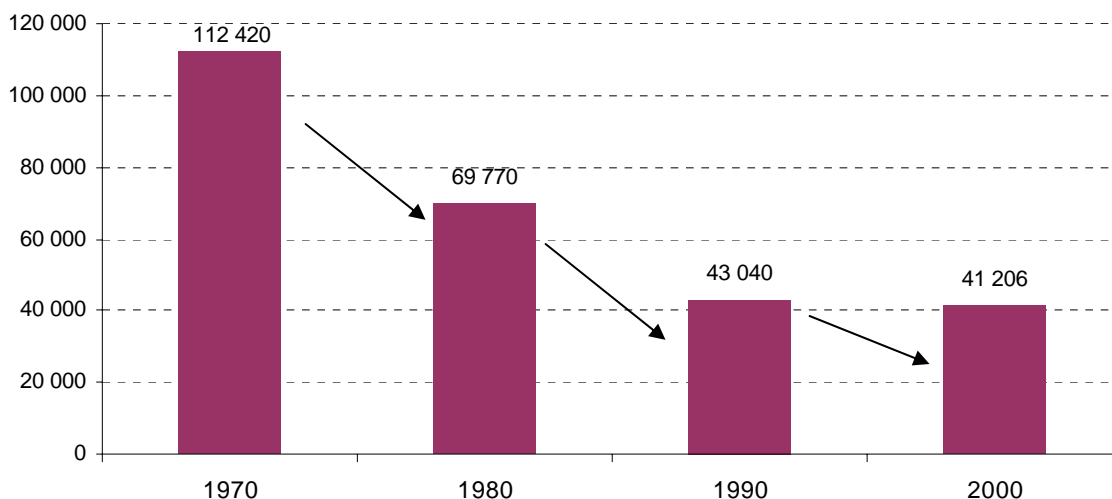
²⁴ Las actividades mineras de Jujuy fueron perdiendo participación en el contexto nacional a lo largo de la historia: pasó del 4,8%, como promedio de la década del setenta, a un 0,8%, como promedio en la década del dos mil. Esta declinación se fue dando con el transcurrir del tiempo en función de la poca atención otorgada por las autoridades provinciales, ya que en la década del ochenta el porcentaje de participación de la provincia en el contexto nacional había sido del 2,4% y en la década siguiente, se había reducido el 1,2%. El punto máximo de la serie (en el período 1970/2006) se registró en el año 1974 con el 6,7% de incidencia en el total país, en el año anterior había sido de 6,2% y en el posterior de 5,9%. Luego comenzó una lenta pero constante caída en la participación. Hacia 1987 la participación ya era menor al 2%, y en los años 1995 y 1996, había descendido por debajo del 1%. En el año 2006, último año disponible, la incidencia era de poco más del 0,5%.

En la década del setenta se percibió el nivel más alto del producto bruto geográfico (PBG) del sector, con poco más de 112 millones de pesos constantes de 1993 (estimado como promedio de la década), luego continuó un persistente derrotero negativo y, en la década actual, el nivel medio del PBG minero (tomado como promedio del período 2000/2007) fue de un tercio inferior al mencionado en la década del setenta, ya que sólo se registraron unos 40 millones de pesos constantes de 1993 (véase el gráfico 12).

La medición entre puntas de las décadas ilustró de manera acabada la pérdida constante de valor: entre 1970 y 1979, la merma fue del 0,5% anual, entre 1980 y 1989, la crisis se amplió abruptamente y la caída resultó del 2,3% anual. Posteriormente, a lo largo de la década del noventa la retracción se desaceleró a casi el 0,8% anual, y entre 2000 y 2007, la tendencia se revirtió, con un incremento superior al 1,6%.

La evolución del producto minero en toda su dimensión se aprecia en el gráfico 13. A lo largo de la serie se detectaron cuatro puntos máximos en los años 1974, 1982, 1989 y 1998, mientras que los mínimos se computaron en 1979, 1987, 1994 y 2004. En consecuencia, entre los años 1970 y 2006 se relevaron siete fases de las cuales cuatro fueron recesivas mientras que el resto fueron de crecimiento.

GRÁFICO 12
EVOLUCIÓN DEL PBG MINERO POR DÉCADAS. DÉCADAS DEL SETENTA,
OCHENTA, NOVENTA Y DOS MIL
(Promedio sobre valores a precios constantes de 1993)



Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires, sobre datos de la Dirección Provincial de Planeamiento, Estadística y Censos (DIPPEC).

El análisis de las fases permite comprobar que aquellas negativas fueron mucho más extensas que las de auge, dado que nunca fueron inferiores a los cinco años, mientras que los ciclos positivos se contabilizaron, en términos de su longitud, en períodos de entre dos, tres y cuatro años. Esta evolución señala dos efectos directos ampliamente relacionados: por un lado, la pérdida en la producción minera por el agotamiento en la explotación del sector dado su ciclo natural y, por otro lado, las condiciones internacionales imperantes en toda esta etapa, ciclo que se revierte en la década del dos mil.

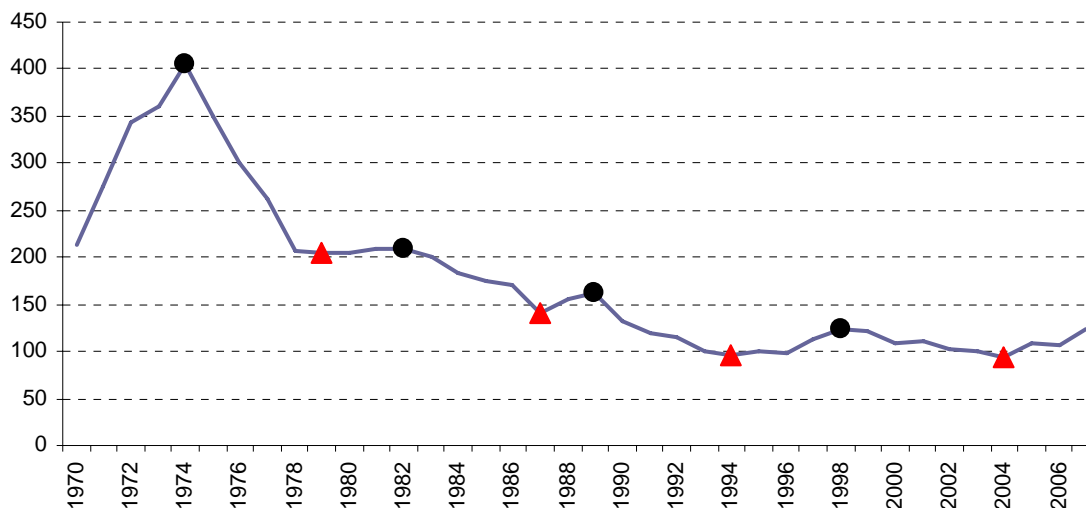
CUADRO 25
FASES DEL PBG MINERO EN EL PERÍODO 1970/2007
(En años y porcentajes)

Fases	Longitud	Variación porcentual acumulada	Variación porcentual equivalente anual
1974/1979	5	-49,4	-12,7
1979/1982	3	2,4	0,8
1982/1987	5	-32,7	-7,6
1987/1989	2	15,5	7,4
1989/1994	5	-41,8	-10,2
1994/1998	4	30,0	6,8
1998/2004	6	-24,5	-4,6

Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires, sobre datos de la Dirección Provincial de Planeamiento, Estadística y Censos (DIPPEC).

La primera fase del ciclo minero comprendió el período 1974/1979, recesiva y con una fuerte caída de casi el 13% anual. El PBG del sector se redujo de 155 millones de pesos de 1993 (máximo absoluto de la serie, ocurrido en el año 1974) a casi 79 millones de la misma denominación en 1979 (véase el gráfico 13).

GRÁFICO 13
EVOLUCIÓN DEL PBG MINERO JUJEÑO. PERÍODO 1970-2007
(En índices base 1993=100)



Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires, sobre datos de la Dirección de Estadísticas provincial.

^a Los círculos representan los puntos máximos ocurridos en los años 1974, 1982, 1989 y 1998, y los triángulos, los mínimos sucedidos en 1979, 1987, 1994 y 2004.

Esta pérdida se reflejó fuertemente en el entramado económico local ya que la participación de la GD2 en el producto se achicó del 11,5% (1974) al 5,7% (1979). La evolución del producto agropecuario también se manifestó en baja en el mismo lapso, aunque perdió unos 10 puntos porcentuales entre 1974 y 1979. Por otro lado, ganó terreno lo producido por los sectores productores de servicios, principalmente la GD9 (7 puntos adicionales, pasó del 14% en 1974 al 21,1% en 1979).

En términos de ciclo, en esta fase el PBG había crecido al 0,4% anual, cifra más cercana a la evolución de la minería y a la industria manufacturera, que se había incrementado en casi el 0,9% anual y la DG9 a un vigoroso 9% (véase el cuadro 26).

La segunda fase, expansiva, duró sólo tres años, el incremento fue inferior al 1% anual. La participación media de la GD2 en el PBG se mantuvo en el orden del 5%, es decir, casi medio punto menos de lo que representaba en 1979. La participación de la GD2 en el PBG arrancó en un 5,7% y descendió al 5,4% al finalizar la fase, al mismo tiempo, la GD1 perdió el 0,3% en el mismo lapso, y pasó de representar un 13,6% a un 13,3%, por su parte, la GD3, pasó de alrededor del 21% al 25% y la GD9.

En relación a las fluctuaciones de las principales variables, en el período 1979/1982, el PBG había crecido por debajo del 3% anual, por la contribución al crecimiento de la GD3 y no tanto al compás de la GD9.

La tercera fase comprendió el período 1982/1987, recesiva y con una longitud de cinco años al igual que en la primera fase, de manera acumulada la retracción fue de casi el 33%, equivalente a una caída de casi el 8% anual. Si se contabilizara la pérdida detectada en la primera fase, la caída acumulada ascendería a un dramático 65%. Cabe destacar que en el año 1987 la participación de la GD2 en el PBG se había reducido al 3,3%, y se constituyó en el menor porcentaje desde 1970 a esa fecha. Sin embargo, no constituyó un piso, ya que en la del noventa, como se verá más adelante, en algunos años fue inferior al 2%.

En esta etapa, la recesión había alcanzado también a la GD3. Por el contrario, el PBG había crecido poco más del 2% anual, y la GD9 ligeramente por debajo del 6% anual. Es que el sector público provincial, en particular en la década del ochenta, había actuado de manera contra-cíclica, es decir, absorbió empleo cuando la economía caía desproporcionadamente por el ciclo agrícola-industrial.

CUADRO 26
FASES DEL PBG MINERO EN JUJUY. EVOLUCIÓN DEL PBG TOTAL,
LA GD3 Y GD9 EN LAS FASES DEL PRODUCTO MINERO
(Tasas de variación anual en porcentajes entre puntas de las fases)

Fases	PBG minero	PBG total	PBG GD3	PBG GD9
1974/1979	-12,7	0,4	0,9	9,0
1979/1982	0,8	2,6	8,8	6,8
1982/1987	-7,6	2,2	-2,1	5,7
1987/1989	7,4	1,4	3,7	8,1
1989/1994	-10,2	3,1	1,6	-0,3
1994/1998	6,8	2,9	3,0	1,7
1998/2004	-4,6	0,9	-0,8	0,8

Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires, sobre datos de la Dirección Provincial de Planeamiento, Estadística y Censos (DIPPEC).

En ese sentido la minería, en los inicios de los ochenta y en varios años de la década, no fue la excepción en la disminución de su producto ya que cayó, en general, toda la actividad relacionada con la producción de bienes. Entre 1982 y 1994, la disminución que mostró la GD2 fue ligeramente inferior al 55% de manera acumulada, lo que representó una caída anual cercana al 5,5%. Esta evolución produjo que la participación de la GD2 en el PBG total fuera del 2% por primera vez en la serie en el año 1994, situación que perduró hasta 1996 y volvió a repetirse a lo largo de la década del dos mil.

Esta etapa fue de fuertes contrastes y de cambios en la estructura productiva jujeña. Por el lado del sector agropecuario la merma en la participación en la economía agregada fue cuantiosa, ya que en el año 1982 su representación era de casi el 13%; mientras que en el año 1994 se había

reducido sólo a valores cercanos al 6%. La industria manufacturera (GD3) padeció el mismo efecto, y se achicó desde alrededor del 25% (1982) a un 17% (1994). Por el contrario, el sector de mayor crecimiento acumulado fue el de los servicios liderados por el sector público provincial, que pasó de 24% en el año 1982 a casi un 28% en el año 1994.

La cuarta fase, expansiva y de corta duración —sólo dos años— abarcó el período 1987/1989. El PBG minero creció al 7,5% anual, mientras que el resto de los sectores de la actividad económica se mantuvieron también con valores positivos. En esta época la inflación hacía estragos en la economía real y también afectaba el desempeño de los servicios, comportamientos percibidos en la fase siguiente que comprendió el período 1989/1994.

El PBG creció a un ritmo ligeramente inferior al 1,5% anual y la minería, como la GD9, en alrededor del 8%. Para el ciclo minero la constancia de fases de recesión largas comienza a vislumbrarse; desde 1970 se habían sucedido dos fases que duraron diez años. Si se adiciona esta última, la longitud conlleva a 15 años recesivos contra sólo cinco de expansión, es decir, desde el año 1970 y hasta mediados de la década del noventa, se sucedieron tres años de caída por uno de auge, lo que indica la magnitud de pérdida de participación del sector en la economía jujeña. La participación media en el PBG a lo largo de la última parte de la década del noventa fluctuó en torno al 2%.

Entre los años 1994 y 1998 se detectó la sexta fase, expansiva de cuatro años de duración, la variación acumulada en este período del PBG minero fue del 30%, equivalentes a un incremento anual cercano al 7%. En este único caso, las actividades mineras crecieron por encima del resto de las variables. Así, el PBG creció apenas por debajo del 3% anual, y la industria al 3%, mientras que la GD9 lo hizo por encima del 1,5%.

La última fase volvió a representar una recesión de largo alcance: seis años de duración, entre los años 1998 y 2004. La caída fue de casi el 5% anual. En esta etapa el PBG había crecido levemente a un ritmo ligeramente inferior al 1%, la industria disminuía y la GD9 se incrementaba, también con porcentajes inferiores al 1% anual.

V. La economía industrial

A. Evolución histórica

Los primeros desarrollos industriales en la provincia de Jujuy provienen del cultivo del tabaco y de la caña de azúcar. La comercialización de sal data de tiempos inmemoriales, y es una de las primeras actividades económicas de la región (junto a la elaboración de ladrillos), inclusive en períodos anteriores al siglo XX, ésta abastecía plenamente a la Argentina y a Bolivia.

El acopio de tabaco se produce posteriormente a los meses de diciembre y mayo, con más del 90% de la recolección total. Debido a su importante demanda de mano de obra y al valor de su producción, se constituye en una de las producciones centrales para la provincia.

Por su parte, la agroindustria azucarera se desarrolla en los departamentos de Ledesma, San Pedro y Santa Bárbara (zona denominada como El Ramal). La producción de azúcar está presente en territorio jujeño desde finales del siglo XVIII, época en que se llevaba a cabo de manera muy rudimentaria y abastecía al mercado local y parte del sur de Bolivia. Con la llegada del ferrocarril, a fines del siglo XIX, el abaratamiento de los fletes agilizó la comercialización hacia las grandes ciudades del país.

La producción se canaliza mediante tres ingenios, uno de los cuales, Ledesma²⁵, es por lejos el más importante. El ingenio está ubicado en el departamento homónimo, en la localidad de Libertador General San Martín. En las últimas tres zafras promedió unas 370.000 toneladas de azúcar por año, lo que significa alrededor del 20% de la producción nacional y del 75% de la producción jujeña. La misma se complementa con los ingenios La Esperanza (68.000 ton/año) y Río Grande (66.000 ton/año), ambos en el departamento San Pedro. Ledesma es el principal ingenio del país, seguido por el tucumano Concepción (306.000 ton/año) y el salteño Tabacal (207.000 ton/año).

²⁵ Ledesma es una empresa centenaria que, entre 1911 y 1927, se dedicó a ampliar la escala de producción de azúcar y alcohol. Entre 1927 y 1946, continuó con el aumento de la escala y agregó además el eje de la diversificación de actividades, al comenzar en Jujuy la producción de celulosa y papel a partir de la fibra de la caña de azúcar. Desde 1970, profundizó la diversificación y la integración con la incorporación de la molienda de maíz, realizó la modernización del negocio de frutas y jugos y llevó a su pleno desarrollo el negocio agropecuario en la pampa húmeda. (*100 años Ledesma*, 2008).

El sector azucarero de Jujuy se encuentra altamente concentrado e integrado verticalmente, con un importante desarrollo tecnológico, sin embargo, esta *performance* repercute en una menor demanda de mano de obra. En efecto, la mecanización de la zafra implicó un fuerte cambio en la organización de las fuerzas productivas vinculadas al sector ya que desaparece la figura del zafrero. Esta transformación tuvo lugar en el Ingenio Ledesma más que en los otros dos ingenios jujeños. A su vez, el cambio reformuló el circuito de migraciones de los trabajadores golondrina y generó una mayor presión sobre los mercados de trabajo en los principales aglomerados urbanos de la región donde esta población intentó establecerse para encontrar los medios para su subsistencia. Así, muchos de estos ex trabajadores de la caña terminaron insertándose en el sector de servicios de las ciudades capitales y las ciudades intermedias, y engrosaron la importancia de los mismos.

En lo referente a la estructura productiva, mientras la empresa Ledesma tiene una diversificación muy amplia, los otros ingenios se dedican sólo a unos pocos derivados de la caña de azúcar. Esto le permite tener una mayor elasticidad cuando se producen fenómenos negativos como problemas climáticos, o una coyuntura económica desfavorable, ya que si bien éstos afectan al sector en su totalidad, el tamaño, el bajo nivel de endeudamiento y la estructura productiva de la misma le permiten soslayar, en parte, esos problemas.

El empleo en la localidad de Libertador General San Martín (zona de influencia de Ledesma) está ampliamente estructurado en función a trabajadores en relación de dependencia, en particular, privados. Esta situación contrasta notablemente con lo que sucede en el resto de la provincia, incluida la capital, en donde se destaca el sector público, por un lado, y la informalidad, por el otro, en un escenario signado por la precariedad laboral.

Otra de las actividades extractivas de amplio alcance en los primeros tiempos fue la industria forestal. La misma tuvo su auge en el siglo XIX con la construcción del ferrocarril. Sin embargo, con el correr de los años su incidencia fue menguando, pero no dejó de ser importante. Los bosques naturales del este y sur de Jujuy permitieron una actividad forestal concentrada mayormente en el departamento de San Pedro. En la actualidad, el principal factor de deforestación fue la apertura de campos para implantar cultivos comerciales, especialmente en la zona de El Ramal.

La actividad forestal tuvo, durante muchos años, una participación importante en la economía provincial. Los bosques nativos y cultivados suministraron a la industria una primera transformación de productos para diferentes usos: carpintería, elaboración de carbón vegetal y, principalmente, para fabricar pasta celulósica y papel.

Respecto de los bosques nativos, la actividad se concentra en la extracción primaria, cuya superficie anual de forestación (bosques cultivados) es muy variable. Igualmente, esta actividad tiene una participación importante en la economía por absorber mano de obra no calificada.

Por su parte, la industria del aserrado, constituida por pequeños y medianos aserraderos, contiene una capacidad instalada de 601.000 metros cuadrados y consume por año alrededor de 5.500 metros cúbicos de madera. El abastecimiento de materia prima deviene de los bosques nativos y cultivados y su producción está orientada principalmente a la madera aserrada, envases para la producción fruti-hortícola, palos de escoba y travillas.

Otras transformaciones arbóreas las constituyen el cocucho y el pino del cerro que, además del empleo en carpintería, son buenos para fabricar instrumentos musicales. Por su parte, el quebracho se utiliza en carpintería y elaboración de tanino. El mistol, el palo amarillo y lanza son especiales para mangos y cabos de herramientas. Del pino del cerro y otras coníferas se extrae la madera para elaborar pasta celulósica y fabricar papel. El aliso, el cedro y el nogal se emplean en carpintería, fábrica de bobinas y terciados. La quina, el lapacho, el quebracho y la tipa blanca son especiales para carrocerías. En el departamento Dr. Manuel Belgrano se encuentran dos fábricas que aprovechan estas especies: Celulosa Jujuy, que realiza también tareas de forestación, es decir, que efectúa plantaciones de esas especies vegetales, y el establecimiento del Incor, con producción de sacos de papel multihojas y cartón corrugado.

El patrón de desarrollo industrial se concentraba en unas pocas actividades que fueron llevadas a cabo por un escaso número de grandes establecimientos cuya producción estaba orientada hacia la transformación de recursos naturales locales. La estructura se completaba con un número relativamente reducido de firmas pequeñas y medianas (UNJU-CFI, 1992).

En la década del treinta, los acontecimientos internacionales (crack de la bolsa de Nueva York en el año 1929) produjeron un abrupto cambio en las reglas de juego imperantes hasta ese momento. La virulencia de la crisis y la recesión que trajo aparejada en las economías de los países del norte cerró de manera apreciable el intercambio de bienes hacia el país. De esta manera, la economía argentina que se había dedicado a la extracción de bienes primarios en función de las ventas al exterior comenzó un proceso forzado de sustitución de importaciones.

El NOA, y en particular Jujuy, no estuvieron ajenos a esa coyuntura y como el mercado de destino final ya no era el transoceánico sino el local, especialmente Buenos Aires, parte de la fuerza laboral del NOA se trasladó a esta región y engrosó la gran reserva laboral y de insumos de los que ya disponía. Como ejemplo, muchos de los migrantes fueron los expulsados por la industria manufacturera jujeña, que había visto mermar su actividad luego de la crisis internacional apuntada más arriba.

Así, el desarrollo industrial en la región avanzó sobre bases muy precarias, ya no sólo la tecnología estaba distante, sino también comenzaba a drenar la fuerza de trabajo. Dado los alcances exigüos del mercado regional, sólo se pretendió consolidar una primera transformación de los bienes primarios producidos en el seno de la provincia y se puso un límite a las actividades de mayor valor agregado, por lo que las industrias extractivas fueron las que crecieron y abastecieron a esta área.

Según Meloni (2010) “el censo industrial de 1935 puso en evidencia la lamentable situación en los años inmediatamente posteriores a la crisis: el conjunto de las provincias del noroeste contaban con unos 23.000 empleados repartidos en 1.839 establecimientos, cifras menores en un 47% y 71%, respectivamente que las registradas en 1914 cuando se relevaron 43.450 empleados en 6.400 establecimientos”.

En Jujuy, hacia 1935, las tareas derivadas de las industrias extractivas ocupaban unos 1.640 trabajadores, poco menos del 50% del empleo industrial. Cabe aclarar que en este Censo Económico se computaron las actividades ligadas a la construcción y a la minería que totalizaron, en conjunto, poco menos de 1.100 trabajadores, es decir, si se descontaran del empleo industrial total esta ocupación, la incidencia de estas ramas sería mucho mayor, casi del 80%²⁶ (véase el cuadro 27).

De esta manera, las actividades tradicionales apreciaron, en 1935, al sector alimenticio y del tabaco como el de mayor absorción de mano de obra, con poco más de 1.200 trabajadores (casi un 37% del total de los datos provenientes del Censo Económico y casi un 60% del empleo manufacturero, sin considerar el empleo en la construcción y la minería), reunidos en unos 96 establecimientos, con una media de más de 12 trabajadores por establecimiento²⁷. Le siguieron en importancia, en términos de ocupación, las actividades forestales, con poco más de 400 empleados en 33 establecimientos, y la industria textil y del cuero y la elaboración de productos minerales no metálicos (piedras, tierras, vidrio y cerámica), con una dotación de personal exigua. Cabe destacar que en la década del treinta se extendió fuertemente la producción de tabaco, inclusive hasta en la década siguiente, y se convirtió en una de las provincias líderes tabacaleras, posición que conserva hasta la actualidad.

²⁶ De la misma forma se deben considerar la cantidad de establecimientos. Si se descuentan aquellos pertenecientes a la construcción y a las actividades mineras (14), el total industrial alcanzaría a 186. En consecuencia, la participación de la industria alimenticia sería superior al 50% en estos términos.

²⁷ Según Schleh (1921) en los primeros años del siglo XX la industria azucarera empleaba a unos 10.000 obreros en los tres ingenios jujeños. Esta mano de obra se encargaba, principalmente, de la recolección y su procedencia, y hasta la década del treinta, era aborigen del oriente y sur de Bolivia y de las provincias argentinas pertenecientes a la región del NEA de Chaco y Formosa.

CUADRO 27
ESTABLECIMIENTOS Y PUESTOS DE TRABAJO OCUPADOS EN LA INDUSTRIA
MANUFACTURERA JUJEÑA. DATOS DEL CENSO ECONÓMICO DEL AÑO 1935
(En unidades, personas y porcentajes)

Agrupamiento industrial	Cantidad de establecimientos	Puestos de trabajo	Cantidad de establecimientos	Puestos de trabajo
	Unidades	Personas	En porcentaje del total	
Actividades tradicionales	139	1 640	71,7	49,6
Alimenticio y tabaco	96	1 207	49,6	36,5
Textiles y cueros	5	12	2,6	0,4
Madereros	33	403	17,0	12,2
Productos minerales no metálicos	5	18	2,6	0,5
Actividades no tradicionales	39	467	20,1	14,1
Químicos, farmacéuticos y plásticos	4	113	2,0	3,4
Metales comunes	11	169	5,7	5,1
Artefactos ^a y maquinaria	24	185	12,4	5,6
Otras actividades	16	1 199	8,2	36,3
Construcción	8	505	4,1	15,3
Yacimientos, canteras y minas	6	589	3,0	17,8
Otros	2	105	1,0	3,2
Sub total industria manufacturera	186	2 212	95,9	66,9
Total	194	3 306	100,0	100,0

Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires sobre datos del Censo Económico de 1935.

^a Comprende eléctricos y no eléctricos.

Por su parte, las actividades no tradicionales registraron poco menos de 470 trabajadores en su agrupación, alrededor del 14% del total computado por el censo, y por encima del 21% del empleo manufacturero. Las ocupaciones se repartieron en buena parte entre las ramas vinculadas a la elaboración de metales comunes y la de artefactos y maquinaria, aunque la incidencia mayor se detectó en la no eléctrica con un registro un poco mayor al 70% de la ocupación entre ambas ramas. Cabe aclarar que en esta última también se incluye la reparación de vehículos.

La industria química y farmacéutica también mostró una relativa importancia en el año 1935 con una dotación de personal cercana a los 115 trabajadores nucleados en cuatro plantas industriales. Así, los trabajadores manufactureros sumaron, en el año 1935, poco más de 2.100 empleados, concentrados en unos 180 establecimientos, la media promediaba los 12 trabajadores.

La segunda guerra mundial produjo una nueva alteración en el intercambio internacional de bienes y servicios. En lo que atañe al país y entre otros episodios, los metales pesados comenzaron a menguar para la pujante industria de Buenos Aires. En consecuencia, la administración central fomentó, a través de inversiones públicas, la explotación del hierro en la localidad de Palpalá con la creación de la empresa Altos Hornos Zapla (AHZ) en los primeros años de la década del cuarenta.

La industria del hierro y del acero cobró importancia a mediados del siglo XX, pero declinó su influencia fuertemente hacia finales del mismo. Así, la empresa AHZ (en la actualidad se denomina Aceros Zapla) fue una empresa emblemática para la provincia de Jujuy. En épocas en que comenzaba a imperar el modelo de industrialización por sustitución de importaciones, hacia 1941, se descubrió mineral de hierro en las denominadas serranías de Zapla, próximas a la ciudad de Palpalá. Esto motivó la construcción e instalación de la empresa bajo la órbita de Fabricaciones Militares dado el carácter estratégico atribuido a esta actividad desde el Estado Nacional.

Siguiendo a Meloni (2010) “durante las dos décadas siguientes las inversiones (en las actividades siderúrgicas) fueron significativas lo cual atrajo mano de obra especializada, y también no

calificada, de las provincias vecinas, del interior de Jujuy y de países limítrofes, especialmente de Bolivia, lo que produjo un importante incremento de la población provincial. Entre el cuarto y quinto censo nacional, la población de Palpalá creció a la sorprendente tasa promedio anual del 21,8%. En las cercanías de AHZ se fueron asentando fábricas relacionadas con la cadena productiva del acero que dieron forma a un incipiente polo industrial”.

A mediados del siglo XX se produjo un incremento considerable en el empleo del sector industrial, que alcanzó los casi 8.000 puestos de trabajo de acuerdo a los datos del Censo Económico del año 1954 (véase el cuadro 28). Este incremento representó un aumento acumulado del 260%, respecto del total de empleados censados en 1935, lo que significó un crecimiento (en términos anuales) cercano al 7%.

A su vez, el aumento registrado en la cantidad de establecimientos fue aun mayor (293% en el mismo lapso de análisis) y alcanzó un total de 707. Es decir, en un lapso de casi 20 años se crearon más de 500 establecimientos industriales.

Esta dinámica generó una mayor dispersión entre los sectores productivos, cuya tendencia a la diversificación de la infraestructura industrial local fue liderada por la elaboración de alimentos y tabaco, abastecedoras del mercado local, que pasaron a ocupar un 48% en el año 1954, en relación a alrededor del 55% de participación en 1935. En particular, se observó que las ramas que contribuyeron en mayor medida al crecimiento de los establecimientos estuvieron relacionadas con la producción forestal, vehículos y maquinaria no eléctrica y textiles y confecciones. En conjunto, este grupo explicó poco menos del 65% del incremento consignado. En ese sentido señala el profesor H. Quintana (1987) respecto de los sectores relacionados con los vehículos y maquinaria no eléctrica: “algunas firmas se dedican a la producción de calderas y al mecanizado y forjado de piezas, así como también a cubrir nuevos segmentos del dinámico mercado automotriz como es la fabricación de cúpulas y carrocerías”.

CUADRO 28
ESTABLECIMIENTOS Y PUESTOS DE TRABAJO OCUPADOS EN LA INDUSTRIA
MANUFACTURERA JUJEÑA. DATOS DEL CENSO ECONÓMICO DEL AÑO 1954
(En unidades, personas y porcentajes)

Agrupamiento industrial	Cantidad de establecimientos	Puestos de trabajo	Cantidad de establecimientos	Puestos de trabajo
	Unidades	Personas	En porcentaje del total	
Actividades tradicionales	497	5 748	70,3	72,4
Alimenticio y tabaco	161	3 807	22,8	48,0
Textiles y cueros	140	254	19,8	3,2
Madereros	141	1 439	19,9	18,1
Productos minerales no metálicos	55	248	7,8	3,1
Actividades no tradicionales	188	2 117	26,6	26,7
Químicos, farmacéuticos y plásticos	9	190	1,3	2,4
Metales comunes	41	1 370	5,8	17,3
Artefactos ^a y maquinaria	138	557	19,5	7,0
Otras actividades	22	70	3,1	0,9
Total	707	7 935	100,0	100,0

Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires sobre datos del Censo Económico de 1954.

^a Comprende eléctricos y no eléctricos.

El análisis de las ramas tradicionales destacó lo siguiente: los trabajadores de la industria de alimentos y tabaco continuaron representando la mayor parte del empleo manufacturero: poco más de 3.800 personas (48% del total, la diferencia absoluta con los registros del Censo de 1935 fue de alrededor de 2.600 personas, lo que significó un crecimiento equivalente anual superior al 6%). La

industria de la madera creció también en gran medida, el personal ocupado no alcanzó por poco a las 1.440 personas y su participación en el total del empleo manufacturero fue de alrededor del 18% (en 1935 se habían consignado poco más de 400 trabajadores en esta tarea y un crecimiento anual entre los censos consignados un poco superior al de la rama alimenticia y del tabaco, con un porcentaje ligeramente inferior al 7%).

También la industria textil y del cuero, junto a la de productos minerales no metálicos, apreciaron una suba importante en los puestos de trabajo contratados. Ambas midieron unos 250 trabajadores cada una, contra sólo 12 trabajadores y 18, respectivamente y en relación al Censo de 1935. El incremento anual de los puestos de trabajo registrados rondó entre un 15% y un 18%.

La reactivación económica interna a partir de la Segunda Guerra Mundial revitalizó la industria forestal, luego de la merma sucedida por la falta de inversiones en el circuito ferroviario nacional posterior a la crisis de 1929, aunque su producción se canalizó en esta etapa, hacia el abastecimiento nacional de carbón de piedra.

Por su parte, las actividades no tradicionales evolucionaron de manera similar y alcanzaron una incidencia cercana al 27%, tanto en el número de establecimientos como así también en el total del empleo manufacturero. La manufactura de metales experimentó un desarrollo significativo entre los años censales y un repunte en cuanto a creación de empleo. Así, en 1954, contó con unos 1.370 puestos de trabajo, que representaban poco más del 17% del empleo secundario total (en 1935 había registrados unos 170 trabajadores).

La elaboración de artefactos y la reparación de maquinaria y vehículos acompañaron la bonanza reinante entre 1935 y 1954, pero en menor proporción que el resto de las ramas industriales. Lo mismo sucedió con la industria química, farmacéutica y del plástico, que vieron variar su planta de personal de manera positiva pero con incrementos anuales muy distantes de las otras ramas; por ejemplo, la de artefactos y maquinaria lo hizo por debajo del 6% anual, y la de químicos a un escaso 3%.

La industria manufacturera jujeña se desarrolló, principalmente, en los lugares cercanos a la ejecución de la producción primaria. Así, esa localización destacó, en estos primeros años de la década del cincuenta, a distintas regiones bien delimitadas. Por caso, de acuerdo a un relevamiento efectuado por el CFI y el Instituto Di Tella en el año 1953, los departamentos de Ledesma y de San Pedro concentraron poco menos del 80% del valor agregado bruto industrial de la provincia. Le siguió el departamento Capital con poco más del 16% (véase el cuadro 29).

CUADRO 29
VALOR AGREGADO BRUTO EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA
CLASIFICADA POR DEPARTAMENTOS, AÑO 1953
(En millones de pesos a costo de factores)

Departamento	Valor agregado bruto, en millones de pesos a costo de factores	En porcentaje del total
Capital	29,9	16,4
El Carmen	2,1	1,2
Humahuaca	0,3	0,1
Ledesma	74,3	40,9
San Pedro	69,5	38,2
Santa Bárbara	3,9	2,2
Tilcara	0,2	0,1
Yaví	1,6	0,9
Total	181,8	100,0

Fuente: CFI e Instituto Di Tella, 1965.

Las poblaciones de esas áreas habían crecido al compás de los polos industriales generados a partir del crecimiento de los complejos azucareros y del hierro. Así, el número de habitantes de San Pedro y Palpalá, que se había incrementado entre 1914 y 1947 a tasas anuales cercanas al 3% y 2%, respectivamente, entre 1947 y 1960 trepó al 7,4% y 21,8%, anual. En el caso de Libertador San Martín (localización de la producción azucarera) las mediciones por crecimiento vegetativo habían resultado del 3,4% anual entre 1914 y 1947, y de alrededor del 7,5% anual entre 1947 y 1960. También se destacó la tasa de crecimiento promedio anual de la población de Perico, que pasó del 1,1% al 8,6% anual en el mismo período de análisis.

A nivel nacional el valor agregado bruto representó, en el año 1953, sólo el 0,6% e inclusive quedó por debajo de otras provincias del NOA, como Tucumán, Salta y Santiago del Estero. En efecto, el valor agregado bruto en la provincia de Jujuy se había valorizado en unos \$ 181.800.000 (según la medición a costo de factores, es decir, sin incluir ningún tipo de imposiciones), y el total del NOA fue de \$ 1.373.500.000. Tucumán, sobre la base de la producción azucarera absorbió el 50% del total (alrededor de \$ 686.900.000), mientras que Salta y Santiago del Estero registraron valores cercanos a los de Jujuy, \$ 273.200.000 y \$ 200.100.000, respectivamente.

Si bien la evolución del sector manufacturero a lo largo del siglo XX presentó un sendero positivo, los niveles anuales alcanzados fueron muy inferiores al resto de los sectores económicos, en particular, de los servicios. De hecho, el sector comercio y el sector público (en particular, la administración provincial) creció muy por encima de la industria manufacturera. En ese sentido, se apreció un cambio de tendencia en la cual el comercio y los servicios pasaron a un primer plano en la economía jujeña (véase el cuadro 30).

El exiguo mercado local y el límite, no demasiado amplio, impuesto por la demanda de productos regionales desde Buenos Aires produjeron que los servicios, en especial los vinculados al estado provincial, crecieran vertiginosamente. De acuerdo a lo apuntado por Sawers (1996), el estado provincial actuaba como “empleador de última instancia”, conduciendo a las ramas agrupadas en la Gran División 9²⁸ a explicar el ciclo económico en la provincia a partir de esta etapa.

CUADRO 30
CANTIDAD DE ESTABLECIMIENTOS Y LOCALES PERTENECIENTES
A LA INDUSTRIA MANUFACTURERA, SEGÚN DATOS
DE LOS CENSOS ECONÓMICOS DE LOS AÑOS 1954, 1985 Y 1994

Ramas	1954	1985	1994
Industria manufacturera			
Establecimientos (Unidades)	707	769	924
Personal ocupado (Personas)	7 935	14 502	9 911
Comercio y servicios			
Establecimientos (Unidades)	2 911	10 692	13 175
Personal ocupado (Personas)	3 870	22 205	31 416

Fuente: INDEC, Censos Económicos de 1954, 1985 y 1994.

Hacia 1974 (de acuerdo a los datos del Censo Económico), la cantidad de empleados pertenecientes a la industria manufacturera totalizaban poco más de 15.000 personas; el máximo histórico en la evolución del sector secundario. Sin embargo, a partir de ese momento se produjo un importante retroceso: la cantidad de empleados en 1985 era de poco más de 14.000 y menos de 10.000 en 1994.

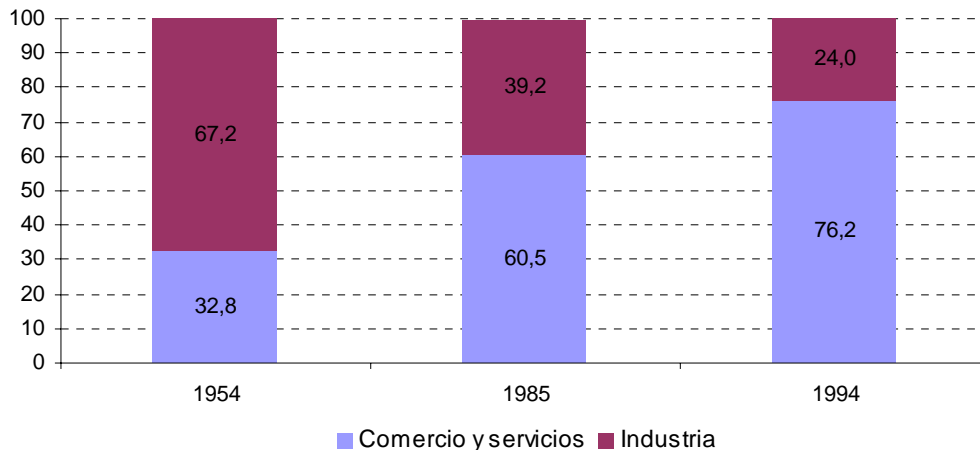
²⁸ Cabe recordar que La gran División 9 (GD9) comprende las siguientes ramas: Administración pública, Defensa y seguridad social obligatoria; Enseñanza, Servicios sociales y de salud; Servicios comunitarios, sociales y personales; y Servicios de hogares privados que contratan servicio doméstico.

Los sectores vinculados a los servicios evolucionaron de manera positiva en todos los años analizados. Así, en 1954, los empleados no llegaban a los 4.000 (la mitad de lo que generaba la industria) y en 1985, superaban los 22.000 (casi el doble de lo que generaba la industria). Hacia 1994, la relación era de 3 a 1 (véase el gráfico 14).

En la segunda mitad del siglo XX se observó cómo la cantidad de establecimientos industriales se mantuvo sin grandes variaciones, y en 1974 consignaba 707, igual que en 1954. Sin embargo, los puestos de trabajo ocupados registraron el máximo histórico de la serie al contabilizar poco más de 15.100 empleados (véase el cuadro 30). La media de trabajadores por establecimiento pasó de 11, en 1954, a 21 en 1974.

Las ramas vinculadas a actividades no tradicionales crecieron por encima de las tradicionales. En efecto, la tasa de variación anual fue del 4,7% para las primeras, mientras que las segundas aumentaron a una tasa menor al 3% anual. La incorporación de personal a las tareas de elaboración de metales comunes explicó gran parte de ese comportamiento. Hacia 1974, la dotación de personal era ligeramente inferior a las 5.000 personas (contra 1.400 registradas en 1954, y 169 en 1935). La participación de la rama en el total del empleo manufacturero se elevó a poco menos del 33% y se ubicó en el segundo lugar, luego de la ocupación en la elaboración de productos alimenticios y tabaco. A partir de 1941, con el descubrimiento de mineral de hierro y con la instalación de AHZ, la industria comenzó un fuerte auge que continuó hasta entrada la década del ochenta, momento que comenzaron a gestarse intentos privatizadores que, finalmente, se concretaron en la década del noventa, acompañando la reversión de la actividad metalífera.

GRÁFICO 14
PARTICIPACIÓN PUESTOS DE TRABAJO OCUPADOS EN INDUSTRIA MANUFACTURERA
Y EN COMERCIO Y SERVICIOS, SEGÚN CENSOS ECONÓMICOS 1954, 1985 Y 1994
(En porcentajes)



Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires sobre la base de datos de los Censos Nacionales Económicos de 1954, 1985 y 1994.

El resto de las ramas de esta agrupación registraron, en 1974, una dotación de personal menor respecto de la medición de 1954. La incidencia de las mismas dentro del entramado industrial se redujo prácticamente a la mitad (véase el cuadro 31).

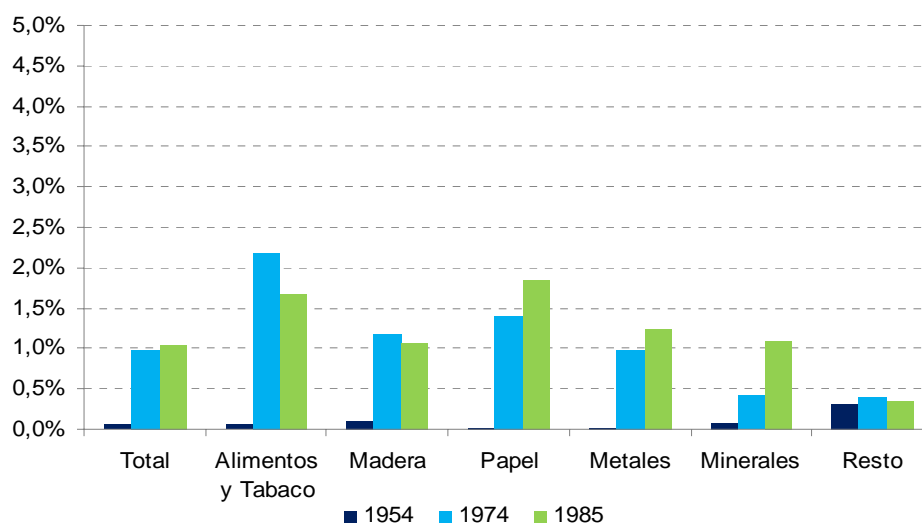
CUADRO 31
ESTABLECIMIENTOS Y PUESTOS DE TRABAJO OCUPADOS EN LA INDUSTRIA
MANUFACTURERA JUJEÑA. DATOS DEL CENSO ECONÓMICO DEL AÑO 1974
(En unidades, personas y porcentajes)

Agrupamiento industrial	Cantidad de establecimientos	Puestos de trabajo	Cantidad de establecimientos	Puestos de trabajo
	Unidades	Personas	En porcentaje del total	
Actividades tradicionales	591	9 783	83,6	64,7
Alimenticio y tabaco	201	6 985	28,4	46,2
Textiles y cueros	90	325	12,7	2,1
Madereros	212	2 036	30,0	13,5
Productos minerales no metálicos	88	437	12,5	2,9
Actividades no tradicionales	105	5 301	14,8	35,1
Químicos, farmacéuticos y plásticos	9	49	1,3	0,3
Metales comunes	11	4 959	1,5	32,9
Artefactos ^a y maquinaria	85	293	12,0	1,9
Otras actividades	11	36	1,6	0,2
Total	707	15 120	100,0	100,0

Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires sobre datos del Censo Económico de 1974.

^a Comprende eléctricos y no eléctricos.

GRÁFICO 15
TASA DE PARTICIPACIÓN DEL EMPLEO MANUFACTURERO JUJEÑO
EN EL TOTAL DEL PAÍS SEGÚN LOS CENSOS ECONÓMICOS
DE LOS AÑOS 1954, 1974 Y 1985



Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires sobre la base de datos de los Censos Nacionales Económicos de 1954, 1974 y 1985.

Por el lado de las actividades tradicionales, la elaboración de productos alimenticios y tabaco continuó liderando las manufacturas industriales en 1974. En ese año, contabilizó unos 7.000 trabajadores, lo que representaba cerca del 46% del total de la industria. Respecto del año 1935, el tamaño del sector se incrementó en casi seis veces. Le siguió en importancia la industria maderera con

poco más de 2.000 trabajadores (casi el 14% del total industrial), y luego las industrias textiles y del cuero junto con la de elaboración de productos no metalíferos que vieron duplicar su planta de personal respecto de 1954.

En ese sentido, el empleo industrial jujeño comenzó a tomar dimensión en el concierto nacional, por caso, la producción de alimentos y tabaco se destacó por su importante participación en el país (casi el 2,2% en 1974, como puede apreciarse en el gráfico 15). Se destacó, también, pero unos diez años más tarde, la industria del papel que pasó al primer lugar en cuanto a su incidencia en los puestos de trabajo industriales del país, con una participación cercana al 1,8%. Además, en ese mismo año se apreció un incremento del doble en la participación del empleo en la producción de minerales no metálicos en relación al total del país²⁹.

La década del sesenta se caracterizó por la profundización de las industrias basadas en la producción primaria; principalmente, la celulosa, con el impulso de la empresa Ledesma que dio comienzo a la fabricación de papel y, hacia 1973, se instaló en las cercanías de Palpalá la empresa Celulosa Jujuy.

La influencia de la industria manufacturera en Jujuy fue decisiva en el crecimiento económico de la provincia. En la década del setenta, la participación del PBG industrial en el PBG total de la provincia era de poco menos del 23%. Este liderazgo lo compartía con el sector agropecuario, cuyo PBG incidía en poco menos del 20% en el mismo lapso de análisis, es decir, entre ambas ramas explicaban más del 40% del derrotero de la economía agregada. En contraste, el producto generado por la GD9 alcanzaba a alrededor del 17%. Esta estructura se conservó por un tiempo prolongado, pero perdió gravitación con el transcurso del tiempo y, luego de la recesión que afectó a la sociedad jujeña durante los períodos 1980/1982 y 1984/1985, en los noventa el cambio estructural fue tremendo y cambió por completo la estructura de la economía de ahí en adelante.

El análisis de los datos censales en la última etapa del siglo XX puntualizó que, si bien la cantidad de establecimientos se mantuvo sin grandes variaciones entre 1954 y 1974, hacia el año 1994, los mismos habían trepado a 924 y mostraban un incremento de poco más del 1,3% en un lapso de casi veinte años. En cuanto a la demanda laboral, la evolución fue en sentido contrario, dado que se observó una marcada tendencia decreciente en los puestos de trabajo. A pesar del crecimiento poblacional en la provincia, los empleados en la industria manufacturera disminuyeron en un 34% entre los años 1974 y 1994 (en términos anuales, esto equivalió a una merma de aproximadamente el 2,1%) y marcó un primer retroceso de magnitud apreciable (véanse los cuadros 31 y 32).

Resulta significativa la reducción de puestos de trabajo tanto en las actividades tradicionales como en las no tradicionales, ya que la disminución fue de casi 2.700 puestos en cada una de esas agrupaciones. Así, las primeras redujeron su plantel desde los casi 8.000 empleados registrados en 1974, a unos 7.100 en 1994; y las segundas pasaron de unos 5.300 empleados a unos 2.560 en el mismo lapso de análisis.

La reducción del empleo industrial hacia la primera parte de la década del noventa implicó una presencia decisiva de la rama alimenticia y de la productora de tabaco. Los más de 5.500 empleados representaban más del 55% del total manufacturero en la provincia (en el censo de 1974, la misma planta se había registrado ligeramente por debajo de los 7.000 trabajadores) y se redujo ostensiblemente la incidencia relativa en el empleo del resto de las ramas como la de la industria forestal, cuyo personal declinó a menos de 1.000 empleados, la cifra más baja desde el año 1954 (el porcentaje de participación no llegó al 10%). Lo mismo sucedió con la industria textil y del cuero que redujo a la mitad (respecto de 1974) el empleo en la rama. En cambio, la elaboración de productos minerales no metálicos mostró una ligera suba de casi 50 empleados entre las dos mediciones censales.

²⁹ La participación del empleo industrial jujeño en el total del país alcanzó su máximo en el año 1985 (1,05%) y su mínimo en 1954 (0,06%).

CUADRO 32
ESTABLECIMIENTOS Y PUESTOS DE TRABAJO OCUPADOS EN LA INDUSTRIA
MANUFACTURERA JUJEÑA. DATOS DEL CENSO ECONÓMICO DEL AÑO 1994
(En unidades, personas y porcentajes)

Agrupamiento industrial	Cantidad de establecimientos	Puestos de trabajo	Cantidad de establecimientos	Puestos de trabajo
	Unidades	Personas	En porcentaje del total	
Actividades tradicionales	541	7 100	58,6	71,6
Alimenticio y tabaco	240	5 508	26,0	55,6
Textiles y cueros	64	152	6,9	1,5
Madereros	158	959	17,2	9,7
Productos minerales no metálicos	79	481	8,5	4,8
Actividades no tradicionales	281	2 558	30,4	25,8
Químicos, farmacéuticos y plásticos	15	82	1,6	0,8
Metales comunes	169	1 900	18,3	19,2
Artefactos ^a y maquinaria	97	576	10,5	5,8
Otras actividades	102	253	11,0	2,6
Total	924	9 911	100,0	100,0

Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires sobre datos del Censo Económico de 1994.

^a Comprende eléctricos y no eléctricos.

Por el lado de las actividades no tradicionales, la disminución en los puestos de trabajo se debió exclusivamente a la merma en las actividades de metales comunes que redujo su personal en más de 3.000 empleos en relación a los avatares de la empresa AHZ³⁰. Por el contrario, se duplicó la cantidad de empleados en la industrias química, farmacéutica y plástica, pero con valores menores (poco más de 80 empleados en 1994) y la de elaboración de artefactos y maquinaria, tanto eléctrica como no eléctrica (en particular, se trata de reparaciones, ya que concentraron más del 60% del empleo de la rama).

En enero de 1992 se conoció al único oferente, un consorcio formado por capitales argentinos, franceses y estadounidenses cuyo nombre era Aceros Zapla³¹. La propuesta que elevaban consistía un pago de US\$ 33.300.000 por los activos de la empresa y una inversión de US\$ 50.000.000. En cuanto a los trabajadores, se comprometía a conservar a 882 personas de un total de 2.560; pero preveía aumentar las contrataciones conforme las ventas de los productos en el mercado mejoraran. AHZ fue adjudicado así al único oferente y se anunció la apertura de la lista para retiros voluntarios. Por su parte, el Ministerio de Defensa confirmó que poseía los fondos necesarios para pagar las indemnizaciones. En julio de 1992 se ejecutó el traspaso formal de la propiedad de la empresa entre múltiples conflictos. El Ministerio envió un contingente de 190 gendarmes ya que solo podían ingresar al establecimiento los 882 trabajadores que la adjudicataria seleccionaría; pero estos trabajadores se negaron fundamentando que no conocían las condiciones en las que serían contratados, ni los sueldos que percibirán. En septiembre aceptaron ingresar 709 y el resto pasó a retiro voluntario (Bergesio y otros, 2009).

³⁰ En la década del ochenta comenzaron a gestarse los intentos privatizadores hacia la empresa que, finalmente, se concretaron una década más tarde. Para el año 1991, AHZ se encontraba en estado de mínima producción, con racionalización de gastos y reducción de la planta de personal que pasó de 8.000 a 2.560 personas (Bergesio y otros 2009).

³¹ Las empresas que conforman el grupo “Aceros Zapla” en 1992 fueron: Aubert Duval SA, Societe Industrielle de Metallurgie Avancee SA, Citicorp, Pensa SA y Perfin SA. (Azpiazu 1995). Se trataba de un *holding* de inversiones empresariales del Citicorp. En 1999, la empresa fue nuevamente vendida a la sociedad IATE Construcciones, perteneciente al grupo concesionario de la ex sociedad estatal Yacimientos Carboníferos Fiscales. El complejo siderúrgico fue vendido entonces a la cifra simbólica de \$1,00, ya que la sociedad compradora se hizo cargo del pasivo de la acería, cercano a los siete millones de pesos (La Nación, martes 5 de octubre de 1999).

La privatización implicó una reducción de cerca de 2.000 puestos de trabajo en el lapso de un año (aproximadamente una décima parte de la población masculina de Palpalá hacia 1991, y algo más de una décima parte de la PEA). La absorción de esta mano de obra fue sumamente dificultosa en una ciudad de las dimensiones de Palpalá. En un contexto sin demasiadas alternativas ocupacionales, esto resultó un golpe devastador para la economía de Palpalá, y significó el fin de la inserción laboral estable para muchas familias del lugar (Marcoleri y otros, 2004).

La década del ochenta mostró signos recesivos y una dirección definida hacia la baja. El ciclo duró aproximadamente unos once años; en esta etapa no sólo se redujo sustancialmente el sector agropecuario, sino que también se desplomó la industria manufacturera dada la alta dependencia entre las cadenas. Así, la estructura del PBG de la provincia, que en las décadas del sesenta y setenta e inclusive en parte de los ochenta, había privilegiado a estos dos sectores, en la década del noventa vio perder vertiginosamente su presencia. La industria comenzó a incidir, en promedio de la década, por debajo del 17% y el sector agropecuario orilló un piso del 6% respecto del PBG total. En cambio, las actividades ligadas al sector público conjugaron en cerca de un tercio de la actividad económica provincial, situación que perdura hasta nuestros días.

En el nuevo milenio, la industria manufacturera jujeña consolidó su estructura. Luego de la crisis económica que finalizó en el año 2002, la estructura industrial mostró un nuevo retroceso al compás de la tendencia de las décadas anteriores. Así, el círculo vicioso volvió a reiterarse y sostuvo un lapso de recurrencia superior a los 30 años, a partir de la decadencia iniciada en la década del ochenta; en consecuencia, la industria cae y los servicios actúan como amortiguador del entramado social.

En relación a los datos arrojados en el Censo Nacional Económico del año 2003, la elaboración de productos alimenticios y bebidas continuó conservando el liderazgo del conjunto de las ramas manufactureras de Jujuy. El valor de la producción (VBP) participó con alrededor del 43% del total manufacturero y, por el lado del valor agregado (VA), representó cerca de un 35% del total de la economía industrial jujeña. Igualmente, el empleo continuó un sendero descendente que se había advertido en 1974. En valores absolutos, el VBP del sector rondó los 483 millones de pesos, mientras que el VA lo hizo en el orden de los 155 millones de pesos. Cabe destacar, que el VBP de la industria manufacturera jujeña había alcanzado, según datos censales de 2003, un VBP cercano a los 1.118 millones de pesos y un VA de poco menos de 442 millones de pesos.

En el año 2003 el total de trabajadores en esta industria (incluye tabaco) superaba ligeramente las 4.000 personas (el 54% del empleo industrial total), agrupadas en unos 200 establecimientos. Claramente el indicador “trabajador por establecimiento” arrojó el valor más bajo desde 1935, con una media de 20 personas (muy lejos de las puntualizadas en 1974, máximo de la serie) (véase el cuadro 33).

La industria alimenticia representó más del 80% del valor agregado de la rama y dejó el resto a la elaboración de bebidas, con una dotación de 317 empleados, distribuidos en 21 establecimientos, que arrojaron una media de 15 trabajadores por establecimiento. Dentro de la categoría de alimentos, la elaboración de bebidas resulta ser la sub-rama trabajo intensiva de mayor magnitud, ya que la relación de remuneraciones en el valor agregado representó un 67% contra un superávit bruto de explotación que contribuyó con el 33%. En valores absolutos, el VA alcanzó a casi 140 millones de pesos en el año 2003, y la remuneración a los asalariados fue de casi 40 millones de pesos en el año, el resto de los ingresos pertenecieron al capital empresario, dado que los impuestos rondaron un monto de sólo 0,5 millones de pesos.

CUADRO 33
ESTABLECIMIENTOS Y PUESTOS DE TRABAJO OCUPADOS EN LA INDUSTRIA
MANUFACTURERA JUJEÑA, SEGÚN DATOS DEL CENSO ECONÓMICO DEL AÑO 2003
(En unidades, personas y porcentajes)

Agrupamiento industrial	Cantidad de establecimientos	Puestos de trabajo	Cantidad de establecimientos	Puestos de trabajo
	Unidades	Personas	En porcentaje del total	
Actividades tradicionales	496	5 795	60,2	76,6
Alimenticio y tabaco	200	4 080	24,3	54,0
Textiles y cueros	74	208	9,0	2,7
Madereros	118	1 168	14,3	15,4
Productos minerales no metálicos	104	399	12,6	4,5
Actividades no tradicionales	211	1 510	25,6	20,0
Químicos, farmacéuticos y plásticos	15	91	1,8	1,2
Metales comunes	125	1 161	15,2	15,4
Artefactos ^a y maquinaria	71	258	8,6	3,4
Otras actividades	117	256	14,2	3,4
Total	824	7 561	100,0	100,0

Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires sobre datos del Censo Económico de 2003.

^a Comprende eléctricos y no eléctricos.

La producción de carne, pescado, frutas, legumbres, hortalizas, aceites y grasas resultó la categoría que más aportó al erario provincial por la vía de los impuestos a la producción (3% del valor de la categoría). A su vez, esta línea de producción destinó gran parte del valor generado a retribuir al capital con alrededor del 80% del producto. La cantidad de empresas computadas fueron 15, con un total de 188 trabajadores.

Por su lado, la industria láctea registró sólo cinco establecimientos con poco más de 25 personas empleadas que generaban un valor agregado de poco más de 300 millones de pesos, de los cuales un tercio fueron retribuidos a los trabajadores.

Con idéntica cantidad de establecimientos se relevó la industria relacionada a la elaboración de productos de molinería y afines más la elaboración de alimentos para animales, aunque la planta de personal fue superior al complejo lácteo: alrededor de 60 personas. Así, el VA generado fue de casi 1.300.000 pesos, y las remuneraciones a los asalariados fueron de unos 440.000 pesos.

Por el lado del tabaco, en el año 2003 la industria contaba con poco menos de 630 puestos de trabajo, casi un 8% del total de empleados de la industria. En términos de remuneraciones de los asalariados representó un total de 8 millones de pesos (9,3% del sector manufacturero) y el excedente bruto de explotación alcanzó los 21 millones de pesos (6%). Dada la forma de producción del tabaco, se destacó que la incidencia de las remuneraciones a nivel provincial fue mayor a lo que correspondió el excedente bruto de explotación. El VBP fue de casi 134 millones de pesos, absorbió el 12% del total industrial y el VA de 29 millones de pesos y representó el 7% de su categoría, es decir que el gasto en consumos intermedios es sumamente importante.

Por su parte, los derivados de la industria maderera (fabricación de papel y productos de papel) ocuparon el segundo lugar tanto en lo relativo al valor de la producción como al producto generado para la provincia, 21% y 28% respectivamente.

Cabe destacar que la fabricación de papel y otros derivados contiene una fuerte presencia en el pago de impuestos. En ese sentido, el monto erogado por impuestos a través de la sub-rama representó un tercio del total de tributos abonados en la totalidad de la industria manufacturera y alcanzaron poco menos del millón de pesos anuales.

Si bien la rama del papel participó con el 8% del total de los trabajadores industriales, con apenas cuatro establecimientos vinculados a este tipo de producción, el valor agregado resultante representó un 28% del producto total generado por el sector industrial. Además, mostró una baja relación de salarios en el valor agregado (casi 8% del total), por ende, la mayor parte del valor agregado corresponde al excedente bruto de explotación, que en el año 2003 superó a los 115 millones de pesos. Por su parte, las empresas dedicadas a la elaboración de productos de papel sumaron unas 40 que incluían poco más de 230 trabajadores. En la elaboración de maderas se contabilizaron 74 empresas con 334 trabajadores.

En cuanto a la fabricación de metales comunes, su producto participó con un 13% en el total del valor agregado de la provincia y presentó poca cantidad de establecimientos especializados en este sector. En el año 2003 fueron censados seis locales de fundición de metales y 882 trabajadores, es decir, una media de 147 trabajadores por local; el resto se repartió entre los establecimientos dedicados a la elaboración de productos de metal. En cuanto al valor agregado generado, el 25% correspondió a pago de salarios y un 75% a la retribución al capital. Por su parte, el aporte fiscal de esta rama fue de baja magnitud. La fabricación de productos de metal estuvo vinculada a 119 establecimientos con casi 280 trabajadores.

La cuarta rama en importancia, de acuerdo a los datos del CNE 2003, fue la fabricación de productos minerales no metálicos. En términos de VBP y VA generado para la economía jujeña, se ubicó en el orden del 7% y 10%, respectivamente, con valores cercanos a los 78 millones de pesos y a los 44 millones de pesos. Como se puede apreciar en el cuadro 33, los establecimientos dedicados a esta actividad fueron 104 y contaban con poco menos de 400 trabajadores.

La desagregación de esta rama se corresponde con la fabricación de vidrio y sus productos y el resto de los fabricantes de no metálicos. En ese sentido, la primera albergó a diez trabajadores sobre un total de 400 analizados, de cinco establecimientos sobre 104. Luego de la crisis del 2002, la producción de cemento comenzó una lenta recuperación pero sin alcanzar los valores previos. En cambio, la producción de concentrados de plomo y zinc mostraron algunos derroteros hasta establecerse en un sendero positivo desde el año 2006 en adelante.

La quinta rama por su importancia fue la elaboración de tabaco, ya analizada más arriba a continuación del grupo de los alimentos. Así, de acuerdo a los datos derivados del CNE 2003, de acuerdo a la importancia del VBP y VA generado, las cinco ramas más importantes de la economía jujeña fueron las de productos alimenticios y bebidas (con el 43% y 35% del total industrial jujeño, respectivamente); en segundo lugar se ubicó la fabricación de papel y productos de papel (21% y 28%); en tercero, la fabricación de metales comunes (11% y 13%); en cuarto lugar se ubicó la fabricación de productos minerales no metálicos (7% y 10%); y en el quinto lugar la elaboración de productos del tabaco (12% y 7%), aunque se destaca que esta última rama ocupó el cuarto lugar en términos de generación del VBP y desplazó a la fabricación de productos minerales no metálicos.

La evolución de los puestos de trabajo ocupados en la industria en Jujuy en el período 1935/2003 implicó una contribución al crecimiento de casi un 74% por parte de aquellas actividades tradicionales. Dentro de este grupo, la elaboración de alimentos, bebidas y tabaco, explicó más del 55% del total en el lapso analizado, le siguió en importancia la industria maderera con sólo el 15%. Por el lado de las actividades no tradicionales, la contribución al crecimiento de las empresas vinculadas fue poco más del 20%, valor explicado casi exclusivamente por la industria siderúrgica que contribuyó con el 19,1% (véase el cuadro 34).

En términos relativos, la variación anual arrojó los siguientes resultados: la tasa anual de crecimiento de los puestos de trabajo en el período 1935/2003 fue del 1,8%, y las actividades tradicionales se incrementaron dos décimas por año por encima de las no tradicionales. Las mayores tasas anuales las presentaron los sectores vinculados con la extracción de minerales no metálicos con el 4,7%, y los sectores textiles y cueros con un incremento anual de 4,3%. Les siguió la industria de los metales comunes con casi el 3% anual.

CUADRO 34
DIFERENCIA ABSOLUTA RELATIVA Y CONTRIBUCIÓN AL CRECIMIENTO ENTRE LOS ESTABLECIMIENTOS Y PUESTOS DE TRABAJO OCUPADOS EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA JUJEÑA ENTRE 1935 Y 2003
(En unidades, números de personas y porcentajes)

Agrupamiento industrial	Establecimientos			Puestos de trabajo		
	Diferencia absoluta	Diferencia relativa	Contribución al crecimiento	Diferencia absoluta	Diferencia relativa	Contribución al crecimiento
Actividades tradicionales	357	1,9	67,5	4 155	1,9	73,9
Alimenticio y tabaco	104	1,1	19,7	2 873	1,8	55,2
Textiles y cueros	69	4,0	13,0	196	4,3	3,8
Madereros	85	1,9	16,1	765	1,6	14,7
Productos minerales no metálicos	99	4,6	18,7	321	4,7	6,2
Actividades no tradicionales	172	2,5	32,5	1 043	1,7	20,1
Químicos, farmacéuticos y plásticos	11	2,0	2,1	-22	-0,3	-0,4
Metales comunes	114	3,6	21,6	992	2,9	19,1
Artefactos ^a y maquinaria	47	1,6	8,8	73	0,5	1,4
Total	529	2,1	100,0	5 198	1,8	100,0

Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires sobre datos del Censo Económico de 2003.

^a Comprende eléctricos y no eléctricos.

Por el lado de los establecimientos se percibió una mayor creación relativa de empresas pequeñas y medianas ya que las grandes se mantuvieron en el mismo orden. En ese sentido, los establecimientos de las actividades no tradicionales se incrementaron en términos anuales por encima de los vinculados a las actividades tradicionales, así, entre 1935 y 2003, la tasa de aumento fue de 2,5% anual para las primeras y del 1,9% para las segundas.

B. El ciclo industrial

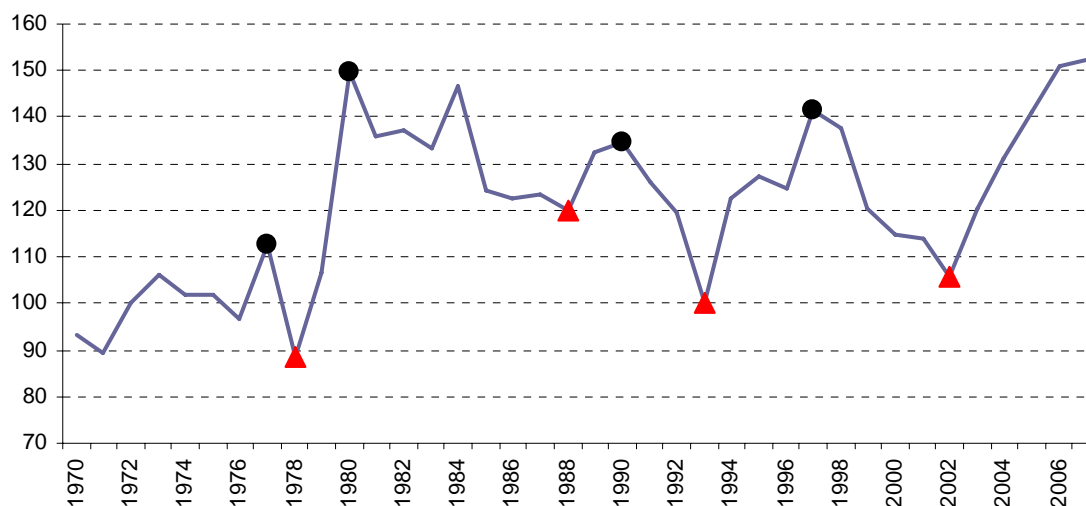
El ciclo industrial jujeño mostró una cantidad apreciable de puntos de inflexión relativos, inclusive más que el PBG total. Con el objetivo de limitar la cantidad de puntos extremos, a través de un promedio móvil corto de tres observaciones (años), se determinaron cuatro máximos absolutos y cuatro mínimos de la misma condición. Los primeros fueron hallados en los siguientes años: 1977, 1980, 1990 y 1997; mientras que los segundos, se situaron en los años 1978, 1988, 1993 y 2002 (véase el gráfico 16).

En consecuencia, las fases del ciclo económico industrial para el período 1970/2007 se constituyeron de la siguiente manera: fase 1, período 1977/1978; fase 2, 1978/1980; fase 3, 1980/1988; fase 4, 1988/1990; fase 5, 1990/1993; fase 6, 1993/1997; y fase 7, 1997/2002 (véase el cuadro 35).

La primera fase fue recesiva y tuvo una longitud de sólo un año, la caída del PBG de la industria manufacturera jujeña fue superior al 21%, este comportamiento fue explicado, básicamente, por la elaboración de tabaco y de azúcar y tuvo una influencia decisiva en la caída de la economía en su conjunto, dado que las actividades de servicios se había manifestado en alza en el mismo período de análisis.

Las fluctuaciones de la producción tabacalera evidenciaron un absoluto acompañamiento del ciclo industrial, en particular en las primeras décadas. Adicionalmente, se notó que en los momentos cíclicos, las variaciones en la recolección fueron más amplias que las del PBG total, en particular en las décadas del ochenta y noventa.

GRÁFICO 16
EVOLUCIÓN DEL PBG INDUSTRIAL JUJEÑO EN EL PERÍODO 1970-2007^a
(En índices base 1993=100, sobre datos precios constantes de 1993)



Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires sobre datos del Ministerio de Economía de la Nación, CFI y la Dirección Provincial de Planeamiento, Estadística y Censos (DIPPEC).

^a Los círculos representan los puntos máximos ocurridos en los años 1977, 1980, 1990 y 1997, y los triángulos, los mínimos sucedidos en 1978, 1988, 1993 y 2002.

CUADRO 35
FASES DEL CICLO INDUSTRIAL JUJEÑO. PERÍODO 1970/2007. VARIACIONES DEL PBG MANUFACTURERO ENTRE LOS PUNTOS DE INFLEXIÓN Y LONGITUD DEL CICLO
(En porcentaje acumulado y equivalente anual)

Fases del ciclo industrial jujeño	Longitud de las fases en años	Tasa de variación porcentual acumulada entre puntas de la fase	Tasa de variación porcentual equivalente anual
1977/1978	1	-21,4	-21,4
1978/1980	2	69,0	30,0
1980/1988	8	-20,1	-2,8
1988/1990	2	12,4	6,0
1990/1993	3	-25,7	-9,4
1993/1997	4	41,3	9,0
1997/2002	5	-25,2	-5,7

Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires sobre datos del Ministerio de Economía de la Nación, CFI y la Dirección Provincial de Planeamiento, Estadística y Censos (DIPPEC).

Desde la década del cuarenta, la provincia ganó gradualmente participación en el contexto nacional³², y en cada uno de los períodos de análisis mostró porcentajes cada vez más altos de captación de mercado.

³² La producción de tabaco en el país se agrupa en tres grandes centros: Jujuy, Salta y Misiones. En conjunto concentran el 90% de la producción total nacional. A lo largo de la década del dos mil, lo producido por estas tres provincias registró un crecimiento superior al 10%, por encima del resto de las provincias minoritarias, lo que condujo a un nivel mayor de concentración. En tanto, dentro del grupo mayoritario, la participación de Jujuy y Misiones permaneció relativamente estable con 33% y 28%, respectivamente; en tanto Salta, experimentó un crecimiento entre 1999 y 2008 de ocho puntos porcentuales. Asimismo, la producción de las otras provincias redujo su participación en el total en términos relativos y absolutos. A comienzos del período de análisis, su producción, de unos 22 millones de kg,

Así, la incidencia del sector tabacalero jujeño en el país rondaba el 3% en esas primeras etapas; luego, sucesivamente, ese porcentaje fue trepando para establecerse en el 30% de los últimos años. Asimismo, en algunos años la participación de la provincia alcanzó valores cercanos al 35% del total. En esos períodos, se destacó que mientras el nivel de la producción conjunta de todas las provincias disminuía, en Jujuy sucedía el efecto contrario. De esta manera, en la campaña 1997/1998 y la del 2006/2007 —especialmente la primera— las toneladas cosechadas en todo el país fueron apenas superiores a las 116.000 y 128.000, respectivamente; y en Jujuy, el mismo proceso originó producciones mayores a las 43.000, en cada año. Es decir, se destacó fuertemente la importancia del tabaco jujeño en el ciclo de este producto a nivel nacional. En la campaña 2009/2010 se estimó una producción cercana a las 50.000 toneladas que se constituyeron en el máximo de toda la serie.

Entre los años 1976 y 1978, el sector tabacalero verificó una disminución de más del 25% (casi a un ritmo del 16% anual). Le sucedió luego una fase de expansión bastante amplia, entre 1978 y 1982, con un crecimiento acumulado algo superior al 56%, lo que significó un crecimiento equivalente anual cercano al 12%. Este ciclo tabacalero coincidió plenamente con la segunda fase del ciclo industrial jujeño, que presentó un incremento mayor al 82% de manera acumulada, con un incremento equivalente anual de alrededor del 16%. Por su parte, la producción de azúcar también influyó en este comportamiento, pero con una tasa de aumento bastante menor: en la fase subió, en forma acumulada, poco más del 17%, lo que significó un crecimiento anual del 4%.

En otro orden, lo producido por los sectores pertenecientes a la fabricación de otros minerales no metálicos —básicamente cemento y cal—, y de metales comunes —principalmente derivados de la fundición de hierro— mostró un desempeño positivo desde el año 1970 en relación a la expansión de AHZ. También se encontraba sólida la industria celulósica a partir del tratamiento del bagazo y la madera. En buena parte de este período, se apreció la ampliación de la infraestructura (camino, electricidad, etc.).

El PBG total jujeño se vio fuertemente influido por los co-movimientos del PBG industrial, pero con un crecimiento mucho menor. Este efecto estuvo relacionado a la importancia cada vez mayor de la Gran División 9, en especial del sector público provincial. En ese sentido, en la primera fase del PBG industrial, recesiva tal cual se observó, el producto de la GD9 se apreció en alza, casi un 16%, en consonancia con la ampliación de la planta de personal.

Posteriormente, en la segunda fase, todas las variables se mostraron en alza, el PBG industrial al 30% anual y la GD9 al 11,1%; en consecuencia, el PBG total mostró una suba casi idéntica a la producida por la GD9. En este lapso se destacó la elaboración de equipamiento para las primeras etapas de transformación en la producción de tabaco, cuya mecanización data de desde este momento (véase el cuadro 37).

La tercera fase del ciclo industrial comprendió un extenso período recesivo de ocho años de duración, y sus límites fueron los años 1980 y 1988. En este lapso, la caída estuvo en el orden del 3% anual. En este caso hubo diversos efectos concomitantes, por un lado se apreció una caída, entre puntas, de la producción azucarera muy importante: más del 35% acumulado, y una caída bastante menor en términos del tabaco. Sin embargo, el efecto de la política ligada a la producción de metales comunes, a través de la siderurgia y los vaivenes de AHZ, incidieron en el fuerte deterioro evidenciado en la profundidad de la caída; inclusive, la elaboración de minerales no metálicos mostró una fuerte baja. Estas dos ramas industriales comenzaron a explicar buena parte de los movimientos del sector manufacturero jujeño en su conjunto a partir de esta etapa y fueron los más perjudicados. Entre las empresas mineras que cerraron sus puertas se pueden citar: Mina Pirquitas (actualmente reabierto), 9 de octubre y Puesto Viejo —ambas empresas pertenecientes a AHZ—, Pan de azúcar,

representaban el 19,4%, y en el año 2007/08, la producción del grupo en cuestión alcanzó los 11,3 millones de kg de tabaco, que sólo significaron el 8,7% de la campaña total de ese año para el total del país.

Canteras Tea, Borato, Boritina y Salitreras. Las que redujeron sustancialmente su producción fueron: Mina Aguilar (40%), Minera Tea (80%) y Minetti (50%). Por su parte, las empresas vinculadas a la producción de metales ferrosos y no ferrosos que dejaron de producir fueron las siguientes: Min-Alea S.A., Metalhuasi, Cuprífera y Estansa. Se destaca que la empresa AHZ presentó una caída en la producción de alrededor del 60%, cifra muy similar a la que se observó para la industria celulósica. Por el lado del sector forestal, producción de madera y afines, la merma fue superior al 40%. Estas empresas eran muy relevantes para la economía de Jujuy hacia la década del sesenta sobre la base de su valor agregado (Quintana, 1987).

La minería metálica se deterioró, básicamente, debido a la caída de la demanda de plomo por la sustitución del mismo en la producción de combustible y en la construcción. También influyó el aumento de los costos del sector derivado de la desarticulación del ferrocarril Belgrano que incrementaron sensiblemente los fletes. Además del deterioro por el envejecimiento de los yacimientos, en el mercado del zinc, cobre y estaño se había percibido una situación similar. Por el lado de la siderurgia se produjeron dos efectos: la privatización de AHZ por Aceros Zapla S.A. y la caída de la demanda mundial de productos siderúrgicos por sustitución por otro tipo de bienes más económicos. La industria siderúrgica se vio afectada fatalmente por la apertura y la competencia externa, especialmente de Brasil.

A nivel agregado, en el período 1980/1988 el PBG se había mantenido prácticamente inalterado, ya que la GD9 creció a una tasa superior al 6% anual y compensó la notoria caída de los sectores productivos de bienes. Por caso, la GD1 cayó a casi el 5% anual, la GD2 a alrededor del 3,5% anual y la construcción se desplomó en más del 70% anual. La crisis de la deuda se había trasladado a las economías regionales de manera virulenta y el Estado provincial contenía, a través de su agrandamiento, la caída de la actividad real durante la década perdida.

En la agroindustria azucarera los factores que influyeron negativamente fueron la desregulación, la dispar competencia con el Brasil en el marco del Mercosur y la progresiva sustitución del azúcar de caña por otros derivados; que redundaron en la caída de los precios medios y por lo tanto del ingreso del sector. Por el lado de los citrus, mangos, bananas y paltas el principal inconveniente estuvo asociado al alto costo de los fletes.

En cuanto al tabaco, se destacaron algunas medidas fiscales tendientes a reducir el FET; esto provocó la necesidad de buscar mercados externos que permitieran absorber la producción, dado que el mercado mundial presentaba una tendencia de largo plazo con caída en la demanda del producto.

La economía industrial jujeña había generado un acotado segmento de eslabonamientos con pequeños establecimientos metalúrgicos que les proveían equipamiento y servicios de reparación industrial³³. Cabe destacar que Jujuy se encontraba dentro de las provincias argentinas en las que las pymes tenían un menor peso productivo. En ese sentido “hacia 1984 la estructura industrial de la provincia tenía un escaso nivel de diversificación —existían solamente 67 actividades— y uno de los mayores niveles de concentración técnica relativa del país. En efecto, diez plantas industriales (1,2% del total) pertenecientes a cuatro de las ocho ramas principales generaban el 85% del valor agregado industrial” (Gatto y otros, 1988).

En los primeros años de la década del setenta, las pymes locales tenían una diferencia de productividad mayor al 21% respecto de sus similares a nivel nacional; en cambio, las empresas

³³ Según el CNE de 1984, “existían en Jujuy 769 establecimientos fabriles, lo cual la ubica entre las tres provincias con menor cantidad de unidades manufactureras, distribuidas de la siguiente forma: 13 grandes, 14 medianos, 55 intermedios, 42 pequeños y 645 micro establecimientos. La definición de cortes de tamaño utilizada para esta clasificación y para este estudio responde a los siguientes criterios: Grandes: Valor de Producción superior a 3.500.000 dólares. Medianas: Valor de Producción entre 700.000 y 3.500.000 dólares, con un grado de Asalarización (Asalariados/Ocupación) superior al 75%. Intermedias: Valor de Producción entre 50.000 dólares y 140.000 dólares. Micro-establecimientos: Hasta cinco ocupados o con más de cinco ocupados y Valor de Producción inferior a los 50.000 dólares.” (UNJU-CFI, 1992).

grandes jujeñas registraron en la misma categoría un 9% más. Es que los salarios medios de las grandes empresas no eran muy diferentes a las del resto del país, pero los de las empresas medianas y pequeñas era inferior en un 14% (véase el cuadro 36).

CUADRO 36
BRECHA DE PRODUCTIVIDADES PROVINCIA DE JUJUY VS NACIÓN
POR ESTRATOS DE TAMAÑO DE LAS EMPRESAS. AÑOS 1973 Y 1984
(En porcentajes)

Productividad	Tamaño de las empresas	
	Grandes	Pymes
1973	+9	-21
1984	-18	-18

Fuente: Situación actual del sector industrial jujeño frente al proceso de apertura económica e integración regional sobre datos del Censo Nacional Económico 1973 y 1984, INDEC.

Esta diferencia relativa de las empresas grandes jujeñas, con fuerte incidencia en el concierto nacional, se fue perdiendo en el tiempo, y hacia 1984 la misma medición arrojó una variación negativa del 18%; al mismo tiempo las pymes locales mantuvieron la brecha frente a las pymes nacionales, casi en la misma proporción que las grandes. Pero los salarios medios habían caído en todas las categorías del estrato, y los de Jujuy eran casi un 20% inferior al resto de las provincias. Así, la década del ochenta ofreció un panorama desalentador para la industria manufacturera jujeña y manifestó, a partir de ese momento, una fuerte tendencia a la baja.

La fase cuatro del PBG industrial comprendió los años 1988 y 1990, con una expansión superior al 12% acumulado entre las puntas de la fase; el incremento equivalente anual fue de alrededor del 6%. Esta variación fue difundida en todas las actividades industriales luego de la profunda caída de la actividad económica evidenciada en la década del ochenta.

Esta ligera expansión de dos años de longitud fue sucedida por una recesión de tres años, entre los años 1990 y 1993, en donde la industria volvió a perder casi un cuarto de su valor agregado; esto, en términos anuales, significó una pérdida de casi el 10%.

CUADRO 37
FASES DEL CICLO INDUSTRIAL JUJEÑO. PERÍODO 1970/2007.
VARIACIONES DEL PBG MANUFACTURERO ENTRE LOS
PUNTOS DE INFLEXIÓN Y SERIES ASOCIADAS AL MISMO
(En porcentajes equivalente anual)

Fases del ciclo industrial jujeño	PBG industrial (sobre datos a precios de 1993)	Producción de tabaco (sobre datos en toneladas)	Producción de azúcar (sobre datos en toneladas)	PBG total (sobre datos a precios de 1993)	PBG GD9 (sobre datos a precios de 1993)
Tasas de variación equivalente anual entre puntas de la fase					
1977/1978	-21,4	-8,0	-12,0	-4,3	15,7
1978/1980	30,0	3,0	11,6	11,7	11,1
1980/1988	-2,8	6,1	-5,3	0,7	6,1
1988/1990	6,0	9,9	8,9	4,8	2,7
1990/1993	-9,4	-11,3	-6,7	-0,3	-0,5
1993/1997	9,0	17,0	12,9	4,8	1,5
1997/2002	-5,7	-3,5	-1,2	-1,6	0,5

Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires sobre datos del Ministerio de Economía de la Nación, CFI y la Dirección Provincial de Planeamiento, Estadística y Censos (DIPPEC).

Por el lado de la producción tabacalera, la baja de los precios internacionales, a partir de 1992, determinó una fuerte caída en las exportaciones. En 1994, la producción tabacalera cayó algo menos del 30% respecto de la campaña anterior (García y otros, 2006). Hacia el año 1996 se inició una recuperación, y en 1997 se alcanzó un máximo histórico. En 1998 los fenómenos climáticos provocados por la “Corriente del Niño” afectaron a las provincias tabacaleras, excepto las del NOA, debido a que allí el cultivo se realiza bajo riego. En este caso, el crecimiento de la región atenuó la caída de la producción nacional que sólo fue del 5% (García y otros, 2006).

La producción azucarera mostró un incremento muy importante entre 1993 y 1997, de casi 13% anual. Asimismo, los metales comunes y los no metálicos también crecieron fuertemente, pero a una escala muy inferior a la de la producción azucarera.

Fue en la década del noventa que la fabricación de metales presentó un cambio de nivel y en el año 1997 se registró el máximo absoluto de la serie. Así, el nivel medio del decenio superó en alrededor del 10% a lo registrado en la media de la década del ochenta. Sin embargo, ese nivel comenzó a decaer abruptamente hasta el año 2002, en consonancia con la recesión sucedida en esos años. En este período se verificó el mínimo absoluto de la serie. Fue notable lo sucedido en esta etapa, en poco más de cinco años se pasó de un máximo absoluto (1997) al mínimo absoluto (2002), la merma en este período fue otra vez similar a recesiones anteriores: -25,2%. Igualmente, superada la crisis lo producido retomó un sendero ascendente y presentó incrementos de alrededor del 8% anual, por lo que alcanzó, en el año 2007, el valor más alto de la serie.

La sexta fase se extendió, en cuanto a la longitud de la expansión, por cuatro años y a una tasa anual de la misma magnitud de la recesión que la precedió.

Así, la última fase del PBG industrial comprendió los años 1997 y 2002. La recesión fue de alrededor del 25% (en términos anuales equivalió a poco menos del 6%) y todas las ramas industriales mostraron caídas, aunque las vinculadas a la producción tabacalera y azucarera lo hicieron a tasas menores a la media, casi del 4% anual la del tabaco y de alrededor del 1,5% la del azúcar. Las ramas ligadas a la elaboración de metales comunes y minerales no metálicos, en particular la primera, se desplomaron abruptamente. En ese sentido, la elaboración de acero por parte de la empresa AHZ, en el año 2002, registró el mínimo de la serie analizada, con cerca de 32.000 toneladas producidas en aquel año. Luego, la producción se incrementó constantemente hasta alcanzar las 75.000 toneladas en el año 2007.

Por su parte, la producción de cemento se mantuvo vigorosa en el período 1996/2007. En promedio, los volúmenes volcados al mercado fueron de unas 500.000 toneladas anuales, aunque cabe destacar que la misma se hizo más intensa en estos últimos años. Por caso, desde el año 2003 en adelante, el crecimiento en términos anuales fue de casi el 28%. En ese sentido, el acompañamiento de esta variable al ciclo económico fue muy estrecho. En el año 2002, cuando la recesión iniciada en el año 1999 tocó su piso, el volumen producido fue de alrededor de 231.000 toneladas. En cambio, en el año 2007, ese valor había trepado a cerca de las 790.000 toneladas.

Por el lado de la producción de cal, su comportamiento a lo largo del período estudiado fue muy similar al descrito anteriormente respecto del cemento. Sin embargo, los volúmenes más bajos se registraron en el año 1999, con cerca de 23.000 toneladas anuales (en el caso de la producción de cemento el mínimo de la serie se había verificado en el año 2002). En los años siguientes, lo producido fue levemente creciente y se llegó al año 2002 con unas 29.000 toneladas anuales. En la década del dos mil, el incremento de la producción fue notable. En el año 2003 fue de casi 30.000 toneladas y al año siguiente se registró un nuevo escalón ascendente: 40.000 toneladas. Este nivel continuó ascendiendo y, en los años 2006 y 2007, las toneladas aportadas al mercado local fueron de 54.000 y 65.000, respectivamente.

En 1999, la producción nacional tabacalera cayó levemente por la retracción en la demanda de China y, en los años siguientes, se manifestó errática, con alzas y bajas recurrentes hasta el año 2002. Luego de la devaluación de este último año, el sector comenzó una expansión sostenida con nuevos récords históricos hasta mediados de la década del dos mil. Luego se vuelve a reducir la

producción pero con niveles mucho más altos, comparativamente, que el resto de los períodos: casi el 30% por encima de esos registros. En los tres años entre 1997 y 2000, la retracción fue ligeramente superior al 10%. En este caso, cambió de alguna manera el patrón evidenciado en las anteriores fases de retracción, cuya duración era de un período menor. También se observó que fueron más abruptas, es decir, aunque de menor duración manifestaron una variación porcentual superior a las expansiones, que, al ser más largas, originaron movimientos ascendentes relativamente menores. Así, las expansiones fueron, en particular, mucho más amplias —casi el doble— que las recesiones, como en la fase 2000/2004, de cuatro años de duración. El incremento en este lapso fue un 30% acumulado a un ritmo constante del 8% anual. Por último, encontramos una fase descendente entre 2004 y 2005, de sólo un período, con una pérdida en la cosecha de casi el 9%.

La evolución de la producción de tabaco por décadas indicó el paso de una recolección de 642 toneladas, como promedio, en la década del cuarenta, a una media superior a las 40.000 toneladas en la década actual. El aumento fue muy importante, más de 62 veces el promedio de décadas (medido entre puntas), lo que significó en términos anuales un incremento equivalente a casi el 6%, aunque se destacó el cambio cuantitativo verificado a lo largo de los años setenta que se mantuvo, como ya se señaló, hasta el presente. El amplio crecimiento del cultivo fue propio de la provincia, dado que a nivel país, hacia la década del cuarenta, la producción media era ya de unas 22.000 toneladas. Hacia la década actual, la misma se situó, en promedio, en unas 134.000 toneladas que comprendían una sextuplicación de lo producido por el sector, en contraste con lo sucedido en tierras jujeñas.

Por su parte, la participación de las actividades azucareras y papeleras coincidió en los años 1999 y 2000 con el crecimiento negativo del producto provincial. A partir del año 2002, se produjo un efecto positivo para la industria impulsada por el mejoramiento temporal del tipo de cambio y la mayor demanda interna que indujeron a una expansión en la producción industrial en la economía local.

Es notable cómo en los años 2006 y 2007 se produjeron sendas caídas en la participación de la industria que pudieron estar vinculadas a la pérdida de la competitividad del sector³⁴. Sin duda, para volver a la tasa de participación máxima alcanzada en el 2005 o superar la misma, serían necesarias más inversiones sujetas, seguramente, al contexto nacional e internacional en el cual están inmersas las empresas manufactureras jujeñas y un horizonte de decisiones más amplio, dispadas algunas incertidumbres actuales.

La participación máxima de las actividades azucarera y papelera se observó en el año 2006, ya que representaban un 54% de la industria; aunque la importancia del sector en la industria conservó, en gran parte del período estudiado, porcentajes cercanos al 50%. Cabe destacar que en el año 2007 se observó una caída en la participación vinculada a las heladas.

Respecto de los bienes producidos en Jujuy³⁵, en el año 2005 se alcanzó el máximo valor, que comprendía poco menos al 30% de todos los bienes producidos en la provincia. En el año 2007 decreció a casi un 24%, debido a los factores climáticos adversos ya mencionados. Otro indicador relevante es la comparación con el total de los bienes y servicios producidos en la provincia. En este caso el valor máximo se produjo en el año 2005 cuando alcanzó el 12,1% del PBG, y el mínimo en el año 2007 con el 10,2%.

Por su parte, entre los minerales no metálicos se observó una recuperación de la fundición de hierro que, a partir del año 1994, triplicó los volúmenes producidos.

³⁴ La competitividad a la que alude el párrafo, no es la competitividad de las empresas de la industria en Jujuy sino aquellas variables macroeconómicas que no son manejadas por las empresas como el tipo de cambio, los precios, el consumo etc. y que afectan la competitividad sectorial.

³⁵ Esta clasificación comprende a las actividades económicas como la agricultura, ganadería y pesca, la construcción, la minería y por supuesto la industria.

VI. La construcción

A. Evolución histórica

En la etapa precolombina, las poblaciones aborígenes³⁶ que habitaban el suelo jujeño construyeron destacadas obras de irrigación. Estos emprendimientos constituyeron los primeros avances en la construcción de infraestructura, al igual que las viviendas realizadas como defensa o residencia, como el Pucará de Tilcara. Posteriormente, en la etapa colonial, esta actividad económica giró en torno a la extracción de minerales, con un recorrido que iba desde la Puna hasta Potosí, que era el centro de acumulación minera de la Corona Española. En consecuencia, el transporte aportó de manera decisiva a la economía regional, en particular a Jujuy y, por lo tanto, la construcción de carreteras se convirtió en una actividad distinguida del sector de la construcción en los primeros tiempos.

Por el lado de la construcción de nuevas viviendas, la representación era escasa debido a la escala poblacional y, principalmente, al reparto de base terrateniente del suelo, con grandes extensiones en manos de pocos propietarios como resultado de la expropiación de tierras en poder de la Corona o de la Iglesia vinculada con el poder Real (Quintana, 1987). Más tarde, con el paso del tiempo y la consolidación de Buenos Aires como eje económico de la Nación, tanto Jujuy como las provincias del norte tuvieron un lapso prolongado de aislamiento con el consiguiente perjuicio en el crecimiento de su infraestructura.

La producción de azúcar reinsertó a las economías del Norte en el concierto económico nacional y volvió a conectar a la región con el resto del país. La construcción de la trama ferroviaria reemplazó a las actividades feudales de la Puna y la Quebrada, que estaban interrelacionadas por el transporte a través de carretas y se desplazó a Bolivia. Hacia 1908, se tendió el ramal ferroviario desde Estación Perico hasta Embarcación, lo que implicó fuertes inversiones en su desarrollo. También en esa época se construyeron los ingenios de Ledesma, La Esperanza, y la Taninera de Caimancito (Quintana, 1987). Es decir, en esta etapa se distinguieron las grandes construcciones de empresas y el tendido de la red de transporte por ferrocarril.

³⁶ Según el profesor Humberto Quintana (1987), existían en esa época dos grupos bien diferenciados; por un lado estaban las tribus bárbaras que moraban en el valle del río San Francisco y en la región chaqueña y, por otro lado, habitaba en el Altiplano y en la Quebrada de Humahuaca una comunidad avanzada en su civilización, con una estructura organizacional derivada del Imperio Inca.

En la década del veinte se modificó sustancialmente la infraestructura al iniciarse la construcción de caminos en función de la incipiente aparición de la industria automotriz y, de manera concomitante, sobrevino el paulatino deterioro del transporte ferroviario. Además, se amplió la base económica provincial en cuanto a la extracción minera, y se produjo el auge de las empresas Aguilar, con producciones de plomo y plata, y Pirquitas, para la extracción de estaño.

Por su parte, la red caminera provincial se construyó avanzada la década del cuarenta, de manera conjunta con un importante avance de obras de irrigación para el sector cañero. En 1945 se instaló en Palpalá, la empresa Altos Hornos Zapla; pero fue la construcción de nuevas viviendas en el marco del primer gobierno del Gral. Perón la que instauró un ciclo de retroalimentación entre el sector y la economía agregada de la provincia, en el sentido de su aporte al crecimiento de la economía jujeña.

Hacia el año 1947, el stock de edificios registrados alcanzaba a unas 22.110 unidades, y totalizaba unos 2.854 metros cuadrados cubiertos. Cabe destacar que hasta 1905, el total de edificaciones eran de 1.072, luego se fueron ampliando muy lentamente. Entre 1906 y 1915, el mismo total había trepado a apenas 1.158 edificios; entre 1916 y 1925, a 2.340; entre 1926 y 1935, a 3.233; y entre 1936 y 1946, a 7.569. Esta última se constituyó en la etapa de mayor crecimiento relativo.

En aquel momento la ciudad de San Salvador de Jujuy era la que más había crecido en términos poblacionales, seguida de La Quiaca y San Pedro. Es que la ocupación en la franja de los servicios paliaba, de alguna manera, la insuficiencia en la generación de puestos de trabajo al interior de la provincia que se dedicaba, esencialmente, a la producción de bienes. Así, los pequeños centros urbanos comenzaban a albergar personas que, al no poderse incorporar a la economía en su lugar de origen migraban en busca de mejores ofertas laborales en estos centros urbanos³⁷. Esta evolución produjo hacinamientos y la proliferación de inquilinatos y conventillos.

El Gobierno provincial, bajo la dirección de Obras Públicas, elaboró un Plan Cuadriannual³⁸ que incluyó la construcción de viviendas nuevas en San Salvador, La Quiaca y San Pedro. En la primera localidad se construyeron los barrios “Los Naranjos” y “4 de junio”, mientras que en San Pedro se desarrolló el barrio obrero “Presidente Perón” y en La Quiaca se iniciaron una serie de obras en el mismo sentido. Al mismo tiempo, se fomentó la apertura de créditos inmobiliarios para la construcción de casas a través del Banco Hipotecario Nacional. Estos planes perduraron por más de una década y le otorgaron una dinámica diferente a la evolución del sector.

La cantidad de trabajadores incorporados a la producción en esta época era de poco menos de 2.000 personas, casi el 3% de la ocupación total y el 10% de los ocupados dedicados a la producción secundaria. En el año 1935, de acuerdo a datos censales de ese año, la cantidad de trabajadores era de unos 505. Es decir, en un período de doce años, la necesidad de mano de obra para estas labores se había multiplicado por tres.

Hacia el año 1953, la construcción dentro del PBG jujeño contenía un peso relativo del 8%, de acuerdo con las mediciones realizadas en el marco del proyecto CFI-Instituto Di Tella. Este porcentaje se redujo a alrededor del 6,5% a finales de la década del cincuenta (véase el cuadro 38).

³⁷ Según Quintana (1987), “... los excedentes de población de la quebrada y puna fueron rápidamente transferidos a nuevas actividades. Los bienes de consumo dejaron de ser abastecidos por la Quebrada y los Valles para ser introducidos por ferrocarril desde otras provincias”.

³⁸ El Plan cubrió el período 1947/1950 bajo la Ley número 1717, promulgada en el mes de diciembre de 1946 e incluía, entre los emprendimientos más destacados, además de los señalados la urbanización del Barrio La Tablada.

CUADRO 38
PBG DEL SECTOR CONSTRUCCIÓN Y TOTAL DE LA ECONOMÍA
EN JUJUY AL COSTO DE FACTORES. AÑOS 1953, 1958 Y 1959

(En valores corrientes expresados en millones de pesos y porcentajes sobre el total del sector)

Años	PBG sector construcción	PBG Total	En porcentaje del total
1953	76,0	985,1	7,8
1958	199,4	3 081,5	6,5
1959	347,4	5 529,2	6,3

Fuente: CFI-Instituto Di Tella, 1965.

Respecto del total del país, el aporte de la construcción de Jujuy fue del 1,3% en el año 1953, porcentaje que se redujo al 0,9% en 1958, para volver a recuperarse el valor del año 1953 en 1959. En la región del NOA, la construcción en Jujuy sólo era superada por las construcciones realizadas en la provincia de Tucumán en el año 1953, liderazgo que fue perdiendo en el transcurso de la década del cincuenta, ya que en el año 1959, los valores consignados para Jujuy resultaron los más bajos de la región (véase el cuadro 39).

CUADRO 39
PBG DEL SECTOR CONSTRUCCIÓN EN JUJUY, NOA Y TOTAL PAÍS,
AL COSTO DE FACTORES. AÑOS 1953, 1958 Y 1959

(En valores corrientes expresados en millones de pesos)

Años	Jujuy	Catamarca	Salta	Santiago del Estero	Tucumán	País
1953	76,0	62,4	67,9	62,5	116,7	6 043,3
1958	199,4	293,6	354,9	343,1	611,1	21 490,3
1959	347,4	446,9	371,6	486,4	638,6	26 734,7

Fuente: CFI-Instituto Di Tella, 1965.

Cabe destacar que la representación del sector construcción en la provincia de Buenos Aires (incluida la Capital Federal) en el año 1953 sobre el total del país era de casi el 62%. Le seguía, en orden de importancia, la provincia de Santa Fe con el 7,2%. Esta cifra se acrecentó, en promedio, hacia finales de la década: en el año 1958, la construcción realizada en la provincia de Buenos Aires había trepado a un 64% del país, y en 1959, se redujo a poco más del 60%. Por el lado de la provincia de Santa Fe, los porcentajes de participación fueron de 7,5% y 9,6%, en 1958 y 1959, respectivamente.

La distribución de los principales insumos a lo largo y a lo ancho de la provincia de Jujuy surgió del mismo relevamiento del CFI-Instituto Di Tella. En ese sentido, en el año 1953 los despachos de cemento Portland hacia la ciudad de San Salvador (Capital de la provincia) fueron de casi 6.000 toneladas y representaban casi un 60% de la provisión total de la provincia. Le siguió en importancia el departamento de Ledesma con alrededor de 1.200 toneladas en el mismo año de análisis, que representaba el 11,5% del total provincial. Muy cerca de estos valores se ubicó el departamento de San Pedro, con poco más de mil toneladas que comprendían poco más del 10% del total (véase el cuadro 40).

A finales de la década del cincuenta, la distribución descripta se mantuvo más o menos en las mismas proporciones, la ciudad capital con una representación de más del 67% en el año 1958, y de más del 54% en 1959; mientras que en Ledesma los porcentajes fueron de alrededor del 14% en ambos años de medición, y en San Pedro se ubicaron en un 7% en 1958 y en casi 13% en 1959 (véase el cuadro 40).

CUADRO 40
DESPACHO DE CEMENTO PORTLAND POR JURISDICCIONES
DEPARTAMENTALES EN JUJUY. AÑOS 1953, 1958 Y 1959
(En miles de bolsas de 50 kg y en porcentajes sobre el total)

Departamento	1953	En porcentaje	1958	En porcentaje	1959	En porcentaje
Capital	119,0	59,1	280,6	67,2	233,1	54,3
Cochinoca	0,3	0,1	3,6	0,9	1,0	0,2
El Carmen	3,2	1,6	2,9	0,7	17,7	4,1
Humahuaca	10,2	5,1	15,2	3,6	14,7	3,4
Ledesma	23,2	11,5	60,6	14,5	60,4	14,1
Rinconada	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
San Antonio	4,4	2,2	16,0	3,8	16,7	3,9
San Pedro	20,9	10,4	29,4	7,0	53,9	12,6
Santa Bárbara	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Santa Catalina	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Susques	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Tilcara	14,4	7,2	2,7	0,6	5,3	1,2
Tumbaya	0,8	0,4	1,5	0,4	0,3	0,1
Valle Grande	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Yaví	4,9	2,4	5,4	1,3	26,0	6,1
Total	201,3	100,0	417,9	100,0	429,1	100,0

Fuente: CFI/Instituto Di Tella, 1965.

Los otros departamentos que informaron la incorporación de insumos básicos para la construcción, como el cemento Portland, fueron Humahuaca y San Antonio, con un aporte promedio del 4 %, aunque se destaca que el de Humahuaca fue un poco más elevado. En el año 1953, sobresalió la demanda del departamento de Tilcara, con más del 7% del total, pero a finales de la década este porcentaje disminuyó a alrededor de un 1%. También presentaron valores los departamentos de Cochinoca, El Carmen (con un importante registro en el año 1959), Tumbaya y Yaví.

En la década del sesenta se instaló la industria celulósica, se modernizaron los ingenios, Zapla, la minería, la metalurgia y la infraestructura en general. En la década del setenta, la inversión pública cobró relevancia en dos sectores vinculados a la construcción: Vialidad y Vivienda. A su vez, la obra hidroeléctrica de Las Maderas constituyó la inversión en infraestructura de mayor envergadura en la historia de Jujuy. A finales de los setenta, en el marco del proceso militar, se resintieron los recursos del estado provincial, en parte, por la reducción de los aportes específicos de la Nación para obras públicas y, también, de aquellos provenientes de la Coparticipación Federal de Impuestos.

La fábrica de cemento existente en la provincia, Minetti S.A., se radicó a los inicios de las década del ochenta. Hasta la década del setenta, el ritmo de construcción urbano había superado al crecimiento de la población. Entre el año 1970 y 1947, mientras que el crecimiento vegetativo era del 2,6% anual, el de edificación de viviendas nuevas duplicaba ese porcentaje y alcanzaba el 5,5% equivalente anual en el mismo lapso de análisis. En las dos décadas siguientes, la evolución de estos agregados resultó inversa: se detuvo de alguna manera el avance inmobiliario. En el año 1980 el crecimiento equivalente anual fue cercano al 1,4%, respecto de 1970, y en el año 1991, el mismo porcentaje subió levemente: al 1,7%, respecto del año 1980. Durante ese tiempo las tasas de crecimiento de la población fueron mucho más altas: entre 1980 y 1970, la tasa de incremento anual era superior al 3% y entre 1991 y 1980, la misma se ubicó en el entorno del 2%. Es decir, el déficit habitacional fue de casi el 2% por año en todo este período.

Igualmente, el déficit habitacional que en el año 1947 había sido de alrededor del 87% de los hogares, en el año 1970 se había reducido a casi un 75%. Las condiciones económicas a partir de ese

año se volvieron erráticas y algunas veces, turbulentas. El estado provincial condicionó recursos, en gran parte porque los envíos desde la Nación se redujeron, en función del incremento de su planta de personal en detrimento de la obra pública aumentando considerablemente el déficit habitacional. Así, en las siguientes mediciones censales, las de 1980 y 1991, la relación viviendas/población se había reducido a alrededor del 21% y 20,3%, respectivamente.

Sin embargo, en la década del dos mil este comportamiento volvió a revertirse, la tasa de incremento de las viviendas nuevas fue superior al 3% por año, entre los años 2001 y 1991, mientras que el de la población se desaceleró a un ritmo del 1,8% anual y se compensó, de alguna manera, lo acontecido en los últimos veinte años. En consecuencia, la cobertura habitacional volvió a crecer hasta superar el 23%, todavía por debajo de los registros de los años setenta.

Por su parte, la infraestructura también creció de manera importante desde la década del cincuenta, aunque se observó una neta desaceleración en la década del ochenta en función de los inconvenientes acarreados por la inflación desatada en todos esos años que culminó con las hiperinflaciones de los años 1989 y 1991.

El desarrollo de la red de agua corriente creció mucho desde la década del cuarenta hasta la década del setenta. El crecimiento equivalente anual de la población servida fue superior al 10% entre los años 1947 y 1980. En efecto, la cobertura en el primer año citado era de sólo 1,3%, mientras que en el año 1980, la misma había trepado a alrededor del 15% (véase el cuadro 41).

Posteriormente, el ritmo de crecimiento disminuyó drásticamente en función de otras prioridades del gobierno provincial. Por caso, en la década del ochenta el incremento anual del servicio de agua corriente disminuyó a una tasa del 3% y en la década del noventa aumentó a poco más de 4,5% anual.

La disminución de este sistema de abastecimiento de agua en toda la provincia involucró a la ciudad capital, la más densamente poblada, como la receptora de los mayores recursos en este tipo de infraestructura. Hacia el año 1980, casi el 50% de los trabajos se habían desarrollado allí, mientras que los departamentos de Ledesma y San Pedro ostentaban alrededor del 15% cada uno y en menor medida figuró el departamento de El Carmen, con poco más del 9%.

CUADRO 41
EVOLUCIÓN DE LA PROVISIÓN DE AGUA, CLOACAS Y DISTRIBUCIÓN
DE ENERGÍA ELÉCTRICA EN AÑOS CENSALES SELECCIONADOS
(Hogares servidos en unidades)

Años	Agua de red	Tasa equivalente anual	Desagüe a red	Tasa equivalente anual	Energía eléctrica	Tasa equivalente anual
		En porcentaje		En porcentaje		En porcentaje
1947	2 165	...	7 476	...	4 502	...
1980	61 061	10,6	40 616	5,3	59 836	8,2
1991	84 803	3,0	66 334	4,6	83 986	3,1
2001	133 848	4,7	92 580	3,4	130 974	4,5

Fuente: INDEC, Censos Nacionales de Población y Vivienda.

Hacia el año 2001, la situación cambió levemente, la capital contuvo casi el 50% de la provisión provincial. En segundo lugar apareció El Carmen superando a los departamentos de Ledesma y San Pedro, que se ubicaron en el tercer y cuarto lugar, respectivamente. Por el contrario, los departamentos que mostraron la mayor cantidad de hogares sin provisión de agua corriente de red fueron los siguientes: Rinconada (casi el 50% de los hogares no posee este tipo de sistema), Santa Catalina (46,2%), Valle Grande (39,8%) y Tumbaya (33%).

Por el lado de los desagües a red, los avances siempre fueron muy moderados con tasas que se fueron reduciendo a través de las décadas. Por caso, entre 1947 y 1970, la misma fue superior al 5% anual, entre 1980 y 1991, se redujo muy por debajo del 5%, y entre 1991 y 2001, se mantuvo en alrededor del 3%. En cuanto a la distribución de energía eléctrica, los porcentajes anuales en todo el período analizado fueron muy similares a los registrados en la provisión de agua corriente (véase nuevamente el cuadro 41).

Respecto de los hogares con desagüe de cloacas, los departamentos que tuvieron un mayor desarrollo fueron los de la Capital (48% de los hogares servidos), Ledesma (20,5%), San Pedro (12,2%), El Carmen (7,9%), el resto de los departamentos completaron el 11,4% restante. En el año 2001, esta estructura se consolidó y los departamentos que menor proporción del servicio en sus viviendas fueron los siguientes: Cochino (casi el 84% no posee cloacas), Tilcara (83%), Tumbaya (72%), Santa Bárbara (71%) y San Antonio (67%). Cabe destacar que en Rinconada, Santa Catalina, Susques y Valle Grande no se informaron hogares con este servicio en el año 2001.

La red de energía eléctrica fue la más extendida a lo largo y lo ancho de la provincia, sólo 10.000 hogares sobre un total de 141.400 manifestaron no poseer este servicio hacia los primeros años de la década del dos mil.

Por el lado de la infraestructura vial, el pavimento, referido a la “existencia en el segmento de al menos una cuadra pavimentada”, mostró un déficit notable: en el año 2001, más del 52% manifestó que su cuadra no contenía ni cubierta asfáltica, ni adoquines de piedra, madera u hormigón. Los departamentos más afectados con esta carencia fueron Cochino, Humahuaca, Rinconada, San Antonio, Santa Bárbara, Santa Catalina, Susques, Tilcara, Tumbaya y Valle Grande.

B. El ciclo de la construcción

Una característica de la economía jujeña surgida del estudio de ciclo fue la sucesión continua de máximos y mínimos relativos. En ese sentido, dado su comportamiento pro-cíclico y en general de adelanto a los cambios en el PBG total, el sector superó los 20 puntos de inflexión en el período de análisis que comprendió los años 1970 y 2007.

Así, las actividades vinculadas con la construcción mostraron una fuerte sensibilidad a los movimientos agregados, en una economía muy dominada por los servicios, en especial aquellos relacionados con la GD9, cuyo comportamiento en el tiempo fue mucho menos brusco. Por su naturaleza, el sector estuvo ligado al comportamiento de la industria manufacturera y en una medida no menos importante a la actividad agropecuaria, de escaso peso en la actualidad dentro de la estructura provincial, pero con fuerte presencia en los primeros tiempos.

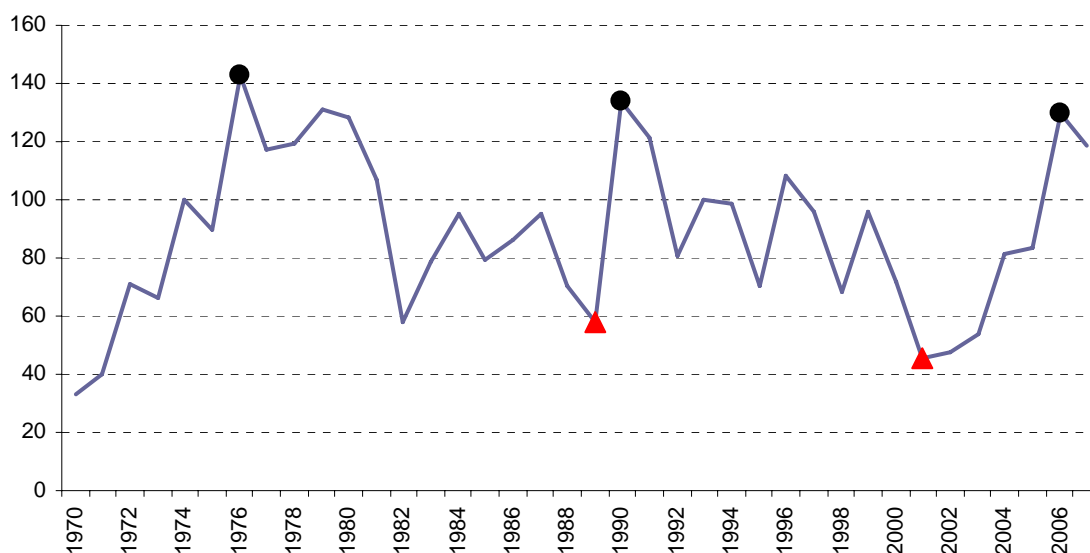
En el lapso estudiado se destacó la influencia del sector en la economía doméstica a partir de la década del ochenta. Por caso, en la tercera fase del PBG agregado, que abarcó el período 1980/1982, la construcción explicó el 100% de dicha evolución, este sector, junto a la industria (que había contribuido en alrededor del 30%) fueron los que lideraron la caída (véase el cuadro 7).

En la fase 1982/1984 del PBG, que fue de expansión, el sector explicó el 35% y en la siguiente, 1984/1985, alrededor del 44%. Por su parte, en los inicios de la década del noventa, sólo en la fase que cubrió el lapso 1991/1993 volvió a aportar de manera significativa para volver a reducir su incidencia luego de ese episodio y hasta la actualidad, luego del aporte negativo producido en la fuerte recesión culminada en el año 2002 (véase el cuadro 7).

Es decir, en la década del ochenta, al compás de lo sucedido en la economía nacional, la construcción aportó de forma importante tanto en los lapsos de crecimiento como en las depresiones, en donde los cimbronazos bruscos del sector, dadas las expectativas de largo plazo endogeneizaron la caída del PBG. Tales eventos ocurrieron en la fase de 1980/1982 y 1991/1993.

El ciclo de la construcción en Jujuy en el período 1970/2007 estableció 21 puntos de inflexión. Respecto a los máximos y mínimos absolutos, se establecieron cinco, repartidos entre tres máximos detectados en los años 1976, 1990 y 2006 y dos mínimos, ubicados en los años 1989 y 2001. De esta manera se compusieron cuatro fases: 1976/1989, 1989/1990, 1990/2001 y 2001/2006 (véase el gráfico 17).

GRÁFICO 17
EVOLUCIÓN DEL PBG DE LA CONSTRUCCIÓN EN JUJUY EN EL PERÍODO 1970-2007^a
(En índices base 1993=100, sobre datos a precios constantes de 1993)



Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires sobre datos del Ministerio de Economía de la Nación, CFI y la Dirección Provincial de Planeamiento, Estadística y Censos (DIPPEC).

^aLos círculos representan los puntos máximos ocurridos en los años 1976, 1990 y 2006 y triángulos, los mínimos sucedidos en 1989 y 2001.

Como se puede apreciar en el cuadro 42, los ciclos recesivos fueron mucho más largas que los expansivos, el primero de 13 años y el segundo de 11 años, nótese la importante caída evidenciada en esos años, ya que en términos anuales la retracción fue algo inferior al 7 % anual en el período comprendido entre 1976 y 1989, y de casi el 10% entre los años 1990 y 2001.

CUADRO 42
FASES DEL CICLO DE LA CONSTRUCCIÓN EN JUJUY EN RELACIÓN A LA INDUSTRIA MANUFACTURERA (GD3), EL SECTOR AGROPECUARIO (GD1) Y EL PBG TOTAL
(En tasas de variación porcentual, longitud de las fases y en años)

Fases	Longitud (años)	Tasa de variación acumulada	Tasa de variación equivalente anual	Tasas de variación equivalente anual GD3	Tasas de variación equivalente anual GD1	Tasas de variación equivalente anual PBG
1976/1989	13	-59,3	-6,7	2,4	-3,1	2,2
1989/1990	1	129,9	129,9	1,4	-7,2	8,3
1990/2001	11	-65,9	-9,3	-1,5	2,2	1,1
2001/2006	5	183,9	23,2	5,8	5,7	5,6

Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires, sobre datos oficiales.

Por su parte, las expansiones fueron más cortas pero abruptas. La primera coincidió curiosamente con las crisis hiperinflacionarias de los años 1989 y 1991, cuando el nivel del PBG sectorial había caído de manera desmedida en 1989 y se ubicó en niveles similares a los primeros años de la década del setenta; es decir, al de casi 20 años hacia atrás. Una ruptura de idéntica magnitud se vislumbró en el período 2001/2006. Si bien la crisis se profundizó en el año 2002, la sensibilidad del sector a los movimientos macroeconómicos se apreció en el año 2001, con valores aún inferiores a los registrados en el año 1989.

De esta forma, la participación de la construcción en el PBG jujeño fue errática, se destacó más en la década del setenta y, en menor medida, en la del dos mil (cabe recordar que se computó solamente hasta el año 2007, último dato disponible).

En efecto, en la década del setenta la participación de la construcción en el PBG fue superior al 10% y, en ese momento, los sectores productores de bienes participaban fuertemente en contraste con los productores de servicios. Por caso, la industria manufacturera representaba cerca del 23% y el sector agropecuario casi un 20%. Por el lado de la minería se había registrado el ratio más importante de ese sector en toda la serie estudiada, 11,7%. En conjunto, las actividades vinculadas a la producción de bienes participaron en la década del setenta, con alrededor del 60%, y el 40% restante correspondía a los servicios.

Este panorama no habría de cambiar mucho en la década siguiente, aunque se notaron las pérdidas en los sectores productores de bienes: tres puntos porcentuales en la construcción (el promedio de los diez años representó menos del 8%) y 9 puntos porcentuales en el sector agropecuario. En consecuencia, los sectores productores de bienes apenas se mantuvieron por debajo del 45% de la actividad agregada de la provincia, a pesar del incremento registrado en la participación de la industria manufacturera, que en esta década había superado el 22% sobre el PBG total de Jujuy. La década del ochenta profundizó la sustitución de valor agregado de la producción de bienes por la de servicios.

En la década del noventa, todos los sectores vinculados a la producción de bienes redujeron su participación. En ese lapso, la construcción ponderó por encima del 7%; sin embargo, los demás sectores se deterioraron fuertemente y, en conjunto, participaron sólo con alrededor del 33%. Esto es lo inverso de lo sucedido durante la década del setenta, cuando los sectores productores de servicios representaban valores similares a este último porcentaje.

En los primeros siete años de la década del dos mil, la representación de la construcción volvió a disminuir a poco menos del 5%, la más baja de la serie analizada y el resto de los sectores asociados continuaron en la misma sintonía, excepto el sector agrícola, que pasó de representar el 7% en la década del noventa a un 8% en la del dos mil. Igualmente, en conjunto, en el período 2000/2007, los sectores productores de bienes incidieron por debajo del 30% (véase el cuadro 9)

Considerando el período completo, 1970/2007, mientras que el PBG creció a un ritmo equivalente al 3,1% anual, la construcción lo hizo por encima de ese valor, en alrededor del 3,5% anual. Cabe destacar, que esta evolución superó al resto de los sectores productores de bienes ya que tanto la agricultura como la industria lo hicieron a tasas equivalentes anuales menores, de 0,1% y 1,3%, respectivamente. Por el contrario, la minería decayó a una tasa equivalente anual cercana al 1,5%. En cuanto a los servicios, el sector que creció anualmente a la tasa más baja había sido el comercio, restaurantes y hoteles y el sector público, con un porcentaje cercano al 4%, por encima de lo registrado en la construcción.

VII. Las exportaciones

Las exportaciones jujeñas mostraron escalones ascendentes desde la década del setenta a la actualidad. En cada uno de esos momentos los ingresos de divisas fueron significativos y, prácticamente, se fueron multiplicando con el correr del tiempo.

Así, en la década del setenta (contando desde el año 1974) el acumulado por ventas al exterior había superado ligeramente los 44.500.000 dólares³⁹ y en la década siguiente, el total de divisas generado por la provincia trepó a poco más de 427 millones de dólares. En términos relativos el incremento significó que, en esta última etapa, la diferencia fuera nueve veces superior que la anterior. Continuando con un ritmo muy firme, en la década del noventa, la sumatoria de divisas no superó por poco los mil millones de dólares, estos valores resultaron el doble de lo acontecido en el período inmediatamente anterior.

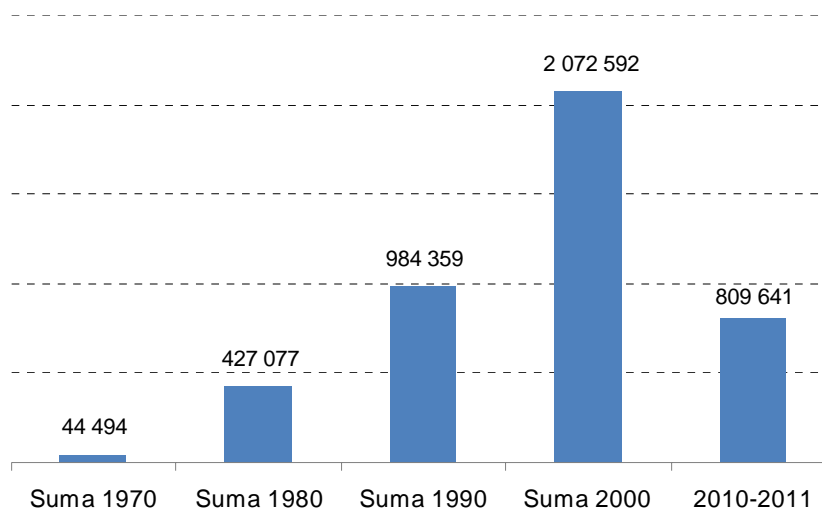
Los dos mil millones de dólares se superaron en la década del dos mil al compás del crecimiento de los precios de los *commodities* que la provincia exporta, en particular, los metales y minerales (en especial, plata, plomo y boratos). De esta manera, en los primeros años de la década del dos mil diez, en ese año y el siguiente, los montos ingresados a la provincia, expresados en dólares corrientes, alcanzaron los valores máximos de la serie estudiada: 375.300.000 en 2010 y 434.300.000 en 2011 (véanse los gráficos 18 y 19).

Los grandes cambios positivos producidos a lo largo de la serie se encontraron, básicamente, en dos momentos. En el bienio 1996/1997, el valor generado fue superior a los 156 millones de dólares, casi 50 millones por encima de la media de la década. En este período, habían sido importantes los aportes de los complejos tabacaleros, azucareros y el hortícola-frutícola. El primero

³⁹ Cabe destacar que las estimaciones de las exportaciones a valores corrientes de la provincia de Jujuy tuvieron dos fuentes que no son homogéneas: para el período que abarca los años 1974 y 1993, la fuente de la información (INDEC) consigna que los datos fueron recopilados a partir de los registros aduaneros y, en particular, por la procedencia de las mercancías; en cambio, para el resto del período se tomaron los datos del INDEC que asignan las exportaciones provinciales en función de una estimación basada en la producción de origen. Es decir, se prorratan las exportaciones entre las provincias de acuerdo a la importancia de la firma productora. Por esta razón, en el año 1974 se relacionaron dos valores, el dato suministrado por el registro aduanero que fue de alrededor de 60 millones de dólares en ese año y el dato surgido a través del prorrato, en este caso fue de unos 84 millones de dólares. En el trabajo se consideró este último valor y no se produjeron cambios en la serie para atrás al considerarse que los montos en función de la serie de tiempo no fueron importantes.

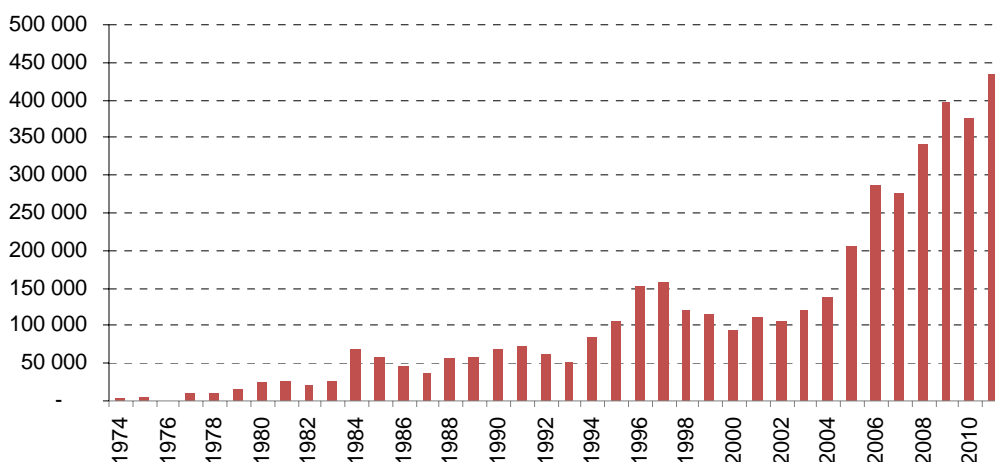
incidió en casi la mitad de los embarques, mientras que los otros dos participaron con cerca del 10% y 15%, respectivamente.

GRÁFICO 18
EVOLUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES DE LA PROVINCIA DE JUJUY. ACUMULADO
POR DÉCADAS DESDE LA DEL SETENTA A LA ACTUALIDAD
(En millones de dólares a precios corrientes)



Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires sobre datos del INDEC.

GRÁFICO 19
EVOLUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES JUJEÑAS, PERÍODO 1974/2010
(En millones de dólares)



Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires sobre datos del INDEC.

El segundo momento tuvo lugar en el bienio 2006/2007, cuando las exportaciones se ubicaron en el orden de los 280 millones de dólares, valor inferior a la media de la década ya que, a partir del año 2007, los montos derivados del exterior hacia la provincia crecieron de manera sostenida por el impulso del complejo minero. En efecto, la minería comenzó a aportar divisas por encima de los 70

millones de dólares anuales y, dado que el resto de los complejos mantuvieron sus salidas en el orden que lo venían haciendo en los períodos previos, condujo a un nuevo escalón ascendente. Así, el complejo tabacalero continuó con una influencia importante: 77 millones de dólares en el año 2006 y 91 millones en el 2007, el complejo azucarero, por su parte, debido a los inconvenientes climáticos generó 102 millones de dólares en el 2006 y sólo 36 millones en el 2007 y el complejo hortícola-frutícola continuó realizando ventas al exterior en una magnitud cercana a los 40 millones de dólares, en promedio del bienio.

Las actividades extractivas lideraron largamente los ingresos de divisas provenientes del exterior. En la década del noventa la participación de las mismas en el total provincial fue cercana al 70%. Sin embargo, esta situación comenzó a sufrir algunos altibajos, ya que las manufacturas de origen agropecuario (MOA) y las de origen industrial (MOI) fueron incidiendo con mayor presencia en los últimos años, en particular por los incrementos en las ventas de los productos derivados de la fundición de hierro y acero y el papel y cartón (véase el cuadro 43).

CUADRO 43
EVOLUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES JUJEÑAS, CLASIFICADAS
POR GRANDES RUBROS. PERÍODO 1994/2010
(En millones de dólares corrientes y porcentajes)

Grandes Rubros	Productos primarios	MOA	MOI	Productos primarios	MOA	MOI
Años	En millones de dólares			En porcentaje del total exportado		
1994	57 848	13 692	12 347	69,0	16,3	14,7
1995	73 906	24 777	8 409	69,0	23,1	7,9
1996	107 095	32 663	11 173	71,0	21,6	7,4
1997	113 524	29 170	13 658	72,6	18,7	8,7
1998	86 578	22 976	10 270	72,3	19,2	8,6
1999	85 863	21 437	8 097	74,4	18,6	7,0
2000	51 179	25 333	16 674	54,9	27,2	17,9
2001	67 840	25 733	17 615	61,0	23,1	15,8
2002	49 557	35 439	20 879	46,8	33,5	19,7
2003	76 988	22 931	19 421	64,5	19,2	16,3
2004	77 543	33 620	26 536	56,3	24,4	19,3
2005	95 415	78 270	31 243	46,6	38,2	15,2
2006	127 352	113 565	45 136	44,5	39,7	15,8
2007	180 116	53 034	43 173	65,2	19,2	15,6
2008	218 571	65 714	56 716	64,1	19,3	16,6
2009	181 429	175 162	40 409	45,7	44,1	10,2
2010	272 042	55 479	47 787	72,5	14,8	12,7

Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires sobre datos del CFI, Ministerio de Economía de la Nación y la Dirección Provincial de Planeamiento, Estadística y Censos (DIPPEC).

La mayor diversificación se dio en la década de dos mil, dado que en los períodos previos las exportaciones de productos primarios lideraron con holgura los grandes rubros de exportación, con excepción del bienio 2007/2008, en donde decrecieron fuertemente las MOA por la merma de los embarques de azúcar y tabaco. En el resto de los años su participación se redujo a alrededor del 45% del total embarcado y las MOA y las MOI fueron las que sufrieron esa pérdida relativa.

Desde 1994 y hasta 1999, las exportaciones primarias alcanzaron una participación media cercana al 70% y en los períodos siguientes se redujo apreciablemente. En el año 2000 mantuvieron una participación cercana al 55% y el mínimo se detectó en el año 2006, con poco menos del 45% del total exportado.

Por su parte, las MOA comprendieron alrededor del 20% en el período 1994/1999. En el año 2000 treparon a poco más del 27% y alcanzaron máximos relativos en los años 2006 y 2009, con porcentajes lindantes al 40% y 45%, aunque en el bienio 2006/2007 volvieron a participar con sólo el 20%.

Las MOI comenzaron con una participación de casi el 15% en el año 1994. Sin embargo, la misma se redujo a alrededor de la mitad hacia 1999. Al año siguiente la incidencia se ubicó en el 18%, porcentaje que se mantuvo hasta el año 2004, si bien con posterioridad la representatividad se volvió a reducir aún más y se ubicaron, en los últimos años, en alrededor del 10% (véase el cuadro 45).

La influencia de las ventas al exterior de Jujuy dentro de la NOA se mantuvo en el orden del 10% en el trienio 2008/2010. En primer lugar, se ubicó la provincia de Catamarca que lideró las exportaciones del NOA gracias al aporte de la minera La Alumbrera, luego aparecen Salta y Tucumán. En este aspecto, se destacó la suba en la incidencia de los embarques al exterior de Santiago del Estero en los últimos tiempos (véase el cuadro 44).

CUADRO 44
EVOLUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES DEL NOA EN EL PERÍODO 2007/2010,
DISCRIMINADO POR PROVINCIAS
(En porcentajes)

Provincias del NOA	2008	2009	2010
Catamarca	33	33	35
Salta	28	28	24
Tucumán	24	24	21
Jujuy	8	12	11
Santiago del Estero	7	3	9
Total	100	100	100

Fuente: Dirección Nacional de Programación Económica Regional. Dirección de Información y Análisis Regional y Sectorial. Ministerio de Economía y Finanzas Públicas.

El fuerte crecimiento de las exportaciones jujeñas a lo largo del período estudiado impulsó la suba del PBG a precios constantes de 1993, ya que su impacto trepó a alrededor del 10% por el lado de la demanda agregada, en especial, desde la segunda parte de la década del dos mil (véase el cuadro 45).

En efecto, en los primeros años de la década del noventa la incidencia de las exportaciones había sido de alrededor del 5%, posteriormente, hacia el año 2001, la misma había crecido en un punto porcentual adicional. Luego, en la década del dos mil, dado el impulso de la devaluación ocurrida en el año 2002 y de manera conjunta al crecimiento de los precios internacionales de los *commodities*, la participación se incrementó en más de 4 puntos porcentuales. Por caso, en el año 2006, el ratio registró poco menos del 11%, siendo el máximo de la serie.

En el año 2008 se percibió un moderado descenso del indicador que se ubicó en el 7,8%, este efecto fue explicado por el descenso más amplio del volumen físico de las exportaciones en relación a lo que se retrajo el PBG en el mismo período de análisis. Posteriormente, en el año 2009, los valores se situaron en el orden del 10%.

La metodología de cálculo de las exportaciones valuadas a precios constantes implicó la deflación de las series a valores corrientes en dólares a través de índices de precios expresados en la misma moneda y relacionados con el año base del cálculo referenciado al año 1993. Todos los datos fueron elaborados a nivel de capítulo, lo que equivale a un relevamiento a dos dígitos de la CIU

revisión 3. Posteriormente, se adicionaron los datos resultantes de todos los capítulos más importantes y se conformó el nivel general de exportaciones constantes^{40 41}.

CUADRO 45
PARTICIPACIÓN DE LAS EXPORTACIONES A PRECIOS CONSTANTES DE 1993 EN EL PBG
(En millones de pesos de 1993 y porcentajes)

Año	Exportaciones	PBG	Porcentaje de las exportaciones en el PBG
1994	81 699	1 997 853	4,1
1995	112 372	1 982 512	5,7
1996	146 381	2 036 065	7,2
1997	148 984	2 223 665	6,7
1998	122 148	2 243 546	5,4
1999	131 835	2 242 233	5,9
2000	108 378	2 140 738	5,1
2001	132 461	2 092 415	6,3
2002	132 288	2 052 422	6,4
2003	151 258	2 213 899	6,8
2004	164 260	2 364 399	6,9
2005	248 662	2 536 921	9,8
2006	299 678	2 753 985	10,9
2007	256 046	2 868 281	8,9
2008 ^a	238 286	3 054 719	7,8
2009	308 864	3 207 455	9,6
2010	261 442	3 367 828	7,8
2011	282 158	3 536 219	8,0

Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires sobre datos del CFI, Ministerio de Economía de la Nación, Dirección de Estadísticas Provincial y UNCTAD.

^a Desde esta observación en adelante, los datos referidos al PBG a precios de 1993 son estimaciones conjeturales, los datos están sujetos a revisión.

Por su parte, en el bienio 2010/2011, el porcentaje de exportaciones sobre el PBG se mantuvo en alrededor del 8% (véase nuevamente el cuadro 45). En el cuadro 46 aparecen los precios medios utilizados para la deflación, los mismos pertenecen al comercio exterior de bienes cuya canasta responde a la totalidad de las ventas externas del país, es decir, aquí se produce un sesgo en los resultados obtenidos ya que estos precios no pertenecen exclusivamente a lo exportado por la provincia. Sin embargo, dada las características de los productos es una buena aproximación para acercarse a la evolución.

Asimismo, hubo dos excepciones a la aplicación de los precios medios del INDEC, que comprendieron los capítulos 71 y 78 correspondientes a piedras y metales preciosos y plomo y sus manufacturas, respectivamente. En ambos casos se tomaron precios internacionales de los productos característicos cuya fuente fue la UNCTAD.

⁴⁰ Cabe recordar que este agregado expresa el volumen físico de las exportaciones de bienes y no incluye el valor de los servicios exportados por la provincia por carecer de esos datos.

⁴¹ El tipo de cambio asociado para expresar los valores en pesos constantes, y de esta manera proceder a la comparación de la incidencia de las exportaciones en el PBG, fue de 1 peso por dólar, dada la vigencia del Plan de Convertibilidad en el año base 1993.

CUADRO 46.A
EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS MEDIOS ASOCIADOS A LAS EXPORTACIONES JUJEÑAS
CLASIFICADAS POR CAPÍTULO. PERÍODO 1994/2001
(En índices base 1993=100)

Descripción	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Total	102,7	95,3	103,1	104,9	98,1	87,5	86,0	83,9
Legumbres y hortalizas	111,2	119,7	105,0	108,9	109,1	78,0	75,8	83,3
Frutas frescas	99,3	116,9	126,0	119,0	113,1	111,8	113,2	105,3
Productos de la molinería	87,9	115,5	144,5	115,2	99,3	81,8	81,8	86,7
Azúcares	116,6	111,2	119,9	112,0	111,5	124,2	83,7	104,5
Prep. de leg., hort. y frutas	91,4	157,4	177,2	137,2	104,7	101,4	128,3	80,9
Prep. alimenticias diversas	102,2	103,1	108,6	109,6	101,0	82,4	82,7	84,1
Beb., líq. alcoh. y vinagre	101,1	110,4	123,9	134,8	148,4	132,2	142,2	149,9
Tabacos	77,0	68,2	90,3	97,1	82,8	77,5	68,5	70,0
Sal, yesos, cales y cementos	104,5	115,7	109,2	108,3	104,8	94,6	97,7	94,3
Minerales	104,5	115,7	109,2	108,3	104,8	94,6	97,7	94,3
Prod. químicos inorgánicos	96,6	102,4	105,9	106,5	102,0	99,1	98,1	102,6
Aceites esenciales y cosm.	102,0	110,8	111,1	110,1	100,5	91,1	92,1	91,5
Maderas y sus manuf.	109,5	119,6	103,5	97,6	97,3	90,2	99,2	87,9
Papel y cartón	109,5	119,6	103,5	97,6	97,3	90,2	99,2	87,9
Algodón	129,1	161,8	129,9	142,0	115,2	89,5	90,1	74,1
Piedras y metales preciosos	122,9	120,7	120,7	113,8	128,7	122,1	217,0	102,1
Fundición, hierro y acero	107,4	118,0	118,7	121,4	118,7	88,4	96,5	93,4
Plomo y sus manufacturas	134,5	154,9	190,1	153,3	129,8	123,4	294,8	116,9

Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires sobre datos del INDEC y UNCTAD

CUADRO 46.B
EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS MEDIOS ASOCIADOS A LAS EXPORTACIONES JUJEÑAS
CLASIFICADAS POR CAPÍTULO. PERÍODO 2002/2011
(En índices base 1993=100)

Descripción	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Total	80,0	78,9	83,8	82,4	95,5	107,9	143,1	128,5	143,6	152,8
Legumbres y hortalizas	71,9	65,1	68,4	81,1	86,1	106,7	160,6	122,1	165,0	181,8
Frutas frescas	80,9	89,6	95,5	94,1	102,7	118,8	168,8	143,3	155,3	165,1
Productos de la molinería	84,8	88,1	92,2	92,0	94,0	118,2	177,4	138,5	144,5	169,8
Azúcares	109,4	112,5	82,8	70,2	96,9	91,4	94,3	116,6	146,1	224,1
Prep. de leg., hort. y frutas	71,7	75,6	95,6	81,8	94,1	116,9	166,0	106,9	115,0	164,1
Prep. alimenticias diversas	80,1	89,6	97,3	91,4	98,6	122,6	169,2	147,4	160,4	195,1
Bebidas, líq. alcoh. y vinagre	141,2	152,3	171,1	189,1	226,3	241,1	267,4	267,7	352,5	441,9
Tabacos	60,6	64,0	69,0	72,2	74,5	80,0	108,4	131,5	142,4	140,4
Sal, yesos, cales y cementos	90,8	89,0	95,9	107,6	115,2	118,4	125,7	118,6	122,2	133,1
Minerales	90,8	89,0	95,9	107,6	115,2	118,4	125,7	118,6	122,2	133,1
Prod. químicos inorgánicos	85,7	83,6	91,6	105,3	119,2	124,9	187,5	174,9	168,3	227,2
Aceites esenciales y cosm.	79,4	57,5	71,4	98,3	105,4	126,6	152,5	163,9	162,6	168,3
Maderas y sus manufacturas	84,0	81,7	85,0	83,9	88,2	95,3	102,1	98,5	109,5	120,8
Papel y cartón	84,0	81,7	85,0	83,9	88,2	95,3	102,1	98,5	109,5	120,8
Algodón	58,8	78,9	108,5	79,9	89,8	97,8	121,8	94,9	156,3	232,5
Piedras y metales preciosos	107,7	114,2	155,1	170,7	269,2	312,1	349,0	341,9	413,9	413,9
Fundición, hierro y acero	97,6	104,4	133,5	178,9	247,3	273,7	322,0	293,6	260,1	287,1
Plomo y sus manufacturas	111,2	126,5	217,6	239,7	316,4	633,4	513,1	422,1	504,2	504,2

Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires sobre datos del INDEC y UNCTAD

En el período 1994/1999, el volumen físico exportado por la provincia creció en más del 60% de manera acumulada, lo que se correspondió con un incremento equivalente anual cercano al 10%. Esta evolución fue explicada en gran parte por el tabaco y, luego a gran distancia, por el comportamiento de las ventas de legumbres y hortalizas, azúcar y de los productos derivados de la fundición de hierro y acero.

El tabaco mantuvo sus precios medios inalterados entre los dos años analizados, mientras que el azúcar mostró un crecimiento de 6,5% entre 1994 y 1999. En contraste, los precios medios en dólares de legumbres y hortalizas y de los productos derivados de la fundición del hierro y del acero mostraron caídas que rondaron el 30% y 18%, respectivamente (véase el cuadro 46).

En el año 2009 se registró el máximo cíclico en el derrotero del volumen físico de las exportaciones jujeñas cuando alcanzaron los 309 millones de dólares a precios de 1993. La diferencia entre ese año y 1999 fue del 134%, equivalente al 9% anual, un punto por debajo de lo observado en el crecimiento del primer quinquenio analizado (1994/1999). Esta evolución fue liderada ampliamente por las ventas al exterior de azúcar, que explicaron casi el 70% de la suba, aunque su precio medio en el mismo lapso decayó. Le siguieron los minerales (los de mayor incremento en los últimos tiempos) y los no metálicos, como la sal, la cal y el cemento. También fue importante la contribución al crecimiento de los embarques de papel y cartón y de frutas frescas, y se percibió una baja en el volumen físico de legumbres y hortalizas.

La dinámica de los precios medios de los productos de exportación en este lapso se manifestó abruptamente en alza: en el año 2009, el promedio ponderado del nivel general arrojó un total de 128,5 puntos (sobre la base en el año 1993) mientras que en el año 1999 el mismo índice se había ubicado en 87,5 puntos porcentuales sobre la base; en consecuencia, la variación relativa acumulada fue del 46,8%, lo que equivalió a un crecimiento del 3,9% anual. La suba fue difundida en todos los capítulos de exportación, con una única excepción que fue el azúcar. Como ya se mencionó anteriormente, este rubro perdió, en la medición entre puntas, más del 6% acumulado, lo que redundó en un mayor volumen físico exportado.

Los capítulos vinculados a los metales preciosos y la fundición de hierro y acero y de metales no ferrosos mostraron crecimientos de los precios medios muy por encima de la media y casi se triplicaron entre 2009 y 1999.

Bibliografía

- Bergesio, L., L. Golovanevsky y Ma. E. Marcoleri (2009), “Privatizaciones y mercado de trabajo: la venta de empresas públicas en Jujuy y sus consecuencias sobre el empleo”, en Lagos, Marcelo (Director) *Jujuy bajo el signo neoliberal. Política, economía y cultura en la década de los noventa*, San Salvador de Jujuy: Unidad de Investigación en Historia Regional/EdiUnju.
- Bernal, G., F. Medina y R. Martínez (2011), “Impacto económico de las actividades mineras en la provincia de Jujuy”, *Documento de proyecto*, CEPAL, Santiago de Chile. Naciones Unidas.
- Burns, A. y Mitchell, W. (1947), *Measuring Business Cycles*, National Bureau of Economic Research. Nueva York.
- Cámara Minera de Jujuy, varios aportes.
- CEPAL (2010), *Estudio Económico de América Latina y El Caribe 2009-2010*, Santiago de Chile.
- Consejo Federal de Inversiones (CFI), *Información general sobre provincias argentinas*, varios aportes.
- Consejo Federal de Inversiones (CFI)-Instituto Torcuato Di Tella (1965), “Relevamiento de la Estructura Regional de la Economía Argentina”, Tomo III. Segunda Parte, *Investigaciones Estadísticas*, Buenos Aires.
- Cosentini, A. F. Medina y R. Martínez (2008), “Mercado de trabajo jujeño: metodología y estimación del índice de demanda laboral”, *Documento de proyecto*. CEPAL, Santiago de Chile. Naciones Unidas.
- Ferrer, A. (2008), *La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*, Fondo de Cultura Económica. Primera reimpression, 2010. Buenos Aires.
- García, E.; D. Blanco y G. Podestá (2006), “Panorama económico del sector tabacalero en Argentina”, MBA, Economía para la gestión, Jujuy, Mimeo.
- Gatto, F., G. Gutman y G. Yoguel (1988), “Reestructuración industrial en la Argentina y sus efectos regionales”, *Documento de Trabajo* N° 14, Programa CFI-CEPAL, Buenos Aires.
- Gerchunoff, P., E. Greco y D. Bondorevsky (2003), “Comienzos diversos, distintas trayectorias y final abierto: más de una década de privatizaciones en Argentina”, 1990-2002. *Serie Gestión Pública*. CEPAL. Santiago de Chile.
- Girbal-Blacha, Noemí. (1982), *Historia de la agricultura argentina a fines del siglo XIX (1890-1900)*, Buenos Aires: Fecic.
- Golovanevsky, L., C. Cabrera y F. Colque (2009), “Agroindustrias, siderurgia y minería en la conformación de la estructura económica y social en Jujuy (desde mediados del siglo XX hasta la actualidad)”, ponencia presentada en las *III Jornadas Nacionales de Investigadores de las Economías Regionales*, Mendoza. Universidad Nacional de Cuyo. Actas (versión en CD) - ISBN 978-987-05-7639-9.

- Golovanevsky, L., F. Medina y R. Martínez (2010), “Economía y empleo en Jujuy”, *Documento de Proyecto*. CEPAL, Santiago de Chile. Naciones Unidas.
- INDEC (1935), *Industria Manufacturera. Provincia de Jujuy. Censo Nacional Industrial 1935*.
- _____ (1954), *Industria Manufacturera. Provincia de Jujuy. Resultados definitivos. Censo Nacional Económico 1954*.
- _____ (1974), *Jujuy. Industria Manufacturera. Resultados definitivos*, Dirección General de Estadística e Investigaciones Económicas de la Provincia de Tucumán, Censo Nacional Económico.
- _____ (1985), *Industria Manufacturera. Resultados definitivos. Primera etapa. Censo Nacional Económico 1985*.
- _____ (1989), *Industria Manufacturera. Resultados definitivos. Total País y jurisdicciones. Censo Nacional Económico 1985*.
- _____ (2003), *Industria Manufacturera. Provincia de Jujuy. Resultados definitivos. Censo Nacional Económico 2003*.
- Kydland, F. y E. Prescott (1990), “Business Cycles: Real Facts and a Monetary Myth”, *Quarterly Review*, Federal Reserve Bank of Minneapolis.
- Ledesma (2008), *100 años de Ledesma. Ledesma, una empresa argentina centenaria, 1908/2008*, Ledesma SAAI. Editado por Fundación CEPPEA.
- Leijonhufvud, A. (1992), “Keynesian Economics: Past Confusions, Future Prospects”, en Vercelli, A. y N. Dimitri (Eds) *Macroeconomics: A Survey of Research Strategies*.
- Lucas, R. (1977), “Understanding Business Cycles”, en *Stabilization of the domestic and international economy*, Karl Brunner y Allan H. Meltzer (Eds.), Carnegie-Rochester Conference Series on Public Policy. Amsterdam.
- Marcoleri, Ma. Elena, L. Bergesio y L. Golovanevsky (2004), “Palpalá: historia y diagnóstico de una ciudad que fue siderúrgica” en: <http://www.naya.org.ar/congreso2004/ponencias>.
- Martínez, R. y F. Medina (2008), “La economía informal en Jujuy”, *Documento de proyecto*. CEPAL, Santiago de Chile.
- _____ (2007), “Metodología y estimación del índice de producción industrial de Jujuy. Un aporte a la cuantificación de los objetivos de desarrollo del milenio”, CEPAL. *Documento de proyecto*, CEPAL, Santiago de Chile. Naciones Unidas.
- Martínez, R. (2004), “Estimaciones preliminares del Producto Interno Provincial a precios constantes. Período 1980/2002”. Mimeo.
- Medina, F.; G. Bernal, y R. Martínez (2008), “Impacto económico de la empresa Ledesma S.A.A.I. en la provincia de Jujuy”. *Documento de proyecto*. CEPAL, Santiago de Chile. Naciones Unidas.
- Medina, F., A. Apaza y R. Martínez (2012), “Impacto económico del sector tabacalero en la provincia de Jujuy”, mimeo.
- Meloni, O. (2010), “Historia Económica de la Región Noroeste. Universidad Nacional de Tucumán”, Mimeo.
- Méndez, V. (sin fecha), “Evolución histórica del sector minero en la república Argentina”, mimeo.
- Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, Secretaría de Política Económica. Subsecretaría de Programación Económica. Dirección, Nacional de Programación Económica Regional. Dirección de Información y Análisis Regional y Sectorial, varios aportes.
- Quintana, H. (1987), *Introducción a la economía jujeña*, Consejo Profesional de Ciencias Económicas. San Salvador de Jujuy.
- _____ (sin fecha), *Crisis Estructural de la economía de Jujuy. Propuestas para superarlas*. Facultad de Ciencias Económicas. Instituto de Investigaciones. FCE. UNJU.
- _____ (2009), “Teoría económica regional. Un estudio sobre el subdesarrollo de Jujuy”. Universidad Nacional de Jujuy, Facultad de Ciencias Económicas, San Salvador de Jujuy.
- Quintana, L., F. Medina y R. Martínez (2008), “Inversión en Jujuy: metodología y estimación de indicadores de confianza”, *Documento de proyecto*, CEPAL, Santiago de Chile. Naciones Unidas.
- Rapoport, M. (2007), *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Emecé Editores. Segunda Edición. Buenos Aires.
- Sawers, L. (1996), *The Other Argentine*, Westview Press, Boulder, Colorado.

- Schleh, E. (1944), *La Industria Azucarera en su primer centenario. 1821-1921. Consideraciones sobre su desarrollo y estadio actual*. Establecimiento Gráfico Ferrari Hnos. Buenos Aires.
- Secretaría de Minería de la Nación (2010), *Datos estadísticos del sector*.
- Serapio, Cristina (2007), “Minería y comunidades en territorios de la Puna Jujeña”, presentado en el Pre-Congreso de ASET en Jujuy, San Salvador de Jujuy, Facultad de Ciencias Económicas, UNJu.
- Sgrosso, Pascual (1943), “Contribución al conocimiento de la minería y geología del NOA”, Ministerio de Agricultura de la Nación, Buenos Aires.
- Stock, J. H. y M.W. Watson (2003), *Introduction to Econometrics*. Pearson Education.
- Teruel, Ana (2007), “La historia agraria en el Noroeste Argentino en el siglo XX: problemas y estado de las investigaciones”, en Graciano, Osvaldo y Lázaro, Silvia (comp.) *La Argentina rural del siglo XX: fuentes, problemas y métodos*, La Colmena, p.p.161-183. 2007. ISBN 978-987-9028-66-7, Buenos Aires.
- UNJU-Consejo Federal de Inversiones (1992), “Situación actual del sector industrial jujeño frente al proceso de apertura económica e integración regional”, Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional de Jujuy (UNJU). Documento elaborado para el Encuentro Regional del NOA sobre Integración Latinoamericana.
- UNCTAD. *Boletín de precios de productos básicos*, varios números.
- Urbisaia, H. y J. Brufman (2000), *Análisis de series de tiempo. Univariadas y multivariadas*, Ediciones Cooperativas, Segunda edición. Buenos Aires.